

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**E. A. P. DE FILOSOFÍA**

**La Concepción del hombre en el pensamiento de  
Manuel González Prada**

**TESIS**

para obtener el título profesional de Licenciado en Filosofía

**AUTOR**

**Luis Alberto Bretoneche Gutiérrez**

**Lima-Perú**

**2008**

*Cédons, puisqu'il le faut,  
Soumettons-nous en prose,  
Mais protestons en vers  
Pour le lis et la rose.*  
**A. de Belloy.**

*A Susana,  
mi amada esposa:  
“Aquí descubro un clamor,  
esperando con paciencia,  
que la técnica y la ciencia  
no son nada sin tu amor”.*

## *Agradecimientos*

El autor de la presente tesis cumple con agradecer a las siguientes personas por sus colaboraciones diversas en el presente trabajo de investigación:

En primer lugar, a la *Dra. Paquita Magdalena Vexler Talledo* por su sincero y valioso asesoramiento, ya que fue gracias a los consejos de la doctora que se pudo configurar el título de la presente tesis, además del valioso apoyo en la elaboración y estructuración de la misma.

En segundo lugar, a la *Sra. Martha Olivia Gonzáles De la Flor* por sus sinceros y oportunos consejos en el plano administrativo, lo cual ayudó a orientarme en la realización de los trámites administrativos que se requerían cumplir.

En tercer lugar, a *mis queridos amigos: Daniel, Carlos, María, Estela, Tito y otros*, porque gracias a sus aportes variados se pudo efectuar la recopilación final de datos y ensayar la presentación de esta investigación.

Y, por último, a *mi colaboradora esposa, Susana, y a toda mi familia en general* que en los momentos más difíciles me apoyaron material y espiritualmente para que se pudiera concretar este trabajo.

Muchas gracias a todos los mencionados y si de alguien me olvido les pido, de antemano, mil disculpas por lo frágil de la memoria en su viaje a través del tiempo.

***El Autor.***

## LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA

RESUMEN .....	07
INTRODUCCIÓN .....	08
CAPÍTULO 1	
LA VIDA DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA .....	14
1.1 La vida de Prada en nueve etapas .....	15
1.1.1 El nacimiento y la infancia .....	19
1.1.2 El exilio familiar en Chile .....	22
1.1.3 El regreso de Chile .....	23
1.1.4 La estancia en Mala .....	27
1.1.5 La guerra con Chile y el aislamiento de don Manuel .....	29
1.1.6 La ocupación chilena del país .....	30
1.1.7 El fin de la guerra y de la ocupación extranjera .....	31
1.1.8 El viaje a Europa .....	33
1.1.9 El regreso de Europa .....	35
Resumen y comentario .....	36
<b>Cuadro de resumen:</b> Etapas de la vida de Manuel González Prada .....	42
1.2 Conclusiones del Primer Capítulo. ....	43
CAPÍTULO 2	
BASES IDEOLÓGICAS EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA .....	45
2.1 Diversas interpretaciones .....	46
2.1.1 Thomas Ward .....	47
2.1.2 Juan Antonio Bazán .....	49
2.1.3 José Carlos Mariátegui .....	50
2.1.4 Jorge Basadre .....	52
2.1.5 Augusto Salazar Bondy .....	55
2.1.6 Luis Alberto Sánchez .....	56
2.1.7 Bruno Podestá .....	58
2.1.8 Hugo García Salvattecci .....	61

	Resumen y comentario .....	63
	<b>Cuadro de resumen:</b> Análisis comentado de las diversas interpretaciones.....	68
2.2	Principales influencias .....	69
2.2.1	El catolicismo .....	70
2.2.2	El romanticismo .....	73
2.2.3	El positivismo .....	80
2.2.4	El evolucionismo .....	82
2.2.5	El anarquismo .....	85
	Resumen y comentario .....	90
	<b>Cuadro:</b> Influencias ideológicas más importantes .....	92
2.3	Conclusiones del Segundo Capítulo .....	93

### CAPÍTULO 3

#### LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL

	GONZÁLEZ PRADA .....	95
3.1	La concepción antitética del hombre en el pensamiento de Prada .....	97
3.1.1	Concepción negativa y concepción positiva del hombre .....	99
3.1.2	Acerca del concepto de superioridad étnica en Prada .....	106
3.1.3	La evolución natural, social, política e histórica del hombre .....	109
3.1.4	De la revolución material a la revolución del espíritu .....	116
3.1.5	La política en la naturaleza del hombre .....	120
	Resumen y comentario: .....	123
	<b>Cuadro:</b> La concepción antitética del hombre .....	125
3.2	La moral en la concepción del hombre en el pensamiento de Prada .....	126
3.2.1	Importancia de la Ética y la moral en Prada .....	127
3.2.2	El concepto de moral en la naturaleza del hombre .....	129
3.2.3	El sentimiento de conmiseración y justicia en el hombre .....	134
3.2.3.1	El sentimiento de conmiseración .....	135
3.2.3.2	El sentimiento de justicia .....	139
	<b>Cuadro:</b> La pirámide de los valores humanos, según M. G. Prada .....	147
3.3	La mujer y la regeneración de la Humanidad .....	148
	<b>Cuadro:</b> La mujer y la pirámide de los valores humanos .....	152
3.4	El pesimismo en la concepción del hombre en el pensamiento de Prada .....	153
3.5	Conclusiones del Tercer Capítulo .....	155

CONCLUSIONES FINALES. ....	159
----------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA. ....	164
--------------------	-----

## **Resumen**

En esta investigación hemos analizado el concepto que tuvo Manuel González Prada sobre el hombre. Hemos comenzado con la división de la vida de este pensador peruano en nueve etapas para poder observar, según la opinión de algunos de sus estudiosos y comentaristas, las influencias ideológicas que hubo en su pensamiento, desde su etapa formativa hasta el final de sus días, y descubrir la característica principal de su existencia: el retiro. Después, según nuestra estimativa, hemos reducido todas las influencias ideológicas y filosóficas mencionadas a cinco: el catolicismo, el romanticismo, el positivismo, el evolucionismo y el anarquismo. Esto nos ha ayudado a plantear y sustentar la concepción antitética del hombre que él tuvo, la cual ha consistido en argumentar una concepción dual y antagónica del mismo; pero esta contradicción ha sido resuelta cuando nuestro pensador planteó la posibilidad de que el salvaje evolucione hasta alcanzar las características y el *status* de civilizado. Por eso, hemos señalado, dentro de su concepción antropológica, la evolución natural, social, política e histórica de la especie; luego, hemos nombrado la evolución ético-moral del hombre que él tuvo y hemos tratado el papel de la mujer en la generación o regeneración del hombre nuevo con las cualidades de conmiseración y justicia. Por último, hemos indicado la aparición del pesimismo en los momentos postreros de su vida. Este sentimiento pesimista del hombre se ha presentado como antitética frente a los dos análisis optimistas que hemos realizado sobre la evolución del hombre, con las cualidades socio-políticas y ético-morales, que este pensador exigió.

## **Introducción**

Todo trabajo, incluido el científico, tiene sus sostenidos y bemoles, por lo tanto, esta investigación también los posee, esto lo mencionamos con la más sincera humildad. Aquí, como en cualquier tarea humana, fue difícil todo: encontrar el tema, escoger el título, definir los capítulos y subcapítulos. En consecuencia, en esta introducción, vamos a hacer referencia a todos los problemas que se presentaron para realizar la investigación de tesis. Además, vamos a tratar de hacer una breve síntesis de lo que se va a presentar en los capítulos.

El primer problema que hemos tenido fue escoger el tema de investigación. Primero apareció un interés por estudiar algo sobre el movimiento romántico en el Perú, empero el hecho que nos hizo desistir de nuestra inquietud indagatoria fue que este movimiento no fuera un tema puramente filosófico en nuestro país, sino más bien un tema literario; sin embargo, quedó una investigación en ciernes que posteriormente aportaría mucho al presente trabajo. Luego se vislumbraría la posibilidad de hacer un estudio sobre la influencia que tuvo el romanticismo en Manuel González Prada, pero esta tarea se truncaría por los mismos motivos que hubo en el trabajo anterior, aunque dejaría una buena cantidad de material para sostener una parte de la investigación venidera. Por último, durante esta actividad exploratoria hallaríamos nuestro tema de estudio, el cual



era investigar, desde la perspectiva de la *Antropología Filosófica*, las influencias que hubo en el pensamiento de Prada para formar su concepto del hombre; esto, a su vez, dio lugar al título, la formulación del problema, la definición de los objetivos, la elaboración de la justificación y el planteamiento de las hipótesis de nuestra tesis.

Como lo hemos dicho antes, después de una ardua labor exploratoria hallamos el tema de investigación y lo pusimos como título: *La concepción del hombre en el pensamiento de Manuel González Prada*. Luego formulamos interrogativamente el problema sobre el cual se fundamenta todas nuestras indagaciones: *¿Cuál era la concepción del hombre en Manuel González Prada?* y los objetivos, es decir, lo que vamos a lograr al terminar esta tesis:

El objetivo general es *determinar el concepto de hombre en el pensamiento de Manuel González Prada durante las diferentes etapas de su vida*.

Los objetivos específicos son tres:

1. *Estudiar la vida de González Prada dividiéndola en las etapas que fueran posibles, para ordenar y clasificar mejor la información biográfica y bibliográfica que se obtenga de él.*
2. *Estudiar las influencias ideológicas que hubo en cada una de las etapas de su vida con la concepción del hombre que él manejara.*
3. *Indicar las principales características del hombre que él tuviera.*

Las razones por las cuales estamos realizando la presente investigación, es decir, la justificación de la tesis, además del *placer y curiosidad particular sobre las lecturas de la vida y obra de este pensador, tanto en prosa como en verso*, son las siguientes:

1. *Agregar una investigación propiamente filosófica en este campo ya que a este pensador se le tiene en muy alta estima en otras áreas del quehacer intelectual*

*del país, como son la literatura y la política, sin resaltar su importancia en la filosofía y otras disciplinas auxiliares de la misma.*

2. *Indicar los aportes antropológicos, científicos, éticos y axiológicos hechos por este pensador en la investigación filosófica.*

Es menester aclarar aquí que existen muchos estudios sobre las obras de Manuel González Prada, inclusive sobre su concepción del hombre, aunque solamente en el ámbito político y no en la dimensión de la *Antropología Filosófica*; por ende, si consideramos que el tema del hombre es propio de esta disciplina especial y auxiliar de la filosofía, entonces es necesario aclarar que este asunto, sobre don Manuel, es recién tratado. Por lo tanto, nos ayudaremos con las teorías que existen para demostrar nuestras verdades. Por ejemplo, cuando hablamos del hombre en la historia de la filosofía, rápidamente nos remitimos a Sócrates y los sofistas. El primero, con su obra pedagógica, le enseñó a la juventud lo que después enseñara González Prada: rebeldía y curiosidad en la investigación; mientras que los segundos, con la tesis *homo mensura*, cuando pusieron todo el cosmos a la medida del hombre, *¿no precedieron acaso a don Manuel?*, quien en su reflexión acerca del hombre peruano, *¿no tuvo un motivo, acaso, para llegar a tener una idea universal del ser humano?* Ahora, por las características de la personalidad de nuestro insigne personaje, sea por su temperamento o por su carácter, es un imperativo indicar que su idea del hombre fue la de alguien ligado netamente al quehacer político, de ahí se desprendieron una serie de actitudes científicas, literarias, estéticas, éticas y antropológicas.

En consecuencia, con respecto a la formulación de la hipótesis, lo que nos corresponde aquí es contestar a la pregunta que se planteó originalmente en la formulación del problema de investigación: *¿Cuál era la concepción del hombre en*

*Manuel González Prada?* Al responder esta interrogante, conseguiremos nuestro objetivo general: *determinar el concepto del hombre en Prada durante las diferentes etapas de su existencia.*

Para responder al problema de investigación y lograr nuestro objetivo general, elaboramos nuestra **hipótesis general**: *González Prada tuvo una concepción antitética del hombre.* Nos ayudamos a sostener nuestra aseveración principal, planteando tres hipótesis específicas:

- a) **Primera hipótesis que formulamos:** *La vida y obra de don Manuel se pueden dividir de muchas maneras, según la estimativa de sus numerosos biógrafos y estudiosos. En nuestro análisis y a nuestro favor propondremos una división de su vida en nueve etapas, en las cuales enumeraremos las múltiples influencias ideológicas que hubo en su pensamiento, según la opinión de sus numerosos analistas.*
- b) **Segunda hipótesis que formulamos:** *Don Manuel tuvo múltiples influencias ideológicas que lo llevarían a manifestar una multiplicidad de ideas filosóficas, antropológicas y científicas durante los distintos escenarios y etapas su existencia.*
- c) **Tercera hipótesis que formulamos:** *El concepto del hombre en Prada tiene características que se pueden ordenar, calificar y comunicar de manera tal que, en el actual contexto que vivimos, podemos dar una opinión valorativa de sus propuestas.*

De esta manera, hemos llegado a señalar la estructura básica del trabajo de investigación que hemos realizado. Luego, hemos dividido esta tesis en tres capítulos, cada uno con sus consecuentes subdivisiones y conclusiones parciales. El primer

capítulo lo hemos titulado: *La vida de Manuel González Prada* y tiene dos partes, considerando la conclusión del capítulo. El segundo capítulo se ha denominado: *Bases ideológicas en el pensamiento de Manuel González Prada*, el cual se ha dividido en dos partes más una conclusión del capítulo. El tercer capítulo se ha nominado como el título de la investigación de esta tesis: *La concepción del hombre en el pensamiento de Manuel González Prada*, tiene cuatro partes y una conclusión del capítulo. Por último, hemos señalado las *Conclusiones finales*.

Para lograr nuestro primer objetivo, el primer capítulo lo hemos dividido en dos partes. La primera parte la hemos titulado: *La vida de Prada en nueve etapas*. Aquí hemos hecho una breve referencia de la vida de este notable pensador peruano, hemos ordenado los acontecimientos de su vida para clasificarlos según nuestro interés y hemos establecido los datos que servirán para aclarar las influencias filosóficas e ideológicas que hubo durante toda su existencia. La segunda parte son las conclusiones parciales.

Los contenidos y divisiones del segundo capítulo son tres. La primera parte se ha nombrado: *Diversas interpretaciones*, aquí se han analizado las opiniones de diferentes y relevantes investigadores del pensamiento de don Manuel, hemos establecido las diversas influencias ideológicas que tuvo y la principal característica de su pensamiento. La segunda parte se ha denominado: *Principales influencias*, acá se ha expuesto una síntesis, según nuestra estimativa, de todas las influencias doctrinales que hubo en González Prada y hemos establecido que sólo fueron cinco las principales influencias que hubo en su pensamiento: el cristianismo, el romanticismo, el positivismo, el evolucionismo y el anarquismo. La tercera parte son las conclusiones parciales.

El tercer capítulo se ha dividido en cinco partes. La primera parte se ha nominado: *La concepción antitética del hombre en el pensamiento de Prada*, donde se ha

mencionado la división que este pensador hizo de la *Humanidad*, a la cual fragmentó en dos grandes grupos: uno con las características o cualidades positivas y el otro con las negativas. Dentro de esta dicotomía, el hombre de caracteres negativos es un bárbaro o salvaje que puede evolucionar a la condición de ser civilizado si adquiere los caracteres positivos, los cuales son objetivos. La segunda parte se ha llamado: *La moral en la concepción del hombre en el pensamiento de Prada*, donde se ha visto la importancia de la evolución ético-moral del ser humano. La tercera parte se ha calificado como: *La mujer y la regeneración de la Humanidad* por el papel que ésta va a jugar en la búsqueda del hombre nuevo, y la cuarta parte se ha titulado: *El pesimismo en la concepción del hombre en el pensamiento de Prada*. La quinta y última parte son las conclusiones del capítulo.

Por último, hemos presentado las *Conclusiones Finales* de este trabajo de investigación de tesis, con los cuales esperamos alcanzar satisfactoriamente las expectativas presentadas al inicio y durante el desarrollo de la misma.

## **CAPÍTULO 1**

### **LA VIDA DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA**

Para comprender a cualquier personaje, sea o no fuera éste un escritor, es necesario ubicarlo en un contexto determinado, es decir, en el lugar y tiempo que le correspondió vivir. Esta localización se debe hacer con sus vivencias personales y con sus obras, tanto con las escritas como con las de su quehacer social y político, como corresponde en este caso. Por ende, en este capítulo, pensamos que es necesario realizar una narración que ayude a comprender por qué aparecieron y cómo se desarrollaron algunos de los acontecimientos más significativos de la vida de Manuel González Prada, esto ayudará a comprender en los capítulos venideros los diversos conceptos que él tuvo acerca del hombre. En consecuencia, consideramos que el único objetivo específico de este capítulo es dividir racionalmente la vida de este eximio pensador peruano. Todo lo señalado se trabajará con la ayuda de las fuentes directas que correspondan o través del análisis de sus biógrafos. Con respecto a su vida, la dividiremos en las etapas que sean posibles para observar las características propias de cada una de ellas e indicar los cambios que operaron en su pensamiento.

Siguiendo las consideraciones expuestas anteriormente, pensamos que es necesario hacer una aclaración operatoria sobre el contenido que tendrá esta investigación.

Aclaremos que cuando hagamos referencia a Manuel González Prada vamos a tomarnos la libertad de llamarlo simplemente don Manuel, entre otras formas, en algunas ocasiones y cuando las circunstancias lo requieran. Esta licencia la hacemos por dos motivos que exponemos honestamente: el primero, por la comodidad en la redacción que nos llevaría a no estar repitiendo infructuosamente el nombre completo de nuestro personaje durante el desenvolvimiento de la redacción de la tesis y, el segundo, porque pensamos que no se estaría faltando el respeto a nadie y menos al ilustre personaje que es objeto de nuestras indagaciones ya que, como lo hiciera antes Luis Alberto Sánchez, podemos observar que este permiso se lo adjudicó el autor de *Don Manuel*,<sup>1</sup> cuando afirmó, incluso, que éste fue su “libro más entrañable y hasta de alguna belleza literaria” (*Mito y realidad* 9). Lo mismo ocurre con las otras formas de llamarlo, es decir, son un homenaje a su memoria y no una falta ni agravio.

### **1.1 La vida de Prada en nueve etapas.**

Sobre la vida de Manuel González Prada han escrito muchos investigadores de diversas especialidades. Sin necesidad de clasificarlos por grupos, podemos comentar que algunos han sido detractores y otros apologistas debido a las pasiones encontradas que despertaron sus discursos. No vamos a entrar a esa polémica, de nuestra parte, aquí tenemos el interés de hacer esta referencia biográfica porque consideramos que es necesario aclarar algunos puntos de vista acerca de la vida de este eximio peruano que pueden servir para explicarnos algunas ideas que éste tuviera sobre el hombre o la *Humanidad* que, para nuestros fines, es lo mismo. Para lograr esto, vamos a dividir la vida de este ilustre personaje en nueve etapas. Esto es un riesgo que tomamos para

---

<sup>1</sup> A partir de ahora, todas las cursivas que aparecen en la narración son nuestras, a excepción de las que se encuentran dentro de las citas.

hacernos comprender mejor cuando indiquemos las transformaciones que hubieron en la vida y el pensamiento de don Manuel, esperando no cometer aquí ninguna arbitrariedad ni exceso.

Ahora explicaremos que la división de la vida de don Manuel en nueve etapas o momentos la hacemos para tener un entendimiento cabal de los cambios que hubo en su pensamiento, aunque hay que aclarar con anticipación que las fechas que ponemos como referencia, para indicar el paso de una etapa a otra, no son divisiones tajantes sino indicadores que ayudan a comprender mejor como se va gestando el cambio de los paradigmas conceptuales de este pensador, es decir, funcionan como las bisagras de las puertas y ventanas que sirven, a su vez, para sostener el objeto que abre y cierra los espacios para el ingreso de una habitación a otra y para darles la movilidad en esta función. Informamos que hemos escogido los nombres de cada etapa referida por los acontecimientos que lo inician o por los hechos que representan. Estas nueve etapas las hemos señalado con los siguientes términos:

- a)** El nacimiento y la infancia.
- b)** El exilio familiar en Chile.
- c)** El regreso de Chile.
- d)** La estancia en Mala.
- e)** La guerra con Chile y el alistamiento de don Manuel.
- f)** La ocupación chilena del país.
- g)** El fin de la guerra y de la ocupación extranjera.
- h)** El viaje a Europa.
- i)** El regreso de Europa.



Si analizamos, como mencionamos antes, que la mayoría de los biógrafos de González Prada sólo hicieron una enumeración cronológica de sus vivencias, los lectores pueden pensar que la división que hacemos es arbitraria, innecesaria y poco reflexiva; empero, si recordamos que hay menciones biográficas analíticas de don Manuel, entonces creemos que es nuestro deber plantear y aportar estos análisis y reflexiones como, por ejemplo, las que hace Bruno Podestá cuando, partiendo de una enumeración simple y sencilla de la vida de don Manuel que se inicia en su infancia con un primer ambiente y termina en la Biblioteca Nacional, señala en sus *Anotaciones finales* algunas significaciones de la vida y obra de nuestro personaje:

En cuatro momentos de su vida Prada responde con el *retiro*: en la juventud pasa ocho o nueve años recluido en la Hacienda Tutumo; durante la ocupación chilena, se encierra en su casa por casi tres años; cuando la Unión Nacional exigía su presencia en primera fila, se va a Europa; y por último, cuando había que luchar contra los oportunistas en su propio partido, lo abandona (*Pensamiento político* 50 y 51).

Como se puede observar, Podestá hace hincapié en algunos hechos que marcaron la vida de González Prada, pero no da una respuesta exacta a la causa de esta conducta, ya que ensaya respuestas hipotéticas o probabilísticas, como: “¿Por qué prefirió siempre el retraimiento, el aislamiento? ¿Porque, como han sugerido algunos, *era un poeta*? ¿Por otras razones de interpretación psicológica? Es posible que en estas hipótesis haya algo de verdad” (*Pensamiento* 51). Sin embargo, nos complace encontrar este análisis de la vida de Prada porque podemos hacer la comparación respectiva con el planteamiento que hemos expuesto en nuestra división de las vivencias de nuestro personaje. Por ejemplo, si consideramos la propuesta de Podestá acerca de que nuestro ilustre personaje tuvo cuatro momentos importantes en su vida a los cuales respondió con el retraimiento, entonces podemos hacer varios análisis. Primero, el más sencillo, se puede decir que la vida de don Manuel sólo tuvo cuatro momentos importantes. Segundo, se

puede analizar en una recta numérica simple que estos cuatro momentos dividen por lo menos cinco grandes periodos de su vida que, si bien son escasos para nuestro planteamiento y división, son el acicate necesario, por lo menos, para impulsar la demostración de nuestra propuesta. Tercero, a la propuesta de Podestá también se le puede hacer otro análisis en esa misma recta numérica porque, si planteamos que a los cuatro momentos que don Manuel responde con el retiro se le pueden añadir otros cinco; los cuales están uno al inicio, tres en el medio de cada uno de los cuatro momentos y uno al final; entonces, serían nueve los momentos de la insigne vida de nuestro personaje; sin embargo, estos momentos, aunque coinciden en número con los que ya planteamos y analizaremos a continuación, no son necesariamente los mismos.

A lo dicho por Bruno Podestá, vamos a agregar lo expresado por Hugo García Salvattecci, el cual sostiene que la vida de González Prada se puede dividir en cuatro etapas: “La primera etapa llega hasta la Guerra con Chile. Su línea demarcatoria es 1879” (44). “La segunda etapa comprende los años 1879 a 1891, desde la guerra con Chile hasta que don Manuel viaja a Europa” (45). “En la tercera etapa, de 1891 a 1898, reside en Europa” (46). “La cuarta etapa comienza con su regreso de Europa en 1898 y materialmente concluye con su fallecimiento, el 22 de Julio de 1918” (46). Salvattecci dividirá la última etapa en dos momentos: “El primer momento llega hasta el año 1909” (46). “Después de 1909, se nos muestra otro González Prada. Más maduro, más radical y netamente anarquista, en lo que tal doctrina es para él: augurio de un socialismo inédito, auténticamente libre y científico” (47).

En consecuencia, con lo mencionado, pasamos a desarrollar las etapas de la vida de González Prada, en los cuales indicaremos y explicaremos los momentos más importantes de ella, para luego enlazarlos con las investigaciones que haremos sobre su

obra en el próximo capítulo. Nosotros planteamos que la vida de don Manuel se puede dividir en nueve etapas:

**1.1.1 El nacimiento y la infancia.** Fue la primera etapa en la vida de don Manuel, se inició el cinco de enero de 1844 y se caracterizó porque tuvo la influencia tradicional y conservadora de su familia que se manifestó en la educación religiosa que le impusieron. Lo primero que hay que tener en cuenta aquí es el nombre de pila y la fecha de nacimiento. Su nombre verdadero fue Manuel José de los Reyes González de Prada, hijo de don Francisco González de Prada y Marrón de Lombera y de doña María Josefa Álvarez de Ulloa, nació el día cinco de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro como bien se indica en su partida de bautismo de la Parroquia de San Sebastián que lo registra en el libro 14, folio 38, donde se da cuenta que:

En esta Yglesia Parroquial de San Sebastián de la Ciudad de Lima, Capital del Perú, el día ocho de Enero del año mil ochocientos cuarenta y cuatro, el Señor doctor Don José Manuel Pasquel, Canónigo de esta Santa Metropolitana Yglesia de mi licencia y facultad, exorsizó, bautizó solemnemente, puso óleo y Crisma a José de los Reyes nacido el día cinco del presente mes y año, hijo legítimo del Señor Doctor Don Francisco González de Prada y de la Señora Da. María Josefa Ulloa (*Documentos inéditos* 17).

Esta información también sería tomada por Manuel Zanutelli (*La saga* 84 y 85) y Marlene Polo Miranda, esta última sostiene que: “El 5 de enero nace en Lima, Manuel González de Prada y Álvarez de Ulloa, conocido en las Letras peruanas como Manuel G. Prada o Manuel González Prada. El 8 de enero es bautizado por el obispo Pasquel en la Parroquia de San Marcelo” (73). Hasta aquí se puede observar que la fecha del natalicio de don Manuel es el cinco de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro, sin embargo, aquí se puede notar que hay una contradicción con respecto al lugar del bautizo ya que los nombres de las iglesias de San Sebastián y de San Marcelo distan mucho de ser sinónimos y esta misma información será más tarde recopilada por Luis

Alberto Sánchez en una edición seria de las obras de Manuel González Prada (*Obras* III, 7: 566, 711 y 712).<sup>2</sup>

Por otro lado, es necesario informar que existen trabajos de otros investigadores que señalan fechas distintas de este nacimiento; claro que, para ser honestos, es nuestra obligación aclarar que esto se dio en los primeros biógrafos que investigaron a nuestro personaje en cuestión y por el desconocimiento o la falta de información que hubo en los momentos que realizaron sus indagaciones. Por ejemplo, Jorge Basadre sostuvo que: “Manuel González Prada nació el 6 de enero de 1848 en un hogar aristocrático de Lima que reunía blasones y fortuna” (IX: 218). Por las mismas circunstancias, en la época que escribió *Elogio de don Manuel González Prada* (1922) y *don Manuel* (1930), Luis Alberto Sánchez no tuvo acceso a la información biográfica ni bibliográfica completa de la vida y obra de don Manuel, por eso aseveró primero una fecha de nacimiento: “Su hogar aumentaba. En 1848 había nacido su tercer hijo, Manuel, sin que la posición económica del padre hubiese mermado ni aumentado, y sin que su fuerza política hubiera llegado a significar algo” (*Don Manuel* 25). Empero, años después, con mucho más información recogida en su investigación, rectificaría esta aseveración en su libro *Mito y realidad de González Prada*:

Ante todo, Prada no nació el 6 de enero de 1848 como siempre hemos creído; su natalicio ocurrió el 5 de enero de 1844; fue bautizado con los nombres de Manuel José de los Reyes, esto último, sin duda, porque se esperaba su alumbramiento para el 6, y se produjo en la noche del 5. La partida bautismal es perfectamente clara al respecto: no se la había encontrado ni (¡claro!) usado hasta hoy (10 y 11).

Sobre este tema existe una polémica: *¿Por qué don Manuel y sus familiares ocultaron por tanto tiempo su edad?* Esta interrogante obligaría a una respuesta en

---

<sup>2</sup> A partir de ahora, cada vez que hagamos referencia a Manuel González Prada, utilizaremos las siglas MGP por ser más cómodas en la redacción y porque nos permite diferenciarnos de Alfredo González Prada, su hijo.

otros aspectos de la vida humana; pero no en la que investigamos, no nos importa esta explicación porque pertenece a otros ámbitos del quehacer humano y no a la filosofía ocuparse de ese asunto. A pesar de estos bemoles existe una total concordancia en lo que respecta a la fecha de nacimiento y esto es lo que nos interesa que quede claro, como se demuestra hasta el momento, que don Manuel nació el cinco de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro en un hogar aristocrático. *¿Podemos recoger otras referencias biográficas acerca de su nacimiento?* Sí, pero creemos que con las señaladas bastan para esclarecer el asunto.

Tomando como punto de partida el cinco de enero del año mencionado, podemos ubicar mejor los estadios necesarios por los que tuvo que pasar este intelectual peruano en su educación y formación de su personalidad. Partiendo de esta premisa, la fecha de nacimiento, y considerando que toda persona que representa o representó alguna influencia en el Perú y el mundo debe tener necesariamente una primera influencia en su primera etapa formativa, es decir, en el hogar y las enseñanzas de las primeras letras; consideramos que es necesario contestar esta nueva interrogante que se presenta en esta investigación: *¿cuál fue la primera influencia ideológica que tuvo don Manuel González Prada?* La respuesta no necesita mayores demostraciones porque salta a la vista, fue el catolicismo. Él nació en un hogar de fuertes tradiciones cristianas y fue educado con las mismas:

El espíritu del niño Manuel se formó así en una atmósfera conservadora, marcadamente clerical (...). Doña Josefa vigilaba atenta el crecimiento de sus hijos y quiso que se educaran dentro de las más severas normas de respeto familiar y de humildad cristiana. Para eso envió a Manuel, en cuanto tuvo cinco años, al Colegio de unas damas pobres, amigas suyas, las señoritas Ferreyros, que dirigían una escuela de primeras letras en la calle del Arzobispo (Sánchez, *Don Manuel* 29 y 30).

Podemos resumir este párrafo diciendo que don Manuel nació el cinco de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro en un hogar tradicionalmente conservador y, por los mismos motivos, recibió una educación católica durante la primera etapa de su vida.

**1.1.2 El exilio familiar en Chile.** Después de su estancia en la escuela de las señoritas Ferreyros, donde recibió los primeros influjos de una educación religiosa, aparte de las múltiples influencias que recibiera en la casa paterna, lo que hay que tener en consideración durante la educación y formación de don Manuel es el viaje de la familia a Chile en el año 1855. Esta es, a nuestra consideración, la segunda etapa en la vida de nuestro personaje, aquí hay que tomar en cuenta que las causas de este viaje se inician mucho tiempo antes, en el año 1851 cuando el padre de don Manuel se convierte en vicepresidente y ministro del gobierno conservador del general Echenique; luego, en el año 1855, cuando Ramón Castilla derrota a Echenique e instaura por segunda vez (la primera fue desde 1845 hasta 1859) un gobierno liberal en el Perú; es decir, por razones políticas, la familia de don Manuel tuvo que exiliarse en Chile hasta el año 1857. Con respecto a esos dos años de refugio sureño, Sánchez diría lo siguiente: “El desterrado don Francisco matriculó a Manuel en el Colegio Inglés de Valparaíso, dirigido por el germano Goldfinch y el británico Blum. Ahí permaneció cerca de dos años y aprendió el inglés y el alemán” (*Don Manuel* 33).

La primera impresión que tenemos aquí es que el niño Manuel recibió una educación laica, pero no podemos saber con exactitud cuáles fueron estas influencias ideológicas específicas. Claro está que no sería muy difícil de concebirlas si tuviéramos informes precisos de los *curricula* del colegio en que fuera matriculado, lo único que sabemos por diversas fuentes es que él tenía once años cuando la familia viajó a Chile en el año 1855 y que probablemente fue en ese país que nació su interés por las ciencias fácticas,

especialmente por la química, también se dice que es aquí donde recibió los primeros influjos del positivismo, aunque se debe tener en cuenta que en esa época el romanticismo fue un movimiento que también gozaba de muy buena salud en el país del sur.

Es necesario reflexionar aquí acerca de las dos primeras etapas que planteamos; Bruno Podestá, por ejemplo, las clasifica en un solo momento de la vida de don Manuel, con el nombre de *El primer ambiente* (*Pensamiento* 19-21) y en el cual señala que nada extraordinario o importante sucedió hasta el viaje mencionado. Como se observa, esta ya es una primera diferencia en la clasificación que realizamos en comparación con la biografía mencionada.

En resumen, no podemos saber con precisión cuáles fueron las influencias ideológicas que hubo en González Prada durante su educación y estancia en Chile, sólo podemos suponer que, por el contexto histórico, pudo tener algún tipo de acercamiento con las ideas románticas y la filosofía del positivismo. Debemos aclarar que, durante la segunda etapa de la vida de don Manuel, existió un primer retraimiento; pero, como éste no fuera voluntario, sino que fuera causado por razones evidentemente políticas que dieron origen al exilio familiar en el país del sur y que él no estuviera en condiciones de decidir su estancia en este país o cualquier otro sitio por motivos de edad, por ende, nos vemos impelidos a no considerarlo como el primer retiro voluntario de nuestro insigne personaje.

**1.1.3 El regreso de Chile.** Fue la tercera etapa en la vida de don Manuel, se inicia cuando la familia vuelve de Chile, en el año 1857; además, debemos considerar que él tenía más de trece años de edad. Si bien existe la duda que don Manuel haya recibido la influencia del movimiento romántico en Chile, lo que sí nos debe quedar claro es que la

influencia del romanticismo se manifiesta, aunque no inmediatamente, cuando la familia González de Prada regresa a la capital. Después de esto, se instalarán en el hogar capitalino. El púber Manuel será matriculado en el *Seminario de Santo Toribio* el 25 de febrero de 1857, del cual huirá en 1860 para matricularse, él mismo, en el *Convictorio de San Carlos* el 31 de marzo del mismo año. Esta huida del *Seminario* es su primer retiro voluntario, aunque también podríamos decirlo renuncia, en nuestra consideración. En el *Convictorio* estudiará hasta el año 1864, fecha en la cual también abandonará sus estudios de Derecho, mostrando ya su naturaleza indómita y rebelde que es digna de analizarse desde otras perspectivas que no vienen al caso en esta investigación, por ejemplo, desde la psicología. En este caso, también consideramos que existe otro retraimiento, el cual sería el segundo retiro voluntario.

Acerca de esta parte de la vida de González Prada, Luis Alberto Sánchez nos dará cuenta de algunos detalles sobre una posible influencia del movimiento romántico en el pensamiento de don Manuel:

Manuel guardaba, también, para sí, su “petit verre”, su pequeño vaso: un drama que no quiso llevar a la escena. Entre clase y clase de San Carlos, había compuesto, al gusto de la época, una pieza teatral de elocuente título “*Amor y Pobreza*”. No pudo librarse del todo del embate romántico, pero tuvo la pulcritud de lo inédito... (*Don Manuel* 52).

Sobre el romanticismo en el Perú y su influencia en don Manuel, el mismo Sánchez afirmará más adelante:

Con todo ello reunió un grueso cuaderno titulado “*Baladas*”. ¿Le mordía –a él también– el romanticismo ambiente? Los románticos peruanos no podían libertarse aún de la influencia del gaditano José Joaquín de Mora, que enfundó en levita y calzó guantes al gusto de la época. Frente a él se desmelenaba otro español, Fernando Velarde, incansable proferidor de imprecaciones. Las ideas danzaban sin ritmo preciso... (*Don Manuel* 52 y 53).

El romanticismo no es el tema central de esta tesis, tampoco el demostrar las influencias que tuvo este movimiento en Manuel González Prada, sin embargo, es



evidente que hubo influencias de este movimiento político, cultural, social y filosófico en este insigne pensador peruano y, nuestra intención, era por lo menos mencionarlo o ponerlo en cuestión. En resumen, aquí queremos afirmar lo siguiente: en don Manuel hubo una segunda influencia ideológica durante su formación, ésta fue el romanticismo. No el romanticismo primigenio de fines del siglo XVIII, sino el del romanticismo tardío traído directamente de España al Perú por Fernando Velarde y José Joaquín Mora por los años cincuenta del siglo XIX. Esta influencia se verá claramente marcada en su poesía y las actitudes que tomará en los momentos más críticos de vida. Aparte de esta referencia hay la posibilidad de que en Chile, don Manuel recibiera algún influjo del movimiento romántico, ya que en el país del sur este movimiento tuvo más arraigo que aquí.

En el año 1867 publicó una letrilla en “El Comercio”, en el año 1868 escribió su poema más famoso: “Al amor”, en el año 1869 comienza a cultivar el rondel, rondó y otros estilos poéticos y, en el año 1871, de parte del escritor José Domingo Cortéz en su revista “El Parnaso Peruano”, le llega el primer reconocimiento público como poeta. Al respecto, Sánchez escribirá:

Manuel metió en un sobre varios poemas y, en una hoja, escribió su autobiografía. “*Nací en Lima. Son mis padres don Francisco González Prada y doña Josefa Ulloa de Prada*”. Nada más. Había suprimido la partícula nobiliaria “de”. Para confirmar aquel renunciamento a sus heráldicos cuarteles, firmó concisamente, tal como lo haría en adelante, en un acto de ruptura absoluta con el suntuoso pasado de su casa: “*Manuel G. Prada*” (*Don Manuel* 60).

Acerca de este texto, sostenemos que la renuncia a sus orígenes aristocráticos fue otro retraimiento, el cual en su época fue muy importante, aunque ahora no tenga nada de espectacular. Esta renuncia a la partícula nobiliaria de su apellido es el tercer retiro voluntario. Acerca de este período de su vida, Sánchez sostendrá una posible relación e

influencia de los románticos con Prada, el sustento de esta aseveración se encuentra en la vigencia del romanticismo en el contexto que vivió don Manuel:

No tenemos una información completa acerca de la participación efectiva de Don Manuel en el Club literario. Sus miembros pertenecían a la generación romántica y aún a la anterior, de suerte que Prada no se movía allí a su arbitrio. Ciertamente que, de edad, él estaba a poca distancia de nuestros románticos. Por ejemplo, Juan de Arona, su vecino en las tareas agrícolas en el valle de Mala y su competidor virtual como lector e intérprete de los clásicos latinos y de la nueva poesía francesa, había nacido el mismo año que Piérola, de modo que lo separaban apenas cinco años de Prada... (*Mito* 25 y 26).

Es necesario hacer aquí un paréntesis para aclarar algunos puntos con respecto a la influencia del romanticismo en el pensamiento de don Manuel durante la tercera etapa de su vida. A lo sostenido por Sánchez, hay que añadir lo que ha aseverado Eugenio Chang acerca de la influencia ideológica del romanticismo en esta etapa de la vida de Manuel González Prada: “A los dieciocho años de edad, ya había compuesto centenares de versos románticos, para complacer a los amigos, accedió a publicar algunos de ellos... A la edad de 26 años, recorrió a caballo algunas provincias andinas para familiarizarse con el pueblo humilde y buscar material para sus baladas, sonetos, triolets y otros poemas...” (3).

*¿Qué tiene que ver el romanticismo y todo lo argumentado aquí con don Manuel?*

Pensamos que mucho, si observamos lo que Luis Alberto Sánchez aseveró sobre las primeras obras de nuestro personaje y el contexto en el cual se desenvolvió durante su estancia en el Seminario y el Convictorio, se deduce que hubo una influencia del movimiento romántico en su pensamiento. Ahora, por las características que señalamos de este movimiento, podremos analizar en este párrafo y en los que vienen, principalmente en el siguiente, algunos escritos y conductas propiamente románticos de don Manuel, lo cual es reforzado si mencionamos que esta etapa de la vida de don Manuel fue tipificada por Bruno Podestá como el momento en *El Seminario de Santo*

*Toribio* (*Pensamiento* 21 y 22) y que de aquí decidió escaparse al Colegio de San Carlos donde seguiría la carrera de Derecho, la cual no concluyó porque abandonaría nuevamente los estudios; sin embargo, en el análisis que realiza Podestá sobre este momento de la vida de don Manuel no se hace hincapié que aquí hay otros retiros voluntarios que añadir, lo que se convertirá en una conducta compulsiva en él. Por el contrario, nosotros planteamos que en este período existen tres retiros voluntarios de nuestro ilustre personaje.

Resumiendo lo expuesto en este párrafo, podemos afirmar que en esta etapa de la vida de don Manuel hubo una marcada influencia del romanticismo y, además, existieron tres retiros voluntarios. El primer retiro fue la huída del Seminario (1857-1860). El segundo retiro fue el abandono de sus estudios de Derecho en el Convictorio (1860-1864). El tercer retiro fue la renuncia a la partícula “de” en su apellido (1871).

**1.1.4 La estancia en Mala.** En el mismo año de su reconocimiento como vate, don Manuel viaja al confinamiento voluntario en la Hacienda Tútume del valle de Mala, aunque los lugareños la reconocen como El Tutumo, provincia de Cañete. Jorge Basadre reconoce el segundo nombre del lugar cuando nos dice que: “Entre 1780 o 1781 y 1789 estuvo en la hacienda Tutumo, una de las principales de su familia en el valle de Mala. Junto con la agricultura le interesó entonces la química” (IX: 220). Luego, Basadre pondrá una cita de Alfredo, hijo de don Manuel, donde se especificará las actividades a las cuales se entregó en esta cuarta etapa de su vida que va desde 1871 hasta 1879, señalando que se dedicó principalmente a la agricultura y la experimentación química para la aplicación industrial, aunque también hay un estadio de reflexión o meditación profunda, sobre todo en el quehacer poético. Empero, en esta parte de su vida se reveló la relación amorosa que él sostuviera con Verónica Calvet y

Bolívar, fruto de ese amor nacería una hija no reconocida cuyo nombre sería Verónica González Prada Calvet, quien naciera en el año 1877. Esta faceta de su vida sería revelada por algunos detractores con cierto morbo, pero en nuestra opinión no es lo sustancial en la vida de nuestro personaje. Aparte, otro hecho importante de su estancia en Mala y que despierta la curiosidad de cualquier lector es la narración que repiten algunas informaciones biográficas breves: que a él se le reveló un gran secreto que lo perturbó mucho, esto despierta la inquietud por saber *¿cuál era ese secreto y qué importancia tendría?* Lo que él se enteró fue del asesinato, por venganza personal, del Mariscal Gamarra de parte de un soldado de sus propias huestes. Este soldado moribundo le había confesado los motivos de su accionar. Acerca de lo que él sintió, Luis Alberto Sánchez nos dice lo siguiente: “Don Manuel –confesor laico– se sintió esa tarde dueño de un secreto de Estado y algo más importante: de una triste historia humana...” (*Don Manuel* 63). También nos informará que: “Manuel se definía ya, por enero del 79, como anticlerical y antipolitiquista” (*Don Manuel* 77).

En resumen, con las citas realizadas en este párrafo hemos reforzado lo que se ha sostenido en el anterior. Aquí se puede ver que, a pesar de las evidentes vocaciones científicas y las ideas positivistas de don Manuel que probablemente vengan de su educación en Chile, también se pueden comprobar sus actitudes románticas como son: el retraimiento bucólico, la gran dedicación a la poesía, el amor furtivo y la aproximación a los temas históricos de su época, como son: la cuestión del indio y lo folklórico. Si se pudiera agregar algo de su estancia en Mala, podríamos decir que en esa época conviven en él dos doctrinas o pensamientos: el romanticismo y el positivismo que se pueden ver en su actividad poética y su vocación en la investigación científica. Hay que señalar que este momento de la vida de don Manuel fue reconocido por Bruno Podestá como *Mala*, (*Pensamiento* 22-24) simplemente, señalando que fue

su primer retraimiento voluntario y que pertenece a su juventud. Ante ello vamos a sostener que, para nuestro análisis y como es evidente, la estancia o refugio en Mala no fue el primero sino el cuarto retiro voluntario y, además, ponemos en cuestión si pertenece o no a la juventud este momento de su vida o ya podríamos hablar de un período adulto a los veintiséis o veintisiete años. También sostenemos que su estancia en Mala fue la cuarta etapa de su vida.

**1.1.5 La guerra con Chile y el alistamiento de don Manuel.** Podemos decir que comienza la siguiente fase o período en la vida de don Manuel, comenzó la tarde del 5 de abril de 1879, cuando vino a galope de Mala para tener noticias frescas de la guerra. El 26 de diciembre del mismo año expresó románticamente su patriotismo al enrolarse en el ejército como oficial de reserva. Esta etapa terminó en enero de 1781, día de la derrota en la batalla de Miraflores, derrota por la cual pasó en el siguiente período al confinamiento voluntario, otra vez, en su casa hasta que saliera el invasor de la patria. A este período de la vida de don Manuel, Luis Alberto Sánchez lo llamará el “período de cristalización” (*Mito* 18), mientras que Bruno Podestá ni lo mencionará siquiera.

Empero, de esta quinta etapa de su vida, donde don Manuel expresó todo su patriotismo y nacionalismo, conjugados con una impetuosidad propia del romanticismo, no se puede decir mucho por ser definitivamente muy corta y oscura. Muchos biógrafos de nuestro pensador peruano han querido dividir la vida y obra en dos etapas: pre-guerra y post-guerra, algo que no compartimos. Al respecto, estamos de acuerdo con lo que menciona Thomas Ward: “Cuando se investiga a un escritor, hay una tendencia a catalogarlo según normas académicas, filosóficas o metodológicas. En el caso de González Prada se han delimitado a cada etapa de su desarrollo intelectual: pre y pos-

guerra, positivista y anarquista. Pero esta trayectoria lineal puede conducir a errores” (*La anarquía inmanentista* 126).

**1.1.6 La ocupación chilena del país.** Esta posesión, también, fue llamada por Sánchez el período “de la guerra del 79” (*Mito* 18) y es reconocida como el de *La guerra con Chile* por Podestá (*Pensamiento* 24-28), en la cual colocará el segundo momento de su retiro. Es evidente que después de la humillación sufrida por la batalla y el incendio de Miraflores el 17 de enero de 1881, se iniciará un encierro voluntario de don Manuel. Aquí es cuando se durmió al poeta para despertar al político, aunque también podríamos decir que junto a la poesía se duerme el romántico. De este largo encierro voluntario se tiene que considerar la importancia que tuvo en su vida el enamoramiento con la que sería conocida como *la Animadora*: Adriana de Verneuil, su futura esposa. Un amor que fuera prohibido por la familia, especialmente por la madre. Hay que recordar que él tuvo que esperar el fallecimiento de ésta para poder pedir en matrimonio a Adriana. Ella aceptó y el casamiento lo hizo voluntariamente por la Iglesia, como Dios manda. Aunque algunos discrepen, este acontecimiento es también una de las pruebas con las que se puede demostrar o poner en evidencia que hasta esa época él tuvo manifestadas las influencias de su primer ambiente: el catolicismo. Se puede comprobar, además, que en esos momentos don Manuel era una persona que aún tenía respeto por las tradiciones sociales y las jerarquías familiares. Por último, es menester señalar ahora que, durante la sexta etapa de su vida, cuando se encerró voluntariamente para no ver al enemigo y vencedor paseándose por las calles de Lima, se produjo el quinto retiro voluntario y se gestó el rebelde con su revanchismo.

**1.1.7 El fin de la guerra y de la ocupación extranjera.** Esta parte de su vida podría comenzar con las siguientes palabras: “Sólo entonces, terminada definitivamente la guerra, hacia mediados del 84, se decidió don Manuel a salir a la calle. Quería ver su ciudad. Tenía hambre de comprobar por él mismo, con sus propios ojos, cuanto señalaba el paso de las tropas extranjeras” (Sánchez, *Don Manuel* 92).

Fue en este paseo que se encontró con un amigo de la infancia de nacionalidad chilena y empieza a expresarse su antagonismo a los sureños, algo que será característico en toda su prédica política, luego añadirá el revanchismo a esta animadversión.

Por ende, podemos afirmar categóricamente que después de terminada la guerra, se inició un nuevo período en la vida de don Manuel. Si bien hubo versos y poemas que salieron a la luz, lo más notorio de esta época fue la gran actividad que él ejerció en las distintas áreas de la escena política nacional y fue aquí donde apareció clara y nítidamente sus ideas del hombre, tanto en la forma general como en la particular.

Con respecto a todo lo que él vivió anteriormente, a partir de aquí serán más claras sus definiciones ideológicas, sus propuestas políticas y sus lucubraciones filosóficas, por ende, nos atrevemos a repetir lo que ya han afirmado otros, que en este período se divide su vida en dos épocas totalmente distintas que, a su vez, divide en dos partes todo su quehacer cotidiano. Podestá nos asevera esta reflexión: “La derrota del 79 no fue sólo una toma de conciencia para el Perú en general; lo fue muy especialmente para González Prada...” (*Pensamiento* 24 y 25), a la cual añadirá una conclusión: “Prada representa en el Perú la reacción al desastre del 79, nuestro año terrible” (*Pensamiento* 27).

Si bien don Manuel comienza esta época de su vida casándose con Adriana de Verneuil en el año 1887, publicando escritos como “Grau” y “Vijil” y siendo

Vicepresidente del Circulo Literario, agrupación de jóvenes escritores opuesta al conservador Club Literario; en el año 1888 entrará en una crisis existencial, según se cita estas palabras de él: “... y todavía no he hecho nada de lo que pensé... Sólo he cumplido con el proverbio árabe, a medias...” (Sánchez, *Don Manuel* 107). Su labor doctrinaria comienza con dos conocidos discursos, uno será en el Ateneo de Lima en el año 1886 y el siguiente en el Politeama en 1888. En este último año muere su primogénita Cristina a los pocos días de venir al mundo. Aquí hay un intento de renuncia de González Prada que nos ha sido transmitido por doña Adriana de Verneuil y que no se concretizó: “Un imposible me parecía su muerte; nos abrazamos Manuel y yo desesperados. El, inconsolable, hasta me propuso matarnos juntos. No me negué a seguir su voluntad, aunque me parecía una locura” (150 y 151).<sup>3</sup> El año 1889 nace Manuel, su segundo hijo, quien muere a las pocas semanas de haber nacido. En mayo de 1891 funda su tan ansiado *Partido Radical* desde las bases del *Circulo Literario*, el nombre de ese partido en la escena política será la *Unión Nacional*.

Luego, don Manuel será nombrado presidente de la naciente organización política; empero, un mes después, en junio de 1896, con su esposa llevando un embarazo difícil, él abandonará el Perú haciendo un viaje hacia Europa que durará casi ocho años. Este será su sexto retiro voluntario, pero lo clasificaremos en la siguiente etapa de su vida.

En resumen, de esta séptima etapa de la vida de don Manuel podemos decir que fue la más prolija de toda su actividad intelectual, en ella se puede observar su vocación política y sus inclinaciones por las doctrinas filosóficas en boga. Escribió sus más famosas apologías de personajes como Grau (1885) y Vigil (1890), se fundó el *Circulo Literario* (1885) donde fue elegido vicepresidente, inició su campaña doctrinaria con la Conferencia en el Ateneo (1886), murió su madre y se casó con Adriana (1887),

---

<sup>3</sup> Hay que anotar aquí que probablemente se trató de decir: *Él* en reemplazo de *El*.



escribió el Discurso del Politeama (1888) y el Discurso en el teatro Olimpo (1888), fundó el *Partido Unión Nacional* (1891) y se fue del país hacia Europa (junio de 1891). Estos fueron los hechos más resaltantes de la vida de don Manuel en esta época de su existencia. Empero, *¿qué es lo que ocurrió aquí que valga la pena resaltar?* Pensamos que hay un cambio profundo y radical en su concepción doctrinaria, lo cual se hizo evidente en sus postulados revanchistas con Chile, en la actitud que asume contra los culpables de la derrota en la guerra que sostuvimos con los sureños, en su anticlericalismo exacerbado, en el abandono de su actividad poética y en el compromiso político que asumió con la nueva generación de escritores para cambiar la realidad del país y construir una verdadera nación.

**1.1.8 El viaje a Europa.** Marcó la octava etapa en la vida de don Manuel y no sólo fue un viaje sino también una estancia prolongada en Europa. Basadre nos informará la atmósfera negativa que este viaje generó: “A mediados de 1891, González Prada decidió viajar a Europa... La noticia cayó mal entre correligionarios y adeptos, que consideraban al autor del discurso del Politeama como su cabeza y único jefe” (IX: 226).

Este viaje desencadenó una serie de ataques de parte de amigos y detractores, sin comprender el trasfondo de este viaje. Al respecto, se dirían muchas cosas justificando, amical y familiarmente, el viaje por motivos de salud de su esposa. Sánchez nos informó así:

Adriana, por esos días, vivía deprimida por primer vez, ante la perspectiva de un nuevo hijo, que tal vez, siguiera las huellas de sus dos hermanos, muertos los dos antes de cumplir el primer año. Se crispaban los nervios de don Manuel tan sólo al pensar en eso. Alguna vez, Adriana volvió a hablar de su París natal. Se acercaba el invierno húmedo, fofo y traidor de Lima. Don Manuel no titubeó más: partirían a Francia: en Francia nacería su hijo y ¡viviría! (*Don Manuel* 124).

Otros dirían que el motivo fue político y para poner a prueba a los militantes del naciente partido radical y alejarse del caudillismo, enfermedad social del Perú y Latinoamérica. Sánchez escribió así: “¡Sibarita!: Los dos, Piérola y él, habían estado ausentes, habían partido casi juntos, debieron viajar en el mismo buque a Europa; pero Piérola salía como consecuencia de su actividad como caudillo, y don Manuel, precisamente, por lo contrario: para evitar su propio caudillaje” (*Don Manuel* 143). Aunque el mismo Sánchez comentó después las opiniones más drásticas que habían sobre él y que afirmaban que no estuvo listo para ser hombre público como se requería: “Si en él predominaron los sentimientos familiares, hay que convenir que no estaba preparado en modo alguno para la tarea pública. Que el poeta venció al ciudadano. Que el egoísmo práctico estaba por encima del altruismo escrito y declamado. Sin embargo, sería una explicación demasiado simple para situación y personaje tan complejo” (*Mito* 19).

En resumen, este período duró alrededor de ocho años, representó para él una búsqueda de paradigmas en el viejo continente. Visitó París, donde nació su hijo Alfredo y publicó su libro *Páginas libres*; Barcelona, donde se relaciona con los anarquistas catalanes, y Madrid. Acerca de este período, Podestá lo titulará sencillamente *Europa* (*Pensamiento* 46) y señalará, también, que fue el tercer momento de retraimiento de don Manuel ya que cuando las circunstancias por las que pasaba su partido le exigían su presencia, él se retiraría del país.

En conclusión, para nosotros, el viaje a Europa fue el octavo período de la vida de don Manuel donde se expresó su sexto retiro voluntario y, en el cual, se acercará al anarquismo con su visita a los principales bastiones políticos de esta nueva ideología europea.

**1.1.9 El regreso de Europa.** Este hecho, acaecido el 2 de mayo de 1898, fue para nuestro entender el inicio de la novena y última etapa de la vida de don Manuel. En esta época comienzan a editarse en *Horas de lucha* (1908) algunos escritos que aún se conservaban inéditos; anteriormente se había publicado *Páginas libres* (1894), pero los artículos de este libro fueron hechos públicos en la séptima etapa de su vida y compilados como texto único en la octava. Después ejercerá una función pública como director de la *Biblioteca Nacional del Perú* (1912) en lugar de Ricardo Palma, luego renunciará (1914), para nuevamente ser restituido (1916). Don Manuel muere el 22 de julio de 1918.

Esta etapa se caracterizó por la campaña que él iniciara en los periódicos anarquistas y porque su actividad política fue cada día más comprometida y contundente, tomando postura por el trabajador manual, es decir, por el obrero y campesino. Luego, discrepó con sus partidarios, renunciando al *Partido Unión Nacional* (1902) y tomando partido por el anarquismo. Acerca de esta renuncia, Bruno Podestá ha señalado que fue el cuarto momento de retraimiento (*Pensamiento* 50 y 51) de este insigne personaje, sin decir nada más al respecto. Sin embargo, para nosotros esta renuncia partidaria, mas no ideológica, ha sido el séptimo retiro voluntario que realizó don Manuel.

Después, hay que añadir el octavo y último retiro voluntario, esto ocurrió cuando presentó su renuncia ante las autoridades de la dictadura de Óscar R. Benavides antes que dejara el cargo de *Director de la Biblioteca Nacional* y, aunque no fuera aceptada por el gobierno, el cual lo cesó en sus funciones, fue de suma importancia para nosotros porque consideramos que ahí, ante la pregunta de su interlocutor si esta renuncia era irrevocable, don Manuel expresó la esencia de su personalidad y ser proclive al retiro: “Como son todos los actos de mi vida” (*Obras* I, 2: 480). Con esta frase se puede cerrar esta parte de la investigación, ella expresaría una opinión que tuvo M. G. Prada de sí

mismo; pero que, sin embargo, alguien podría interpretar de manera diferente, tales como tratar de justificar una actitud principista en el plano de las ideas, o la falta de entereza política, o la evolución de su pensamiento, o como afirmó Ward: “Se diría que González Prada fue intolerante de la intolerancia” (*La resistencia* 20).

**Resumen y comentario.** En este primer capítulo hemos afirmado y demostrado que la vida de don Manuel se puede dividir en nueve etapas. Esta distribución es una opción que realizamos libremente para hacer más didáctico nuestro estudio aunque, en nuestra opinión, otros investigadores podrían realizar otros tipos de divisiones según sus necesidades indagatorias que puedan servir, quizá, para mejorar la comprensión de la biografía de nuestro personaje en cuestión. Hemos aseverado también que, en cada etapa, don Manuel recibió diferentes influencias doctrinarias e ideológicas:

a) En la primera etapa recibió, evidentemente, las influencias del catolicismo.

b) En la segunda etapa, por la lejanía de las fuentes directas para esta investigación y por lo corto que fue este período, no podemos afirmar nada contundente sobre las influencias que recibió, aun cuando durante esta etapa estuvieron en boga el romanticismo y el positivismo. Aquí podemos observar que existió un primer retiro; pero éste no tuvo las características de ser voluntario, sino que perteneció a las circunstancias políticas de situaciones y decisiones familiares, motivo por el cual, no lo consideramos dentro de la relación de los retiros voluntarios que caracterizaron su vida.

c) En la tercera etapa aseveramos claramente que el romanticismo dejó sus huellas. También indicamos, nítidamente, la manera como aparecieron los tres primeros retiros voluntarios: la huida del *Seminario*, la salida con abandono de estudios del *Convictorio* y la renuncia a la nobiliaria y aristocrática partícula “de”.

**d)** En la cuarta etapa aparecen los vestigios del romanticismo y el positivismo, los cuales estuvieron presentes en su refugio maleño, durante su cuarto retiro voluntario, con características bucólicas.

**e)** En la quinta etapa apreciamos otro período corto de su vida y sobre el cual no existe mucha información de las ideologías que pudieran haber dejado sus rastros; pero se vislumbra, por algunas actitudes que tomó, que el romanticismo estuvo presente cuando abandonó sus proyectos de vida para ir a luchar por la patria.

**f)** En la sexta etapa, a causa de que este período también fuera corto, no podemos afirmar mucho acerca de si hubo o no alguna doctrina que pudiera haber dejado su huella en él, aunque es evidente que el autoencierro o autoenclaustramiento fue su quinto retiro voluntario. Esto lo llevó, principalmente, al estudio y a la reflexión.

**g)** En la séptima etapa observamos claramente una mezcla de influencias doctrinarias y filosóficas donde destaca principalmente el positivismo.

**h)** En la octava etapa señalamos que Prada, con su viaje y estancia en Europa, efectuó su sexto retiro voluntario y se acercó definitivamente al anarquismo.

**i)** En la novena y última etapa indicamos el regreso de don Manuel a la escena política nacional. Aquí aparecen sus dos últimos retiros voluntarios: la renuncia pública a su partido, la *Unión Nacional*, fue el séptimo retiro y la renuncia irrevocable al cargo de *Director de la Biblioteca Nacional* fue el octavo.

Empero, no está dicho todo sobre este asunto, Podestá nos ha dicho en una nota que el libro *Mi Manuel*, de Adriana de Verneuil, a pesar de los bemoles del estilo doméstico en que fue narrado, constituye el único documento que se tiene de nuestro ilustre personaje durante su estancia en el vetusto continente: “Libro de corte doméstico en el que la autora confundió la biografía de su esposo con su propia autobiografía. A pesar

de ello, es el único documento que se tiene sobre la estadía de Prada en Europa” (*Pensamiento* 46).

Sin embargo, aquí tenemos que hacer una observación a Podestá: en nuestra estimativa, el libro de Adriana es un documento con mucho más información que se debería apreciar y aquilatar de la manera más conveniente porque, si bien nos otorga datos sobre la vida de González Prada al otro lado del Atlántico, también nos da una información esencial sobre la personalidad de don Manuel en cuanto a los retraimientos compulsivos que tuvo en diferentes fases críticas de su vida. La señora de Prada nos va a contar exactamente de dos: uno frustrado y otro de sólo un día, los cuales no consideramos clasificarlos dentro de los nueve retiros —ocho voluntarios y uno obligatorio— que enumeramos por motivos que exponemos a continuación.

El primero fue un retraimiento casi fatal que para suerte de los interesados —la familia y los que lo admiramos ayer, ahora y siempre—, se frustró y no pasó más allá de la propuesta de suicidarse que González Prada le hizo a su mujer en el año 1888, cuando su primogénita Cristina murió de tifoidea a los dos meses y medio de nacer, según consta en la partida de defunción. Nos cuenta Adriana que esto le pareció una “locura” (151). De haber ocurrido esto, Prada no hubiera realizado su obra: la regeneración moral de la patria y la *Humanidad*. Pero eso no ocurrió, el poeta de los rondeles, balatas y espenserinas siguió viviendo y luchando contra sus adversarios, pero dejando una estela de retiros. Aun cuando después nos diga su esposa: “En fin, pasados los primeros y más amargos momentos, volvimos a la razón, animándonos mutuamente, el uno, consolando al otro” (151).

El segundo fue el retraimiento de un solo día que hizo González Prada durante su onomástico y que no lo consideramos en la clasificación que hicimos anteriormente por ser demasiado corto comparado con los otros y porque fuera planificado

detalladamente. Aquí también hizo partícipe y cómplice a su esposa, quien nos informó del hecho:

Aun recuerdo que ese año el cinco de Enero vísperas de su santo, me pidió le hiciese un favor; yo a ciegas acepté aunque después me dió pena, al saber que era no recibir a nadie en su día, haciendo cerrar la puerta de la calle. Sólo el silencio contestó a las repetidas llamadas de la manita de bronce que muchas veces y con fuerza tocaron inútilmente ese día. Aun me entristece recordarlo, pues algo de sepulcral, tenía el eco muerto de esos golpes que resonaban en el patio (394).

Estas dos menciones que hicimos de la vida de González Prada sirven para argumentar que los retiros fueron una constante en la vida de nuestro personaje. *¿Por qué?* Esto es algo que no está en nuestros medios responder, pero al plantearlos nos dio una idea de la personalidad cambiante de Prada. Aquello que Salvattecci (56) llamara rebeldía, enumerando algunas de las que mencionamos, y Podestá calificara como retiro o retraimiento, nosotros denominamos simplemente: retiros voluntarios.

Aparte de lo mencionado por doña Adriana, podemos decir que existieron en la vida otros retiros e intentos de los mismos que no consideramos tratarlos por ser demasiados oscuros y enturbiarían nuestra investigación, además que algunos de ellos no han sido comprobados como tales. Entre este grupo están: el de la fecha de nacimiento, el supuesto amor en Mala, la supuesta hija producto del amor mencionado, el abandonar su refugio bucólico en Mala para ir a la guerra, el pronunciamiento de sus discursos y la intención de enrolarse con Cáceres que fuera comentada a Adriana.

Sobre la actitud proclive al retiro que tuvo don Manuel, no podemos afirmar aún si fue formada por la hegemonía o conjunción de los dos términos o elementos que son utilizados indisolublemente en la psicología para definir la personalidad de un individuo cualquiera: el temperamento y el carácter. Al respecto, J. Guibert ha señalado lo siguiente: “De esto resulta claro que, el sistema particular de impulsos y facultades que el hombre trae consigo desde su nacimiento, es lo que entendemos por *temperamento* y

el trabajo que sobre esos impulsos y facultades hacemos para corregirlos, canalizarlos, mejorarlos, etc. da por resultado el *carácter* de cada persona” (132). Con esto queremos afirmar que la conducta de nuestro eximio personaje era proclive al retiro —llámese también autoretiro, abandono, alejamiento, confinamiento o autoconfinamiento, encierro o autoencierro, enclaustramiento o autoenclaustramiento, exilio, huida, refugio, renuncia, retraimiento y viaje—; pero es imposible, para nosotros, decir si esta característica de su personalidad era propia de su temperamento o carácter. Creemos que responder a este planteamiento corresponde a la psicología o a algunas de sus partes o ciencias auxiliares, mas no a la *Antropología Filosófica* ni a la *Ética*. Esperamos que con este aporte se pueda allanar el camino de algún interesado.

Además de lo mencionado, queremos señalar una distinción sencilla que hemos utilizado de manera operatoria, desdeñando involuntariamente la forma temática, en esta investigación. Aquí no se distinguió, al inicio, la diferencia entre biografía y cronología por tratar de realizar un discurso fluido en nuestra investigación; sin embargo, ahora precisamos hacer las aclaraciones pertinentes: la primera es analítica y la segunda es apenas una enumeración de sucesos; es decir, lo que hicimos aquí es una reflexión y análisis de la vida de don Manuel o, mejor dicho, una biografía o análisis biográfico que nos ayudará a continuar con nuestros objetivos trazados.

En resumen, lo que podemos decir de esta primera parte del primer capítulo es lo siguiente: hemos demostrado que la vida de González Prada se puede dividir de muchas formas. La manera que proponemos dividir su vida es en nueve etapas, en las cuales aparecieron nueve retiros, de los cuales ocho de ellos fueron voluntarios; quedando muchos otros puntos de su vida por esclarecer, en este aspecto. También afirmamos escuetamente que en cada una de las etapas hay una evidente influencia de diferentes doctrinas o ideologías; como el catolicismo, el romanticismo, el positivismo y el



anarquismo; pero, estas influencias las vamos a ampliar y analizar con más detalle en la segunda parte de este capítulo. Para una vista panorámica de lo expuesto, hemos elaborado el siguiente cuadro de resumen:

Cuadro de resumen: Etapas de la vida de Manuel González Prada								
Primera Etapa: El nacimiento y la infancia.	Segunda Etapa: El exilio familiar en Chile.	Tercera Etapa: El regreso de Chile.	Cuarta Etapa: La estancia en Mala.	Quinta Etapa: La guerra con Chile y el alistamiento de don Manuel.	Sexta Etapa: La ocupación chilena del país.	Séptima Etapa: El fin de la guerra y de la ocupación extranjera	Octava Etapa: El viaje a Europa.	Novena Etapa: El regreso de Europa.
Se inicia el 5 de enero de 1844.	Se inicia en 1855.	Se inicia a principios de 1857.	Se inicia entre 1870 y 1871.	Se inicia en 1879.	Se inicia en 1881.	Se inicia en junio de 1884.	Se inicia en junio de 1891.	Se inicia el 2 de mayo de 1898.
<ul style="list-style-type: none"> <li>Hubo evidente influencia del catolicismo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Existió una probable influencia del romanticismo y del positivismo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Hubo evidente influencia del romanticismo. En sus escritos inéditos que se publicaron póstumamente se puede observar esta afirmación.</li> <li>Aparecieron sus <b>tres primeros retraimientos voluntarios</b>: <ul style="list-style-type: none"> <li>Cuando huyó del Seminario de Santo Toribio (1860).</li> <li>Cuando abandonó el Convictorio de San Carlos y sus estudios de Derecho (1864).</li> <li>Cuando renunció a la particula aristocrática y nobiliaria de su apellido (1871).</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Hubo una eminente influencia del positivismo, aunque permanecen los vestigios del romanticismo.</li> <li>Hubo un <b>cuarto retraimiento voluntario</b> que duró desde 1871 hasta 1879 y donde vivió una vida bucólica dedicada a la poesía y la investigación científica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se presentó una manifestación impetuosa, propia del romanticismo, que se expresa en su patriotismo y nacionalismo espontáneo y guiado por los sentimientos.</li> <li>Fue muy corta, pero impetuosa esta etapa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Todavía se ven los rezagos del primer ambiente que señaló Bruno Podestá y que aquí señalamos como la primera y segunda etapa.</li> <li>Hubo un <b>quinto período de retraimiento voluntario</b>, el cual fue el más evidente de todos. Se inició en enero de 1881.</li> <li>Al casarse con la Iglesia con Adriana de Verneuil puso de manifiesto que aún existían en él un profundo respeto por las influencias del primer ambiente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Apareció el ideólogo y político mordaz y sardónico con sus compatriotas, pero revanchista con los chilenos.</li> <li>Fundó un partido radical, conocido como Unión Nacional, al cual asumirá la presidencia en 1891.</li> <li>Hubo un manifiesto alejamiento del romanticismo y del catolicismo y un acercamiento definitivo al positivismo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Durante esta etapa visitó los principales bastiones del anarquismo en Europa y se acercó ideológicamente a esta doctrina.</li> <li>Aquí se dio su <b>sexto retraimiento voluntario</b>, fue el más comentado y el que desató más polémica entre sus partidarios y detractores, cuando abandonó a sus partidarios siendo el jefe y viajó a Europa (1891).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En esta etapa se caracterizaron dos hechos: <ul style="list-style-type: none"> <li>Primero, admitió por primera vez un cargo público (1912).</li> <li>Segundo, volvió al mismo cargo público dos años después (1916).</li> </ul> </li> <li>Don Manuel muere 22 de julio de 1918.</li> </ul>

## 1.2 Conclusiones del Primer Capítulo

Este primer capítulo ha sido un trabajo de compilación que ha tomado como referencia las investigaciones que se han realizado acerca la vida de Manuel González Prada. Durante el desarrollo ordenado que hemos realizado de toda la información, sólo hemos logrado una parte del primer objetivo específico de esta tesis, el cual era: *Estudiar la vida y obra de don Manuel, dividiéndola en las etapas que fueran posibles, para ordenar y clasificar mejor la información bio-bibliográfica que se obtenga de él.*

Acerca de las referencias biográficas y bibliográficas sobre don Manuel González Prada, se ha podido demostrar un cincuenta por ciento de nuestra primera hipótesis: *La vida y obra de don Manuel se pueden dividir de muchas maneras, según la estimativa de sus numerosos biógrafos y estudiosos.* Estas son nuestras conclusiones en este capítulo:

1. La vida de Manuel González Prada se puede dividir de muchas maneras, según el interés de la investigación.
2. La vida de González Prada se puede dividir, convencionalmente, en nueve etapas, como lo hicimos en este capítulo.
3. En su vida existieron nueve retiros, de los cuales, ocho fueron voluntarios y uno obligatorio. Además, hubo otros intentos de retraimientos que no se han analizado por ser escaso el material con el que contamos, entre ellos están: el intento de suicidio, el encierro durante uno de su onomástico, la fecha de su nacimiento, el amor en Mala, la supuesta hija, el pronunciamiento de sus discursos, entre otros.

4. Los retiros se presentaron también como: autoretiros, abandonos, aislamientos, alejamientos, confinamientos o autoconfinamientos, encierros o autoencierros, enclaustramientos o autoenclaustramientos, exilios, huidas, refugios, renunciaciones, retraimientos y viajes.

5. Hubo muchas influencias ideológicas en el pensamiento de González Prada, destacando hasta el momento: el cristianismo en la modalidad del catolicismo durante la primera, tercera, sexta y novena etapa; el romanticismo durante la tercera y cuarta etapa; el positivismo en la cuarta y séptima etapa, y el anarquismo en la octava y novena etapa.

## **CAPÍTULO 2**

### **BASES IDEOLÓGICAS EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA**

En este capítulo se va a tomar como referencia el logro y la hipótesis parcial obtenidos en el capítulo que nos precede para tratar de completarlos aquí en un cien por ciento. Para ello nos esforzaremos en las siguientes tareas concretas:

**a)** Primero, vamos a analizar y comentar las opiniones realizadas por diversos investigadores sobre las influencias ideológicas que hubo en la vida y el pensamiento de Prada. Las opiniones de los referidos pueden considerarse como las más autorizadas en el tema. De esta manera, analizaremos las diversas interpretaciones que existen al respecto y enumeraremos las múltiples influencias que hubo en el pensamiento de don Manuel.

**b)** Segundo, nos esforzaremos por enumerar ordenadamente las principales influencias ideológicas que hubo en la vida de González Prada y que mencionamos anticipadamente en el capítulo anterior. Luego, según nuestra estimativa, distinguiremos entre todas las mencionadas a las que consideramos como las principales o más importantes. Esto último, claro está, lo haremos como un postulado y no como una verdad absoluta.

## **2.1 Diversas interpretaciones**

Así como muchos investigadores han escrito de manera abundante sobre la vida de González Prada, también han elaborado prolijamente muchos análisis acerca de su obra escrita y la influencia de su pensamiento. Por ende, mientras que en el capítulo anterior hemos elaborado una breve referencia biográfica acerca de nuestro insigne personaje, aquí vamos a estudiar escuetamente las referencias bibliográficas obtenidas acerca de la obra escrita de Prada, mencionaremos los trabajos publicados por aquellos investigadores que, en nuestra consideración, aportaron los suficientes argumentos para sostener nuestra hipótesis acerca de la existencia de la diversidad de influencias ideológicas que hubo en la vida y obra de don Manuel en cada una de las nueve etapas de su existencia. Presentamos brevemente los análisis hechos por:

- a)** Thomas Ward.
- b)** Juan Antonio Bazán.
- c)** José Carlos Mariátegui.
- d)** Jorge Basadre.
- e)** Augusto Salazar Bondy.
- f)** Luis Alberto Sánchez.
- g)** Bruno Podestá.
- h)** Hugo García Salvattecci.

Es menester aclarar que muchos de los argumentos sostenido por los investigadores mencionados hacen referencia explícita y resumida a otros analistas de la obra de González Prada, alusión que compartimos en la gran mayoría de casos y, por la cual, creemos que no es necesaria hacer las observaciones bibliográficas pertinentes.

**2.1.1 Thomas Ward.** Iniciamos nuestra referencia bibliográfica con este investigador porque pensamos que hace una clasificación seria sobre la obra escrita de González Prada. Desde aquí vamos comenzar a ubicar los diferentes comentarios y análisis que pondremos en consideración de los demás. En el índice, Ward (“Bibliografía”) divide en cuatro partes los escritos de don Manuel y los estudios que se han publicado sobre él:

- a) Ensayos publicados por González Prada.
- b) Poesía publicada por González Prada.
- c) Sobre el ensayo de González Prada.
- d) Sobre la poesía de González Prada.

Hay que aclarar que, para Thomas Ward, la palabra ensayo hace alusión a todo lo escrito en prosa por don Manuel, aunque pensamos que este último término tendría un significado más amplio que podría ayudarnos a expresar mejor la clasificación ubérrima que realiza Ward. La argumentación que esgrimimos es la siguiente: consideramos que existen dos formas literarias, solamente, en las cuales están divididos todos los escritos de un personaje cualquiera: la prosa y el verso. El ensayo es un comentario escrito en forma de prosa sobre un fenómeno, tema, libro o escrito cualquiera; es decir, es un género literario. Por lo tanto, el término prosa hace referencia a una de las dos formas de expresión literaria que existen y creemos que explicaría mejor una división de los textos que ha escrito Prada o que se han escrito sobre él. Aunque añadimos que esta aclaración no desmerece, por ningún motivo, el trabajo de Ward porque, aparte de importante por sí mismo, puede ayudar a cualquier investigador que tenga el deseo de iniciarse en el conocimiento de las obras escritas por y sobre don Manuel. Es a partir de aquí que se comenzó a clasificar mejor la presente investigación bibliográfica.

Otro aporte significativo de la obra de Ward es la clasificación de pensador ecléctico que hizo de González Prada. Al señalar las diversas ideas que alimentaron su capacidad de síntesis, indicó una característica de su eclecticismo. Esto lo expresó con estas palabras:

Si el pensamiento de ellos se funda en el krausismo y el liberalismo dieciochesco, el de González Prada parte de una síntesis de elementos románticos, civilistas, positivistas, nihilistas y anarquistas. Al madurar su pensamiento, dejaba atrás su civilismo y su romanticismo, y desarrollaba su proclividad acrática a través de una estética modernista (*La resistencia* 160).

Podemos observar aquí que Ward también ha reconocido que el romanticismo fue uno de los pensamientos que han influido en Prada, aunque lo principal que hay que rescatar aquí es que Ward ha sido el único investigador que se atrevió a decir lo que otros sólo dijeran a media voz y por ello sus críticas se tornaron veladas; nos ha afirmado Ward que don Manuel fue un ecléctico, nos lo ha dicho aquí y allá, quitándonos lo que parecía ser un hallazgo original en nuestra investigación. Además, nos ha añadido el sincretismo como otra característica de su eclecticismo: “Como Rubén Darío... y otros modernistas, el pensamiento de González Prada es sincrético” (*La anarquía* 41), y ante la posibilidad de que alguien dude de su propuesta por el conocido anarquismo de Prada, argumentará: “Para entender su eclecticismo anarquista, habrá que ubicar su pensamiento entre Comte, su antiguo modelo, y Renan, su nuevo inspirador” (*La anarquía* 55), esto lo volverá a sostener cuando tuvo que explicar su siempre evidente positivismo: “Bajo la tutela de Renan el siempre ecléctico González Prada se ve obligado a sintetizar el positivismo y el espiritualismo. En esto consiste su inmanentismo” (*La anarquía* 56). De esta manera ha logrado definir a Prada como un pensador ecléctico y ha aclarado que el intento que éste tuvo por sintetizar el positivismo de Comte y el espiritualismo de Renán lo convierte en inmanentista. Sobre



el eclecticismo, lo volverá a reafirmar cuando sostiene que: “Lo original del ensayista ecléctico surge en la síntesis que logra de la ciencia comtiana, el Jesucristo renaniano, el sobrepujamiento nietzscheano, la moral bakuniniana, y la ayuda kropotkiniana. Bajo todas estas influencias desarrolla su propia noción de voluntad” (*La anarquía* 187). Por lo tanto, consideramos que aparte de la clasificación descrita de la obra de González Prada, tanto en ensayo como en poesía, el aporte significativo de Ward fue, para nuestro entender, haber definido claramente que González Prada fue un pensador ecléctico por su capacidad de síntesis y sincretismo.

**2.1.2 Juan Antonio Bazán.** Luego ubicamos el texto del doctor Bazán (“Espíritu” 5), en el cual nos informó que los críticos de don Manuel fueron Riva Agüero, García Calderón, Mariátegui, Belaúnde, Basadre y Luis Alberto Sánchez. Además señaló que la segunda etapa intelectual de la vida de don Manuel está ubicada entre los años 1879 y 1891 (“Espíritu” 6). Como se observa, el doctor Bazán nos ofreció una escueta síntesis de todo lo elaborado por Ward, pero obvia a analistas importantes como García Salvattecci. A pesar de todo, este trabajo nos sirve para abreviar el largo camino de nuestra investigación.

Empero, aquí nos sentimos impelidos a comentar algo mencionado por el doctor Bazán sobre la vida intelectual de González Prada que, para nuestro entender, no tiene que ver con la clasificación que planteamos en la primera parte del presente capítulo, sino sobre sus obras intelectuales, sobre lo escrito por él. El doctor Bazán plantea tácita e implícitamente que todo lo escrito por don Manuel antes de la guerra con Chile pertenece a una primera parte de su vida intelectual y que la guerra es un punto de quiebre para iniciar otra etapa, la segunda; pero no la última, porque, como bien se observa en sus argumentos planteados, con el viaje a Europa se iniciaría una tercera

etapa de su vida intelectual. Explicamos que este argumento del doctor Bazán no fue comentado en nuestra biografía porque sólo expone una parte de ella: la vida intelectual, y representa otra forma válida y respetable de leer la producción intelectual y el pensamiento de don Manuel.

**2.1.3 José Carlos Mariátegui.** Muchos investigadores, cuando opinan sobre González Prada, acostumbran a citar a Mariátegui, por ejemplo, cuando afirmó que fue el primer instante lúcido de la conciencia peruana. Sin embargo, desde otra óptica, consideramos que también se puede aportar otros argumentos con esta misma cita: “González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Mas representa de toda suerte, un instante –el primer instante lúcido–, de la conciencia del Perú” (7 *ensayos* 111). Ante lo planteado en esta cita, comentamos que, si bien es cierto que don Manuel fue un personaje lúcido que siempre demostró una capacidad de reflexión ante los acontecimientos de su época, aun con sus bemoles, y que esto fue algo que nadie se lo negó en vida ni póstumamente; para Mariátegui, en cambio, dentro de la estimativa que elaboró de don Manuel, esto no bastó. Es evidente que en las palabras del Amauta se quería introducir una limitación a las actividades que Prada realizaba, se deseaba circunscribir su importancia sólo a la literatura, se intentaba alejarlo de toda influencia en la vida política nacional o, en todo caso, limitarla; estas afirmaciones las sostenemos con las propias palabras del Amauta: “El estudio de González Prada pertenece a la crónica y a la crítica de nuestra literatura antes que a las de nuestra política. González Prada fue más literato que político” (7 *ensayos* 113).

Empero, gracias a la misma honestidad intelectual que caracterizó a Mariátegui, podemos darnos cuenta de la importancia del pensamiento de don Manuel en el ámbito político cuando refirió que:

En un estudio sobre la ideología de González Prada, que forma parte de su libro *El nuevo absoluto*, Mariano Iberico Rodríguez define bien al pensador de *Páginas Libres* cuando escribe lo siguiente: “Concorde con el espíritu de su tiempo, tiene gran fe en la eficacia del trabajo científico. Cree en la existencia de leyes universales inflexibles y eternas, pero no deriva en el cientifismo ni el determinismo,... Por el contrario su personalidad descontenta y libre superó las consecuencias lógicas de sus ideas y profesó el culto de la acción y experimentó la ansiedad de la lucha y predicó la afirmación de la libertad y la vida...” (7 ensayos 115).

Es importante lo anteriormente citado porque se hace alusión al papel que tuvo la ciencia en la vida de don Manuel, pero pensamos que la mejor referencia sobre las influencias que recibiera el pensamiento de nuestro personaje y la mezcla de elementos de diferentes procedencias que hubo en los mismos, se puede observar mejor cuando Mariátegui afirmó que:

Nutrido del espíritu nacionalista y positivista de su tiempo, González Prada exaltó el valor de la Ciencia. Mas esa actitud es peculiar de la literatura moderna de su época. La Ciencia, la Razón, el Progreso, fueron los mitos del siglo diecinueve. González Prada, que por la ruta del liberalismo y del enciclopedismo llegó a la utopía anarquista, adoptó fervorosamente estos mitos. Hasta en sus versos hallamos la expresión enfática de su racionalismo (7 ensayos 114).

Esta aseveración de la conjunción de elementos doctrinarios de diversas procedencias que influyen en su pensamiento podrían servir de argumento para afirmar un eclecticismo, más aún cuando afirmó que: “Predicó el realismo” (7 ensayos 114), y sostuvo que: “El pensamiento de González Prada, aunque subordinado a todos los grandes mitos de su época, no es monótonamente positivista. En González Prada arde el fuego de los racionalistas del siglo XVIII” (7 ensayos 114). Acerca del positivismo, Mariátegui aclarará que: “Javier Prado, García Calderón, Riva Agüero, divulgan un positivismo conservador, González Prada enseña un positivismo revolucionario” (7

*ensayos* 115). Es decir, según el Amauta, don Manuel tuvo influencias de otras doctrinas filosóficas que lo hicieron diferente a otros positivistas cuando asumió la doctrina de Comte; pero, lo principal de su pensamiento fue el racionalismo.

En resumen, podemos afirmar que, para Mariátegui, el pensamiento de González Prada tuvo principalmente las influencias del racionalismo; pero también destacó las huellas dejadas por diversas doctrinas, por las cuales podemos deducir que fue un ecléctico, aun cuando el Amauta se resistió a decirlo, tal vez a causa de que, en aquella época de ideología jóvenes, emergentes, pujantes y radicales, el calificativo de ecléctico no fuera bien visto sobre la imagen vigente del paradigma del radicalismo y la revolución, sin subestimar que, por aquellos tiempos, la figura de don Manuel permanecía fulgurante sobre una juventud siempre rebelde.

**2.1.4 Jorge Basadre.** Siguiendo esta línea de investigación, podemos continuar con las ideas expuestas por Basadre quien, para nuestro entender, fue una de las personas que realizó un análisis breve, pero rico en detalles que sirven para los fines que nos venimos planteando. Por ejemplo, señalará que hasta 1894 fueron principalmente nueve los elementos constitutivos de la obra de González Prada (IX: 228 y 229), los cuales especificará y clasificará por su contenido de la siguiente manera:

- a) Patriótico
- b) Iconoclasta.
- c) Social.
- d) Indigenista.
- e) Político.
- f) Anticlerical.
- g) Filosófico.

h) Literario.

i) Lingüístico.

Acerca del tema filosófico, el cual es el que más nos interesa, nos dirá que la obra de don Manuel tiene: “Un contenido filosófico al propugnar la fe en la ciencia y al adoptar una actitud a la vez escéptica y estoica ante los problemas de la vida y la muerte” (IX: 229). De lo expresado por nuestro gran historiador podemos deducir que, para él, la obra de don Manuel es importante en el aspecto filosófico, principalmente, por su relación con la filosofía positivista.

Aquí queremos tomarnos una licencia para mencionar una larga cita de Basadre que, para nuestro entender, hace un excelente análisis, siguiendo lo dicho por Mariátegui, sobre las influencias externas que hubo en el pensamiento de don Manuel:

La raíz lejana de las ideas de González Prada estuvo en el pensamiento europeo de la Ilustración. De ahí provinieron su progresismo, su fe en el futuro y en un mundo mejor, el culto a la razón, el progreso y la ciencia, el secularismo. Del pensamiento en Europa después de 1870 absorbió, para aplicarlas en los conceptos de *Páginas libres* al campo de las futuras relaciones entre el Perú y Chile, las ideas sobre la lucha por la existencia, la crueldad de la Naturaleza, la supervivencia del más fuerte, la violencia necesaria; mientras que, en el campo doctrinario, hizo uso de la tesis, también vigente dentro de ciertos sectores intelectuales en esa época, acerca del inexorable conflicto entre la religión y la ciencia. Más tarde evolucionó del radicalismo al anarquismo bajo las influencias de modelos principalmente franceses y españoles. En ninguno de estos sectores de su pensamiento hubo notoria originalidad sino absorción libérrima de doctrinas o puntos de vistas europeos de carácter heterodoxo. Por lo demás, González Prada no fue un creyente de la doctrina de Comte y estuvo desconectado de los prosélitos chilenos de este pensador que propugnaron entonces la justicia con el Perú. Al mismo tiempo parece haber desconocido los libros y demás publicaciones de Karl Marx. Tampoco recibió huellas del pensamiento anti-democrático y anti-liberal de Nietzsche (IX: 229 y 230).

Como se puede ver, nuestro gran historiador especificó que había predominio de algunas ideologías en el pensamiento de don Manuel y descartó otras influencias

filosóficas; pero no se quedó ahí, sino que sugirió tácitamente el carácter ecléctico de su pensamiento: “La originalidad de González Prada fue hasta 1894, haber juntado las ideas europeas por él recibidas o meditadas para aplicarlas al Perú de su tiempo. Aparte de su actitud anti-chilena y anti-religiosa, causaron honda impresión dos puntos que cabe definir con los nombres de la tesis del pus y la de los árboles nuevos” (IX: 229). Luego añadirá que en la época de González Prada era común atacar y condenar las honras de las personas:

Toda la historia republicana está llena de maldiciones e improperios. Los hábitos creados por tantas sublevaciones, golpes de Estado y dictaduras, la proliferación de folletos venenosos, periódicos satíricos y hasta comunicados en periódicos respetables... He aquí un fenómeno típico hispanoamericano que ha sido señalado también en España. Su expresión más grosera es el matonismo intelectual (IX: 230 y 231).

Y aunque hasta aquí parece que, para la estimativa de Basadre, muchas veces, no hubo grandeza ni nada novedoso en la forma que la pluma indómita de González Prada hacía su crítica iracunda y mordaz contra sus adversarios, con la cita que se añade quedará más claro este parecer, aun cuando señaló que don Manuel ennobleciese el verbo acre que utilizara: “González Prada lo sublimó y purificó a su manera, le otorgó un acento apostólico y lo utilizó contra los personajes a quienes más acerbamente condenó entre los cuales estuvo Piérola... y yendo también contra grandes grupos o clases sociales o el país en general” (IX: 231).

En síntesis, Jorge Basadre sostuvo que la obra de don Manuel, hasta 1894, se puede dividir por sus contenidos en nueve aspectos constitutivos y que en el aspecto filosófico se caracterizó por la posición que adoptó con respecto a la ciencia (con lo cual estamos evidentemente de acuerdo) y por la actitud escéptica y estoica con que enfrentó la vida y la muerte. Además, añadió otro mérito de este pensador al meditar y aplicar al Perú de su época las diversas ideas que recibió. Empero, en nuestra opinión, Basadre consideró

que, en el aspecto filosófico del pensamiento de don Manuel, fue fundamental el positivismo; aunque dejó implícito algo que consideramos fundamental para nuestra investigación: que el pensamiento de González Prada tuvo diversas influencias y, por ende, aunque el historiador no lo afirme, nos atrevemos a catalogarlo como ecléctico.

**2.1.5 Augusto Salazar Bondy.** Cuando este reconocido filósofo peruano hizo referencia de que a raíz de la Conquista se fundó en el país una tradición filosófica, mencionó en su larga enumeración de pensadores y filósofos a don Manuel Gonzalez Prada, de quien dijo que: “desempeñó un papel decisivo en la renovación de las ideas en el Perú” (“Las tendencias” 181), además señaló que en él se conjugaron una serie de elementos que vinieron de diferentes escuelas o corrientes del pensamiento como el positivismo, el naturalismo, el ateísmo ochocentista y el anarquismo; es decir, para nuestro entender, Salazar presentó otro análisis sobre el pensamiento de don Manuel en el que la enumeración de diversas influencias ideológicas nos podría llevar a reforzar nuestra afirmación de que nuestro insigne personaje fue un pensador ecléctico.

Sobre el carácter rebelde de nuestro pensador que fue muy conocido por sus biógrafos, Salazar Bondy indicó en un artículo una tesis que se podría comparar con la de Protágoras, es decir, la expresión *homo mensura*; pero con un aroma existencial, donde don Manuel midió a los hombres no sólo como escriben y hablan, sino también como viven:

Para medir a los hombres, González Prada recomendaba proceder así: “A cuantos surjan con humos de propagandistas y regeneradores, no les preguntemos cómo escriben y hablan, sino como viven: ...” Difícil prueba la de esta medida, porque pocos son los hombres en quienes pensamiento y vida forman una ecuación cabal. González Prada es uno de ellos. Estos son también los pocos hombres a quienes se puede confrontar siempre con sus propias declaraciones, juzgar con sus propios juicios, medir con las medidas que aplican a los demás (“Rebeldía” 9).

Después enunciará las principales características de la vida y obra de este insigne personaje, para terminar formulando que toda su acción tuvo un sentido: “Este sentido es la rebeldía” (“Rebeldía” 10). Sin embargo, señaló que ahí, donde reside la eficacia de su obra, estuvo también su limitación principal: “se queda en la protesta, no alcanza la profundidad de la verdadera interpretación filosófica” (“Rebeldía” 11).

En consecuencia, hasta aquí, la opinión que tuvo Salazar Bondy sobre González Prada fue la de un rebelde con múltiples influencias ideológicas que no llegó a la verdadera interpretación de la actividad filosófica. En nuestra opinión, al afirmar que en él existieron las influencias de diversas doctrinas, también dejó entrever que don Manuel fue un ecléctico.

**2.1.6 Luis Alberto Sánchez.** No sólo fue un biógrafo de don Manuel, sino también un estudioso y, hasta el momento, el más grande compilador de toda su obra. Para Sánchez, don Manuel fue en esencia un poeta porque: “En verso o en prosa, un faro lo guía: la Belleza” (*Elogio* 19). Esto lo reafirmó una y otra vez: “Con todo, era poeta” (*Elogio* 25). Además lo tipificó como: “Positivista, patriota, reaccionario, González Prada descarga terribles calamorrazos sobre los políticos responsable y la clerecía cómplice” (*Elogio* 22).<sup>1</sup> *¿Por qué Sánchez nos dice en los primeros textos citados que González Prada era un poeta y después nos añade en el segundo texto que también fue un positivista? ¿Acaso, no vio el abismo conceptual que separa estos dos términos?* Pensamos que sí, pero esto obliga a una explicación acerca de las contradicciones evidentes en los discursos de Prada, que Sánchez ensayó en el siguiente párrafo:

Y eso no es cierto, ese no es González Prada. Acaso, su actitud moral, transparente y pulcra, sea lo único incommovible en él. ¿Cabe decir que tiene su personalidad muchas facetas? No; González Prada no es un facetado;

---

<sup>1</sup> Evidentemente quiso decir *políticos responsables*.



evoluciona perennemente; se renueva cada día cambia, muda, se transforma, se retuerce, en espirales, en llamaradas como una hoguera que no se consumiera nunca (*Elogio* 11).

Acaso no fue esto lo que tácitamente quiso decir Sánchez cuando sostuvo que: “Los autores citados en *Páginas Libres* revelan la amplitud y heterogeneidad de sus conocimientos” (*Nuestras vidas* 187). Venimos sosteniendo que Manuel González Prada fue un pensador ecléctico; acerca de esto, tenemos que decir que no fue una explicación o argumento aceptado por Sánchez. Él manifestó expresamente que don Manuel era alguien que evolucionaba perennemente. Sánchez también se preocupó por detallar más adelante los sucesos políticos que acompañaron a don Manuel antes de ingresar a la arena política e ideológica nacional:

Desde su rincón de solitario asistió a la lucha de los liberales y conservadores, a la lucha contra España, al ocaso de Castilla, al surgimiento de San Román y de Pezet; miró la gesta inconfesable de una titulada “regeneración”; vio nacer el partido civil; contempló el desarrollo de los sucesos vergonzosos del 72, el encumbramiento de Pardo, y el hecho insólito de un gobierno civil –que en solo el nombre llevaba su bandera– dejando el gobierno a un militar... (*Elogio* 25).

Y aunque esta larga lista de los acontecimientos que marcaron la vida de González Prada es propia de una información biográfica que debería estar en la primera parte de este capítulo, hacemos referencia de ella porque explica una información muchísimo más importante que Luis Alberto Sánchez preparó con respecto al pensamiento de don Manuel: “Pero... La guerra fue el azote que despertó la conciencia nacional. González Prada, testigo de los peculados del guano, de la orgía financiera, de la bancarrota, del desarme, de la equivocada política salitrera, González Prada hubiera continuado rimando ensueños, si la guerra no despierta al país” (*Elogio* 26). Sánchez no ha sido el único que lo dijo, también lo afirmaron otros; pero lo fundamental de esta aseveración se encuentra cuando él sostuvo que la actividad a la cual don Manuel estaba

enrumbando su vida era la poesía y quizá hubiera acabado sus días ocupado en los asuntos de *Erato*, si no deviene la Guerra del Pacífico, con los resultados ya conocidos.

Lo dicho por Sánchez, acerca de las cualidades de vate que tenía don Manuel sobre todas las demás actividades que realizó, es reforzado por Adriana cuando narró que: “ignorando la mayor parte de las gentes que tras el fulminador de herejías y sentencias corrosivas existía un poeta dulce y soñador, enamorado de la Naturaleza, capaz de enternecerse ante una flor o una puesta de sol...” (382). Incluso esto es afirmado antes en esa misma obra cuando ella contaba sobre la agonía de los pinos –nos parece que hizo referencia a la explotación del caucho– durante un paseo por las calles de Bordeaux: “Generalmente, las gentes pasan cerca de ellos sin la menor lastima; pero Manuel era poeta y panteísta por añadidura, sufriendo en todas las fibras de su corazón, al presenciar aquella lenta agonía” (228).<sup>2</sup>

De lo expuesto aquí, podemos afirmar que Sánchez reconoció que en Manuel González Prada hubo múltiples influencias ideológicas o doctrinarias, siendo su gusto por la poesía y su creencia en las ideas positivistas las más importantes. Con esto pensó que explicaba una evolución en el pensamiento de Prada, afirmando que era algo característico y fundamental en él, junto a su intachable actitud moral; sin embargo, nos apuramos a sostener aquí que este evolucionismo fundamenta principalmente su carácter ecléctico en materia de ideas. Esto fue algo que Mariátegui, Basadre, Salazar y Sánchez vieron y no calificaron por su nombre, sino que lo expresaron tácitamente o lo señalaron con otra denominación.

**2.1.7 Bruno Podestá.** Este investigador nos dijo algo importante: “Algunos biógrafos de don Manuel –especialmente Luis Alberto Sánchez– han exagerado la

importancia del evento, con miras de ofrecer una precoz claridad ideológica en su biografiado” (*Pensamiento* 20). Esto lo expresó para eliminar la aseveración de que existieron influencias ideológicas notables en el pensamiento de don Manuel durante su infancia, cuando toda la familia tuvo que salir del país por razones políticas, es decir, durante el destierro familiar en Chile. A pesar de esto, el mismo Podestá afirmará que fue importante esta estadía por el contacto que éste tuvo con los idiomas y autores de importancia trascendental en su formación intelectual, autores como: “Shopenhauer, Nietzsche, Spencer, Hegel, entre otros” (*Pensamiento* 21).

De lo expuesto por Bruno Podestá, podemos decir que él señaló una influencia en el pensamiento de González Prada que otros desdeñaron, como es el caso de Friedrich Nietzsche; pero indicará influencias que otros catalogaron fundamental en su pensamiento, como es el caso de Herbert Spencer. Otro análisis importante de Bruno Podestá fue cuando afirmó que la causa de la conducta e ideas de Prada radicaba en la falta de formación ideológica: “La actitud –tan emotiva, tan literaria– de González Prada en esos momentos, no hace sino reflejar la carencia de una ideología que le hubiese permitido identificar, a la par con las raíces sociales y políticas de la derrota, el trasfondo de las raíces económicas de la guerra” (*Pensamiento* 26). Ya es sabido que la guerra constituyó un hecho importante sobre el cual iba a reflexionar don Manuel, principalmente, sobre sus resultados (*Pensamiento* 24 y 25; Sánchez, *Elogio* 26); pero Podestá sugerirá que, ante este hecho, va a existir una influencia significativa de un movimiento de la época en el pensamiento de nuestro insigne pensador: “El modernismo... movimiento epocal... no fue sólo una gran renovación en el lenguaje ni representó únicamente el arte purismo y la evasión. Pequeñoburgués de origen, progresista en sus juventudes, hizo de la contradicción su más clara característica”

---

<sup>2</sup> Por lo visto quiso decir *panteísta* por *panteísta*.

(*Pensamiento* 27). Con ello, antes de dar una cita de Hugo García Salvattecci sobre las múltiples influencias ideológicas que hubo en el pensamiento de González Prada, Bruno Podestá señaló como principalmente modernista a Prada, y terminará afirmando, resumidamente, su parecer sobre las ideas que más caracterizaron su pensamiento: “Positivista en su primera época, anarquista en sus últimos años, renovador del lenguaje, introductor de formas poéticas nuevas, buscador de la belleza y de la verdad, González Prada se inscribe en este contradictorio espíritu epocal” (*Pensamiento* 28).

Repetimos, entonces, que el movimiento epocal al que hizo referencia Podestá fue el modernismo, pero no fue el único que aseveró esto, pues recordemos que Alonso Rabí afirmó que:

La obra de Manuel González Prada se inscribe en lo que podríamos llamar el premodernismo, es decir, en una etapa de cambios pioneros en el universo de nuestras letras. Así, a González Prada se le considera uno de los precursores de la modernidad literaria en el Perú, pues a él se debe no sólo la difusión del parnasianismo y otras corrientes en boga en Europa, sino también la introducción de novísimos estilos de escritura y composición métrica que él mismo pondría en práctica en parte de su propia poesía y sobre los cuales teorizaría en su tratado *Ortometría*. Todo esto coincide con un rasgo muy presente en su pensamiento: el rechazo frontal del sometimiento de la tradición literaria peruana al hispanismo recalcitrante (“Prólogo” 7).

Como se puede observar, Bruno Podestá inscribió el pensamiento de González Prada dentro del discurso del modernismo, aun cuando se presentaron en él diversas influencias ideológicas por las que fuera más conocido en el ámbito intelectual, y, en esta posición, está también Alonso Rabí do Carmo cuando declaró premodernista los trabajos de don Manuel, salvando las pequeñas diferencias conceptuales, claro está. Otra cosa que también dijo Podestá fue que la actitud emotiva de los discursos de Prada desnudó su carencia ideológica, por ende, a pesar de que el modernismo fuera lo fundamental en él, podemos aseverar que aquí existe una clara reflexión que puede llevarnos a catalogar como ecléctica la obra escrita de don Manuel.

**2.1.8 Hugo García Salvattecci.** Entre muchas cosas, dijo que el pensamiento de Manuel González Prada no fue claro por diversas causas que expuso resumidamente:

La primera tal vez haya sido suscitada, sin querer, por él mismo. Pues por más que reclame formular las ideas con claridad, y por más que su estilo lapidario sea conciso y nítido, el conjunto de su pensamiento peca de lo contrario: es oscuro e intrincado. Además evoluciona sin descanso, negando sus propias afirmaciones y dialécticamente, negando sus negaciones, como una espiral en constante progresión, de acuerdo a su personalidad de perpetuo inconforme, de satisfecho irreductible (30).

Luego explicó la segunda causa de que su pensamiento no sea comprendido por los demás: “La causa más grave de la deformación o desinformación que nos preocupa, la encontramos en nuestra historia política” (30). Es decir, aquí habló de los sectores reaccionarios de nuestra sociedad. Después agregó la tercera causa de esta incomprensión:

Posteriormente, se empeñaron en identificarlo con el APRA. Su objetivo era negarle todo mérito para impedir supuestas ventajas partidarias. Ya es tiempo de poner punto final a esta equivocación premeditada. La grandeza de Don Manuel es de tal naturaleza que no admite acaparamiento de ningún grupo peculiar. Su figura no puede ser identificada en exclusividad con ningún sector, menos aún político (31).

Como se observa, el señor H. G. Salvattecci nos dio tres razones por las cuales don Manuel es incomprensido. La primera fue por el evolucionismo de su pensamiento, es decir, es intrínseca ya que se lo adjudicó a él mismo la causa del cambio constante en sus ideas. La segunda fue por razones políticas que atribuyó a la acción de los demás, los enemigos y adversarios de Prada. La tercera también fue por razones políticas, en la cual intervinieron disputas partidarias ajenas a él. Sin embargo, este investigador nos va a recomendar una fórmula para entenderlo: “Comprenderlo cabalmente implica, antes que nada, desprenderse de las luchas generacionales del principio del siglo, y de los enconos fraticidas aparecidos en la década del 30. Quienes conformamos la nueva

generación nos sentimos muy distantes (y pensamos muy distinto) de todo ello” (31). Para lograr este objetivo, nos dijo lo siguiente: “Para nosotros, entender verdaderamente a González Prada significa volver a ubicarlo en la oposición. Y defender lo que él defendió, reivindicando la esencia de su mensaje original” (31 y 32).

Luego nos va a informar sobre las influencias que hubo en el pensamiento de González Prada. La cita que a continuación vamos a dar ya se observó en el libro de Bruno Podestá (*Pensamiento* 28), sólo que ahí se hace referencia a la anterior edición de este mismo libro que actualmente se encuentra modificado tanto en el título como en la forma:

Múltiples influencias pueden vislumbrarse en su obra: el naturalismo, el romanticismo, el paganismo de Ménard, el positivismo de Comte, el vitalismo de Nietzsche, el historicismo de Renán, el anarquismo de Proudhon, Kropotkin y Bakunin. Y el evolucionismo de Darwin. Y más de un planteamiento de origen oriental (“¡Cuánto enseñas a los hombres, India sabia y precursora!”), en especial de Omar Khayyam, varios de cuyos poemas traduce para su libro “Trozos de Vida” (García Salvattecci 44).

Como se sabe, lo afirmado por Hugo García Salvattecci no es ninguna novedad a esta altura de la investigación, ya que esto también lo han manifestado de diferentes modos y con distinto *telos*, otros investigadores y comentaristas del pensamiento de don Manuel, aunque la diferencia entre lo dicho por García Salvattecci con los demás estudiosos estriba aquí:

En su pensamiento conviven tan vastas y dispares influencias, que bien podemos decir de González Prada lo que Jaspers decía de Nietzsche: sus ideas son como los escombros de una gran construcción inconclusa. Y no precisamos agregar que la terminación de toda obra sólo puede efectuarse desde dentro y, por ello, será siempre personal (44).

Hasta aquí, estamos plenamente de acuerdo con G. Salvattecci, sólo que en nuestras palabras se diría que la obra de don Manuel fue una sinfonía inconclusa propia de un ecléctico. Este ejemplo fue tomado de la *Sinfonía inconclusa* de Franz Peter Schubert y lo adoptó también Thomas Ward (*La resistencia* 158 y 159) para representar nuestra

realidad policultural. La diferencia que tenemos con García Salvattecci radica en que, a continuación, él argumentará que la diversidad de influencias ideológicas y las contradicciones del pensamiento de don Manuel fueron solamente apariencias, parte del mundo de las sombras de Platón, y producto de la evolución de sus ideas: “Pero las contradicciones de Prada son más aparentes que reales. Más de una vez son producto de la evolución de su pensamiento” (44). Esta reflexión la terminará con una cita de Sánchez ya realizada en la presente investigación de tesis (Sánchez, *Elogio* 11).

En síntesis, ante lo dicho por García Salvattecci podemos afirmar, sin necesidad de comprometerlo, que González Prada fue un ecléctico lleno de contradicciones. Además, hay otras cosas importantes que se pueden extraer de la investigación hecha por G. Salvattecci. Por ejemplo, para responder *¿quién fue nuestro personaje?*, él va a realizar una enumeración sintética de todos los investigadores que dijeron algo importante sobre Prada. Nos va a hablar de las opiniones de Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, José de la Riva Agüero, Luis Felipe Alarco, Mariano Iberico y Tamayo Vargas (35 y 36).

**Resumen y comentario.** De lo investigado en esta primera parte del segundo capítulo podemos decir que:

a) Thomas Ward realizó un trabajo de investigación en el cual dividió y clasificó las obras escritas de González Prada y las investigaciones hechas sobre él, de manera tal que orienta a cualquier interesado en el tema a ubicarse en un extenso universo bio-bibliográfico. Además, Ward es el primero en señalar claramente que Prada fue un pensador ecléctico.

b) El Dr. Juan Antonio Bazán señaló quienes fueron los principales críticos de don Manuel e indicó que la segunda etapa de su vida intelectual estuvo ubicada entre 1879-

1891, con lo cual, dejó entrever tácitamente que González Prada tuvo, como mínimo, tres etapas intelectuales durante su existencia.

c) José Carlos Mariátegui afirmó que la obra de Manuel G. Prada pertenece más a la literatura que a la política e indicó que en él hubo diversas influencias ideológicas como: el anarquismo, el nacionalismo de su tiempo, el positivismo, el liberalismo, el enciclopedismo y el racionalismo; siendo este último el principal para Mariátegui. Deducimos de lo afirmado por el Amauta que se pueden encontrar posiciones eclécticas en el pensamiento de don Manuel.

d) Jorge Basadre señaló nueve aspectos constitutivos de la obra de Prada, afirmando que en el plano filosófico lo principal fue el aporte del positivismo. Además, también indicó diversas influencias ideológicas en él, por ende, de aquí inferimos que existe una propuesta implícita de que el pensamiento de don Manuel tuvo matices eclécticos

e) Augusto Salazar Bondy sostuvo que González Prada está dentro de la tradición filosófica peruana, pero indicó que su rebeldía no le permitió pasar a la verdadera interpretación filosófica. También indicará diversas influencias doctrinarias en él, lo que nos llevó a pensar que hubo un pensamiento ecléctico en Prada.

f) Luis Alberto Sánchez señaló que la guerra fue la causa de que el contenido de la obra de don Manuel cambiara radicalmente, este incidente fue lo que originó una evolución permanente de sus ideas; pero aun cuando indicó algunas características su cosmovisión, para él, Prada fue esencialmente un poeta, un esteta. Para Sánchez, el pensamiento de don Manuel evolucionó permanentemente, con esta afirmación sostuvo tácitamente que no fue un ecléctico; sin embargo, esta explicación no nos satisfizo y es aquí donde afirmamos que Mariátegui, Basadre, Salazar y Sánchez no se atrevieron a sostener lo evidente –por razones que desconocemos–, aunque dejaran implícito que don Manuel fue un ecléctico.



g) Bruno Podestá aseveró que hay diversos autores y doctrinas que influyeron en las ideas de González Prada, pero resaltó la influencia del modernismo en su pensamiento. Podestá desnudó las carencias ideológicas de Prada, esta falta de ideas claras es, a nuestro parecer, propia de las actitudes eclécticas de este pensador.

h) Hugo García Salvattecci señaló diversas influencias ideológicas en el pensamiento de Prada que formaron un cúmulo de ideas inconclusas en su pensamiento, pero que son contradictorias en apariencia porque sostuvo, como Sánchez, que esta diversidad de influencias de ideas es parte de la evolución de su pensamiento. Por el contrario, nosotros vamos a sostener con énfasis que esta sinfonía inconclusa de ideas son propias del pensamiento ecléctico de don Manuel.

En síntesis, de lo citado sobre los diversos estudiosos de la obra de González Prada, podemos afirmar que todos estuvieron de acuerdo en que este pensador recibió diferentes influencias ideológicas que estaban en boga durante la época que él plasmó su pensamiento político y filosófico; esto podría llevarnos a la conclusión de que este pensador rebelde fue un diletante intelectual que en el análisis de nuestra realidad y producto de su vocación autodidacta, no pasó de ser un ecléctico que conjugó diferentes doctrinas en sus diversos escritos. Empero, aquí tenemos una *aporía* que surge en el desarrollo de nuestras argumentaciones: *¿qué es un ecléctico?* Esta interrogante nos impele a resolver un enigma más sobre el pensamiento de don Manuel, incluso cuando este problema no fuera formulado al inicio de esta investigación.

Según José Ferrarte Mora, durante la historia del pensamiento, el término eclecticismo ha tenido varias características. La primera fue el seleccionismo: <<Así, el eclecticismo es un “seleccionismo”>> (II: 965). La segunda fue el sincretismo: “Ello ha llevado a identificar el eclecticismo con el sincretismo” (II: 965). La tercera fue

su ausencia de sectarismo y dogmatismo, lo cual enuncia cuando señala los tres modos de ver el mundo del eclecticismo: <<1) Pueden calificarse de “eclécticos” a los filósofos que no son “sectarios” o “dogmáticos”>> (II: 966). La cuarta fue su actitud tolerante, moderada o conciliadora: <<2) ... Puede verse que el eclecticismo de Cousin es resultado de una “actitud” conciliadora, tolerante y esencialmente “moderada”>> (II: 966). La quinta fue la búsqueda de la verdad y armonía, añadiendo que la actitud moderada que se mencionó antes debe ser constante:

Pueden subrayarse varios elementos presentes, totalmente o sólo en parte, en toda tendencia ecléctica. Algunos de estos elementos han sido indicados en 1) y 2): son principalmente la oposición al dogmatismo y el radicalismo en nombre de la tolerancia y la conciliación. Otros elementos son: la busca de un criterio de verdad que permita no sólo justificar las propias posiciones, sino también posiciones adoptadas desde otros puntos de vista; la busca de una armonía entre posiciones aparentemente contrarias, pero que, “en el fondo”, se estima concordantes... La característica más saliente del eclecticismo parece ser la moderación constante, inclusive con respecto a la propia actitud ecléctica. Por eso el eclecticismo no es tampoco un historicismo (II: 966).

Como se puede observar, la definición de eclecticismo no fue clara en Ferrater Mora ya que presentó una serie de formas o modos de ver este tipo de pensamiento dentro de la historia y señaló los elementos o características de éste, por ende, nos vemos impelidos a señalar otra manera de entenderlo y que nos parece más diáfana:

Corriente filosófica formada en el período helenístico, basada en escoger o seleccionar tesis pertenecientes a distintas escuelas de pensamiento para sintetizarlas en una nueva doctrina, aunque a menudo se soslaye, artificialmente, la incoherencia que se deriva de la mera yuxtaposición de dichas tesis. En general, el eclecticismo denota falta de originalidad. Cuando el eclecticismo se aplica a la fusión de corrientes religiosas se denomina sincretismo (Martínez y Cortés).

La cita establecida nos da una definición completa de lo que es el eclecticismo: selección y síntesis de doctrinas diferentes para formar otra completamente nueva, esta es la esencia del eclecticismo y se encuentran estos elementos en el estudio que hace Ferrater Mora. Aquí hay que recordar lo que señaló Tomás Ward sobre la capacidad de

síntesis (*La resistencia* 56 y 160) y el sincretismo (*La anarquía* 41) de González Prada. También podemos referirnos a las deducciones que hicimos de las afirmaciones que dijeron sobre el mismo asunto José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre Grohmann, Augusto Salazar Bondy, Bruno Podestá y Hugo García Salvattecci.

En consecuencia, con lo expuesto y las referencias hechas a las investigaciones de algunos bibliógrafos de González Prada, hemos demostrado en este segundo subcapítulo que la obra escrita, el pensamiento y la práctica política de González Prada han recibido diversas influencias doctrinarias y filosóficas, lo cual nos lleva a afirmar que fue un ecléctico en el plano doctrinario y filosófico. Como una síntesis de lo desarrollado en este subcapítulo, se presenta un segundo cuadro de resumen que ayudará al lector en su visión panorámica del asunto:

Cuadro de resumen: Análisis comentado de las diversas interpretaciones:						
Thomas Ward	J. A. Bazán	J.C. Mariátegui	J. Basadre	A. Salazar B.	L. A. Sánchez	B. Podestá
<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Divide la obra de don Manuel y los comentarios hechos sobre él en cuatro partes:</li> <li>• Ensayos publicados por González Prada.</li> <li>• Poesía publicada por González Prada.</li> <li>• Sobre el ensayo de González Prada.</li> <li>• Sobre la poesía de González Prada.</li> <li>⊗ Esta división es un aporte que ayuda a cualquier interesado en este tipo de investigación.</li> <li>⊗ Señala que don Manuel fue un ecléctico porque seleccionó y sintetizó diversas influencias de las que recibió del:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• Romanticismo.</li> <li>• Civilismo.</li> <li>• Positivismo.</li> <li>• Nihilismo.</li> <li>• Anarquismo.</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Señala como principales críticos de la obra de don Manuel a:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• Riva Agüero.</li> <li>• García Calderón</li> <li>• Mariátegui</li> <li>• Belaúnde</li> <li>• Basadre.</li> <li>• L. A. Sánchez.</li> </ul> </li> <li>⊗ Afirma que la segunda etapa de la vida intelectual de Prada se ubica entre 1879-1891.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ A pesar de que reconoció que la obra de don Manuel es el primer instante lúcido de la conciencia del Perú, también aseveró que la obra de Prada pertenece a la literatura y no a la política.</li> <li>⊗ Sostuvo que la obra de don Manuel tuvo diversas influencias, como:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• El anarquismo.</li> <li>• El nacionalismo de su tiempo.</li> <li>• El positivismo.</li> <li>• El liberalismo.</li> </ul> </li> <li>• El enciclopedismo y el racionalismo del siglo XVIII, siendo este último lo principal en su pensamiento.</li> <li>⊗ De sus afirmaciones, sostenemos que Prada fue un pensador ecléctico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Señaló nueve aspectos constitutivos de la obra de don Manuel, clasificándolos por su contenido como:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• patriótico, iconoclasta, social, indigenista, político, anticlerical, filosófico, literario y lingüístico.</li> </ul> </li> <li>⊗ Además, indicó que, en el aspecto filosófico, don Manuel es importante por su relación con la ciencia, es decir, el positivismo.</li> <li>⊗ También señaló diversas influencias en la obra de don Manuel que:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• Vienen desde la Ilustración.</li> <li>• Pasan por el positivismo.</li> <li>• Y terminan en el anarquismo.</li> </ul> </li> <li>⊗ Incluso, dejó implícita la idea de un Prada con pensamiento ecléctico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Afirmó que don Manuel se encuentra dentro de la tradición filosófica peruana que se inicia con la Conquista.</li> <li>⊗ También sostuvo diversas influencias doctrinarias en él:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• El positivismo.</li> <li>• El naturalismo.</li> <li>• El ateísmo ochocentista.</li> <li>• El anarquismo.</li> </ul> </li> <li>⊗ De ello, colegimos que Prada fue un ecléctico.</li> <li>⊗ Además sostuvo que la rebeldía en Prada fue la principal característica de su vida y obra, pero que esto lo limitó en su actividad filosófica porque no pasó de la protesta.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Se caracterizó por ser el principal biógrafo de don Manuel.</li> <li>⊗ LAS sostuvo que además de positivistas, patriota y reaccionario, don Manuel fue principalmente un poeta.</li> <li>⊗ Esta afirmación lo llevó a sostener que lo esencial en Prada fue que evolucionó permanentemente.</li> <li>⊗ También indicó que la guerra fue la causa del cambio del contenido de la obra de don Manuel.</li> <li>⊗ Para nuestro entender, con la tesis del evolucionismo, LAS quiere ocultar el eclecticismo de Prada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Sostuvo que existen diversos escritores europeos que influyeron en la obra de don Manuel:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• Schopenhauer.</li> <li>• Nietzsche.</li> <li>• Spencer.</li> <li>• Hegel.</li> </ul> </li> <li>⊗ Pero aseveró que lo principal en su discurso fue el modernismo.</li> <li>⊗ Desnudó las carencias ideológicas de Prada que, en nuestro entender, son producto de su pensamiento ecléctico.</li> </ul>
					L. A. Sánchez	H. García S.
						<ul style="list-style-type: none"> <li>⊗ Confirma la diversidad de doctrinas que influenciaron en el pensamiento de Prada:             <ul style="list-style-type: none"> <li>• El naturalismo.</li> <li>• El romanticismo.</li> <li>• El paganismo.</li> <li>• El positivismo.</li> <li>• El vitalismo.</li> <li>• El historicismo.</li> <li>• El anarquismo.</li> <li>• El evolucionismo.</li> <li>• E, incluso, las ideologías orientales.</li> </ul> </li> <li>⊗ Esta diversidad de ideas e influencias dispares en su obra llevó a García Salvatelli a concluir que su pensamiento era formado por escombros de una gran construcción inconclusa.</li> <li>⊗ A nuestro entender, con esta reflexión se sostiene más claramente que don Manuel fue un pensador ecléctico.</li> </ul>

## **2.2 Principales influencias.**

Iniciamos esta parte de nuestra investigación, resumiendo panorámicamente las influencias ideológicas realizadas en la “somera reconstrucción bio-bibliográfica” (*Pensamiento* 15) que elaboramos en el capítulo anterior y la primera parte de este capítulo y que, según nuestra estimativa, son las más sesudas opiniones, aunque no las únicas, elaboradas por los numerosos investigadores mencionados; en ellas podemos colegir que las doctrinas que marcaron el pensamiento de don Manuel, según el parecer de estos estudiosos, fueron las siguientes:

**a)** El enciclopedismo y el racionalismo del siglo XVIII.

**b)** El liberalismo.

**c)** El naturalismo de Zola.

**d)** El romanticismo.

**e)** El paganismo de Ménard.

**f)** El modernismo o premodernismo.

**g)** El nacionalismo de su tiempo.

**h)** El positivismo de Comte, aunque para algunos, por las modificaciones planteadas por don Manuel fue considerado en el Perú como un positivismo no universitario o no académico.

**i)** El vitalismo de Nietzsche.

**j)** El historicismo de Renán.

**k)** El ateísmo ochocentista.

**l)** El anarquismo de Proudhon, Kropotkin y Bakunin.

**m)** El evolucionismo de Darwin y Spencer.

**n)** Extrañas ideologías orientales para su época como las de Omar Khayyam.

o) A las catorce influencias enumeradas en el pensamiento de don Manuel, hay que añadir la del cristianismo en la modalidad del catolicismo, ya que esta religión marcó su vida durante la primera formación que tuvo en la casa familiar y la infancia, la cual nosotros planteamos en las dos primeras etapas de la división de su vida que hicimos.

Empero, aquí no vamos a detallar todas estas influencias sino las que consideramos más importantes en su formación durante las vivencias de las etapas que mencionamos y que se manifestaron más evidentes durante las mismas. Éstas son las cuatro influencias que mencionamos en la primera parte del primer capítulo y en el siguiente orden cronológico: el catolicismo, el romanticismo, el positivismo y el anarquismo. A éstas vamos a añadir el evolucionismo –entre el positivismo y el anarquismo– ya que, como lo dijera Sánchez, éste fue el *quid* del asunto en su pensamiento. Motivo por el cual, según nuestra estimativa, pasamos a resumir y señalar las cinco principales influencias que hubo en la obra escrita de don Manuel durante las diferentes etapas de su vida:

**2.2.1 El catolicismo.** Durante su etapa formativa en el seno familiar, González Prada tuvo la primera influencia ideológica de su vida, la cual lo llevó a una conducta contradictoria que se manifestó de dos maneras. Por un lado, nunca pudo desprenderse de algunas injerencias familiares y, en especial, de la intervención de su madre con respecto a su matrimonio con Adriana de Verneuil y su conducta monogámica, por ejemplo. Por otro lado, su enfrentamiento con la Iglesia Católica, fue más que evidente y no se necesita hacer ninguna referencia para los entendidos en el tema. Sin embargo, hay que señalar que con otras confesiones de fe, G. Prada no fue tan iracundo; podemos

observar esto con los protestantes, a los cuales le adjudicará el éxito de los Estados Unidos de Norteamérica como Estado moderno y desarrollado:

Aunque no pertenezcamos a ninguna secta religiosa, tengamos la fe de reconocer que el Protestantismo eleva a los individuos y engrandece a las naciones, porque evoluciona con el espíritu moderno, sin ponerse en contradicción abierta con las verdades científicas. El catolicismo, al decretar la fe pasiva, nos mantiene emparedados con el dogma, como al cadáver en un ataúd de plomo; la más intransigente y absurda de las comuniones protestantes, al declarar el libre examen, deja una ventana siempre abierta para evadirse al racionalismo. Si la ortodoxia católica merece llamarse una religión de estancamiento y ruina, díganlo España, Irlanda, Polonia y algunos estados de Sudamérica (*Obras* II, 3: 62 y 63).

Acerca de la influencia religiosa en el pensamiento de don Manuel, Thomas Ward nos indicará que “la cuestión religiosa viene a ocupar un sitio fundamental en la introspección personal de González Prada” (*La anarquía* 23). Y aunque esto no signifique que la religión haya sido un asunto primordial en el pensamiento de don Manuel, hay que reconocer que, por lo menos, fue una de las principales influencias que recibió.

Haciendo una cita de la obra del pensador peruano donde rinde culto a la justicia en el fondo de su alma, Ward va a sostener su concepto de inmanencia y va a reafirmar que: <<No se puede eliminar la palabra “teología” completamente de un pensador que sostiene lo siguiente...>> (“Reseñas” 64). Por eso, este investigador aseveró antes que don Manuel estuvo ubicado dentro del contexto liberal del Perú decimonónico que buscó un cristianismo diáfano: “Desde los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX propusieron el cristianismo de los doce apóstoles como modelo. González Prada se ubicó en esta tradición” (*La anarquía* 82), lo cual reafirmara cuando expresó que: “La religión debe ser interior. González Prada nunca se proclama enemigo de Dios ni de Jesucristo ni de María. Propone guardarlos en el corazón, aportarlos como modelos para el comportamiento individual” (*La anarquía* 97).

Claro que Ward estaba consciente del anticatolicismo de González Prada, aunque, para ser más exactos, deberíamos decir que esa actitud de Prada era contra la clerecía católica: “La crítica de González Prada no se dirige contra el hombre sino contra los poderosos de la Iglesia” (*La anarquía* 105), es decir, lo tiene claro: “... el nihilista peruano ve la demolición de la jerarquía católica como un elemento positivo. Libera el espíritu. Reduce el alcance del poder” (*La anarquía* 121).

Por otro lado, Luis Alberto Sánchez nos elaboró un argumento irrefutable sobre la vinculación de Manuel González Prada con el catolicismo:

La actitud de Prada con relación a la Iglesia, es, en cierto modo, contradictoria. Oficialmente, sería considerado réprobo, secuaz del “Antipapa” Vigil, pero en realidad nunca renunció al bautismo, se casó por la Iglesia y mantuvo vínculos personales que lo unían con algunos sacerdotes ilustres e ilustrados, como su condiscípulo monseñor Agustín Obín y Charún, el teólogo agustino Pedro Martínez Vélez, el poeta agustino e hispano David Rubio (*Nuestras vidas* 20 y 21).

Argumentos para ello no van a faltar nunca en su obra, especialmente en la poesía, y su vida. Su esposa Adriana va a ser elocuente dos veces en sus *souvenirs*. El primero va a hacerlo de manera explícita cuando hablan del cielo, aunque no católico, por lo menos cristiano: <<Recuerdo que una noche en el patio de casa, los dos contemplando el cielo estrellado, yo repitiendo la frase de Lutero a su amada: –“¡Hermoso cielo, donde ni tú ni yo entraremos!”... –“¿No seas buena, me contestó Manuel abrazándome, si hay cielo allí iremos los dos, la buena fe es la única que salva!”...>> (449). El segundo va a ser uno de sus mayores aportes sobre la vida y obra de don Manuel ya que se trata sobre su último poemario *Trozos de vida*. Aquí, Adriana va a realizar una confesión grave al narrar lo que sintió cuando leía los apuntes:

Un inmenso desconsuelo me invadió al continuar mi lectura, pues cada composición era el grito de dolor de un corazón desgarrado: reprochaba a la Vida no ser más que un vil y perpetuo engaño; desafiaba a la Muerte encarándosele, diciendo no importarle desaparecer... sollozando desesperadamente, hasta me olvidé de irlo a buscar a la Biblioteca y llegó él



mismo encontrándome llorosa aún, sus cuartillas dispersas a mi lado. –“Tú que nunca hablas de la muerte como me engañabas..., le dije no más. –“N'en parlez jamais, mais pensez y toujours!”..., me contestó, repitiendo el conocido verso francés y con la magia de sus besos me consoló (453).

Quizá esta remembranza pasara desapercibida porque hablar de la muerte no es hablar de Dios, exactamente; pero reforzamos lo expuesto al añadir lo que le respondió a Felix del Valle cuando le inquirió si creía en Dios:

–Conmigo ha ocurrido un fenómeno curioso. Yo fui en mi juventud un ateo convencido, resuelto. Tan arraigadas estaban en mí las convicciones que profesaba que ni un aleteo de duda sombreó en aquella época la marcha rectilínea de mi pensar en materia religiosa. Después, en mi viaje a Europa, no sé si por reflejo de la reciedumbre de las convicciones de la musa o por causas inexplicables, empecé a dudar... (*Obras III*, 7: 489).

No se trata de armar un rompecabezas con lo que ha dicho González Prada o con lo que han dicho sobre él, simplemente estamos mencionando lo que a todas luces fue evidente en él: hubo una influencia religiosa, específicamente del catolicismo, aquella doctrina que recibiera de su primer ambiente, durante las enseñanzas de sus primeras letras, y que después estuvo siempre presente a su alrededor con sus amistades, sus familiares y su esposa, quien en un momento de sus memorias afirmara que su esposo fuera poeta y panteísta (Verneuil 228). Por eso afirmamos que durante la primera etapa de su vida hubo una fuerte influencia del catolicismo, la cual se mantuvo, de un modo u otro, durante las etapas restantes.

**2.2.2 El romanticismo.** Este movimiento surgió a finales del siglo XVIII como una reacción a la *Ilustración* y propugnó una nueva forma de sentir los temas universales que el hombre puso en la vida diaria, los cuales se expresan en la literatura; estos temas son el hombre y su existencia, las relaciones entre ellos, la relación con la naturaleza, la poesía, el amor, la muerte y la vida. Esto hizo que, por los sentimientos, el hombre romántico considerara a la *Naturaleza* sagrada y misteriosa, a la poesía

espontánea y apasionada, a la existencia fluida y guiada por los sentimientos y no por la razón, a la muerte heroica y al amor apasionado como en la poesía (*Enciclopedia* III: 138 y 139). El movimiento romántico al reaccionar contra la tradición racionalista de la *Ilustración* y el clasicismo se caracterizó también por dar una mayor importancia a la libertad de sensaciones, genio y emociones de cada escritor o artista (ya que este movimiento se expresó en la literatura y la música, principalmente), a la mezcla de géneros literarios, a la admiración de la Edad Media, a la exaltación de los valores nacionales, al folklore, etc. (Gispert 6: 1479-1483).

Otra información que tenemos sobre el romanticismo es la de Rosental cuando sostuvo que es un método artístico que relevó al clasicismo y que tuvo sus orígenes en dos fenómenos: el movimiento emancipador del pueblo contra el feudalismo y la opresión nacional, y en el desencanto de las amplias esferas sociales respecto a los resultados de las revoluciones del siglo XVIII. Esto dio lugar a la formación de dos tendencias románticas: la de ideales ilusorios que eran una apología del medioevo que ante el triunfo burgués expresaban también una reacción ante los movimientos populares, y la de tendencia progresista y revolucionaria que se reflejaba en las protestas contra la burguesía, el sistema feudal y la reacción política (Rosental y Iudin 406 y 407).

Por otro lado, Abbagnano ha argumentado que el romanticismo fue “el movimiento filosófico, literario y artístico que se inició en los últimos años del siglo XVIII, tuvo su máximo florecimiento en los primeros decenios del siglo XIX y constituyó la característica propia de este siglo” (1023). Señalará más adelante que los temas del romanticismo fueron lo infinito, lo finito, la ironía, el providencialismo, el idealismo mágico, el tradicionalismo (nación, raza, lengua, costumbres y religión) y el titanismo. Además ha indicado que este movimiento surgió como una tentativa de superar los

límites de la razón que la *Ilustración* impusiera: “Lo que la razón no puede dar puede darlo, en cambio, según los filósofos del Sturm und Drang –Haman, Herder, Jacobi-, la fe, entendida, por lo tanto, como hecho de sentimiento o de experiencia inmediata” (1023).

Mientras que Ferrater Mora puso en la autoridad de Lovejov que “no puede hablarse de romanticismo, sino, a lo sumo, de romanticismos, y aun así con sumo cuidado” (IV: 3114), y que estas cuestiones del vocabulario nos reflejan con cierta fidelidad la complejidad de las nociones envueltas en este término. Señaló, además, dos usos de esta palabra: el general y el particular. Para nuestros fines, vamos a señalar lo que Ferrater Mora nos dijo acerca del uso particular del término: “es el que lo confina al período 1780 a 1830 aproximadamente y, además, destaca ciertas orientaciones más o menos filosóficas” (IV: 3114), y ofreció las siguientes características: el rechazo a las nociones de proporción y medida; la aceptación de lo inconmensurable y de lo infinito, esta última es desordenada y exaltada; la aspiración a la identificación de lo contrarios; la aspiración a la fusión; la aspiración al rompimiento de las barreras y de los límites; la afirmación a la igualdad o a la unidad de la filosofía con la ciencia, la religión y el arte; el desvío en el modo de conocer que es propio de las ciencias, y la preferencia indudable por las ciencias del espíritu o por la concepción de una *Naturaleza* de acuerdo a tales ciencias.

Bertrand Russell, señaló que “el romanticismo, en el arte, en la literatura y en la política, va ligado a esta forma subjetiva de enjuiciar a los hombres como objetos estéticamente deleitables de la contemplación, no como miembros de una comunidad” (I: 18), dicho con otras palabras, asoció este movimiento con el subjetivismo. Antes de este tema, Russell había indicado que el anarquismo en la política va de la mano con el subjetivismo en la filosofía y que, durante el siglo XVIII, el culto a la sensibilidad inició

un desequilibrio: el de juzgar una acción por la emoción que le inspiraba y no por sus buenas consecuencias o porque estuviese de acuerdo con un código moral. Él mencionó algo del romanticismo que más adelante se señalará como la cualidad *sine qua non* de don Manuel: “El movimiento romántico se caracteriza, en conjunto, por la substitución de las normas utilitarias por las estéticas... La moral de los románticos tiene primordialmente motivos estéticos” (II: 302).

Después de estos prolegómenos que hicimos acerca del romanticismo, volvemos al tema Prada y su relación con este movimiento. Durante la segunda etapa de su vida, entre los años 1855 y 1857, el romanticismo tuvo una enorme influencia en el país sureño. Esto lo podemos sostener con lo afirmado por César Toro Montalvo acerca de los inicios de este movimiento en América:

Genéticamente, el romanticismo en América se dio en el primer tercio del Siglo XIX, e invade toda Hispanoamérica, cuyo primer brote se da en 1832 con la novela de Esteban Echevarría al publicar en Buenos Aires *Elvira o la Novia del Plata*, hasta darse cimeramente en dos novelas estelares. La primera, escrita por Jorge Isaac, con *María* y José Marmol, con *Amalia*. Desde luego, que esta escuela literaria se extenderá por Argentina, Chile, México, y Cuba, básicamente. En su evolución, el romanticismo tuvo dos generaciones. La primera (los nacidos entre 1800 y 1830) llega a su esplendor en 1850; y una segunda (los nacidos después de 1830) que domina el escenario hasta 1880, que se supone mezclado con otras tendencias (principalmente la literatura gauchesca y la tradición) (V: 17).

En el marco generacional del romanticismo dado por Toro Montalvo, para nosotros, González Prada estaría ubicado en la segunda generación de este movimiento. Pero aquí hay algo más que decir, según Toro Montalvo: “El romanticismo llega al Perú, tardíamente, poco después de 1850” (V: 13). Además nos dice que: “Como precursores tuvieron a Fernando Velarde y al español José Joaquín de Mora, que cuales heraldos literarios recorrieron buena parte de América llevando el nuevo credo romántico” (V: 13).

*¿Pero quiénes fueron José Joaquín de Mora y Fernando Velarde?* Fueron dos españoles, gaditano el primero, es decir, de Cádiz. La importancia para nuestras argumentaciones estriba en que Mora huyó de su patria, por cuestiones políticas, hacia Inglaterra; luego viajó a América: “estableciéndose primero en la Argentina y luego en Chile. Obligado a dejar este último país, también por cuestiones políticas, pasó al Perú, en donde ejerció una gran influencia literaria” (Arriola II: 117). Es decir, antes de que llegara al Perú había dejado sus estelas románticas en el país del sur. Mientras que Fernando Velarde nació en España, en 1823, viajó de niño a Cuba, volvió a España y llegó al Perú en el año 1847. De espíritu conflictivo, Maurilio Arriola nos dice de él que: “Luego de tantos disturbios, en 1855 salió del Perú, pasó a Chile, luego a Ecuador, Colombia, Bolivia, otra vez Chile después México, Centroamérica y Nueva York” (II: 477). Como podemos observar en lo citado, José Joaquín de Mora y Fernando Velarde fueron los generadores del movimiento romántico en Hispanoamérica, incluido Perú y Chile, y son importantes en esta investigación porque sus estancias en el vecino país del sur señalaron la influencia que ejercieron en un lugar y tiempo donde, coincidentemente, González Prada permaneció durante la segunda etapa de su vida.

En consecuencia, por la enorme influencia que tuvo este movimiento en el país sureño, durante la segunda etapa de la vida de González Prada, inferimos que hubo cierta influencia en su formación educativa en Valparaíso; pero, no existen pruebas directas de que los influjos dejados en él por el movimiento romántico comenzaran durante el período educativo mencionado, por ende, las deducciones que se hicieron de ello no tienen mucho sustento y colinda sólo con el terreno de las posibilidades.

Sin embargo, es evidente que existió una influencia importante del movimiento romántico en el pensamiento de González Prada. Esto ya lo planteamos anteriormente cuando informamos que Luis A. Sánchez sostenía que lo esencial de Prada era su

naturaleza poética y su preocupación por la belleza. Deducimos esto por su actividad como bardo y porque hubo una actitud subjetiva en todos los retraimientos voluntarios que eligió. Por ende, afirmamos que sí existen vestigios de la influencia del movimiento romántico durante su formación educativa en la tercera etapa de su vida que señalamos en esta tesis. Este período que va desde el año 1857 hasta el año 1871, se expresará en su conducta rebelde y la composición poética de estilo romántico. Esta influencia lo acompañará durante toda su vida, pero no se expresará cotidianamente. Esto lo sostenemos, a pesar de la crítica furibunda que él hiciera después contra los románticos: “...Abandonemos el romanticismo internacional i la fe en los auxilios sobrehumanos: la Tierra escarnece a los vencidos, i el Cielo no tiene rayos para el verdugo” (*Obras I*, 1: 90).<sup>3</sup> Esta idea sobre el romanticismo la mantendrá cuando afirmó durante un discurso revanchista lo siguiente: “Entre tanto ¿qué hacemos nosotros? Viviendo en la región de las teorías, olvidamos que los estados no se rijan por humanitarismo romántico ni ponen la mejilla izquierda cuando reciben una bofetada en la derecha...” (*Obras I*, 1: 96).

Antes de dar un breve resumen de lo transcrito en esta investigación, debemos aclarar que las detalladas citas que hacemos de diferentes autores, con comentarios breves cuando se los requiere, es para detallar, en este párrafo y en los que vendrán más adelante, las influencias del romanticismo que don Manuel tuvo, esto se explicará paso a paso cuando lo exija la transcripción.

Como dijimos en un primer momento dentro de esta líneas, no es nuestra intención tratar ampliamente el movimiento romántico y sus características en esta investigación, sin embargo, es necesario comentarlo para los fines requeridos que, en este caso, para

---

<sup>3</sup> A partir de ahora, cada vez que hagamos referencia a *Obras*, tomo I, volumen 1, págs. 35-287, donde se encuentran los escritos que MGP tituló *Páginas libres*, respetaremos el contenido y la forma tan particular como escribió nuestro personaje.

nosotros, el romanticismo no fue una escuela sino un movimiento que desde cualquier punto de vista fue impulsivo y se caracterizó principalmente por su subjetivismo. Este movimiento estuvo ligado principalmente a la literatura, música y política, según los autores citados; aunque como movimiento filosófico sólo se atrevió a señalarlo decididamente Abbagnano, pero no con los argumentos contundentes que serían necesarios para este caso, y tímidamente Ferrater Mora, en las palabras de Lovejoy. Ahora sabemos que este movimiento significó un profundo cambio cultural con respecto a la *Ilustración Francesa* y al clasicismo imperante, ya que no sólo cambió el arte sino también la vida en general y se caracterizó por la importancia concedida a la libertad (no sólo artística), a las sensaciones, a las emociones y al genio individual de cada escritor. Con la nueva forma de sentir propugnaba el individualismo que se basaba en la distinta intensidad de las pasiones y sentimientos, con lo cual construyó una nueva visión del mundo y de los problemas humanos.

Ahora, acerca de la relación del romanticismo con González Prada podemos agregar los comentarios que una autoridad en el tema, L. A. Sánchez, nos dijo al respecto: “Desde el punto de vista literario, nos encontramos con un superviviente de la generación romántica, que no se compromete con el naturalismo; que salta al premodernismo, uniendo generaciones distintas y distantes...” (*Nuestras vidas* 20). Si a esto añadimos lo dicho anteriormente por el mismo Sánchez acerca de que nuestro personaje era un esteta, un poeta por excelencia, entonces la idea queda clara, lo esencial de don Manuel fue su romanticismo. Y si queda una duda, se puede aclarar con el comentario que hizo Sánchez acerca de unos poemas publicados por Prada en los cuales predominó la angustia producida por el alejamiento: <<¿Romanticismo? ¿Y por qué no? ¡El poeta sólo ha cumplido veintinueve años! Va a encarar la que Espronceda llamó “funesta edad de amargos desengaños”>> (*Nuestras vidas* 47). Esto será

reafirmado por otro estudioso: “La naturaleza fue endiosada en el siglo XVIII. Esta herencia reactualizada en el siglo XIX por el Romanticismo, se muestra palpablemente en González Prada” (García Salvattecci 234).

Queda claro, entonces, que la influencia que tuvo González Prada, durante la tercera y cuarta etapa de su vida que propusimos en el primer capítulo, fue la del romanticismo; quedando en cuestión demostrar si hubo o no esta influencia durante la segunda etapa de su vida.

**2.2.3 El positivismo.** Aunque en su retiro bucólico a Mala durante la cuarta etapa de su vida, González Prada expresó una naturaleza romántica ya que se dedicó a la poesía, es decir, a la belleza; sostenemos que aquí también se observará la influencia del positivismo que se expresó en la experimentación científica, especialmente en la química. Primero, durante el retiro que realizará hacia la hacienda *El Tutumo*, tratando de industrializar un engrudo de yuca y, después, en los escritos donde expresó su revanchismo contra los sureños, inmediatamente después de terminada la ocupación de Lima. Es evidente, en estas dos circunstancias, que por causa del positivismo despertara en él un apasionamiento desmesurado por la ciencia. Algunos analistas van a indicar que esta influencia se inició durante el exilio familiar en Chile, esto lo van a inferir de los antecedentes en la etapa formativa escolar y por las características del colegio en el cual estudió; pero, al igual que la conclusión anterior, con respecto al romanticismo, no existen pruebas contundentes de que esa influencia comenzara ahí.

A continuación, podemos percatarnos la manera como su positivismo se manifestó: “Cierto, el querer caprichoso no basta para crear instintos nacionales o improvisar acontecimientos; pero la voluntad, firme i guiada por la Ciencia, logra modificar el mundo externo, variar lentamente la condición moral de las sociedades i convertir al



hombre en la verdadera Providencia de la Humanidad” (*Obras I*, 1: 99). Esto se fortalece con las siguientes expresiones: “Si la ignorancia de los gobernantes i la servidumbre de los gobernados fueron nuestros vencedores, acudamos a la Ciencia, ese redentor que nos enseña a suavizar la tiranía de la Naturaleza, adoremos a la Libertad, esa madre enjendradora de hombres fuertes” (*Obras I*, 1: 89). Si a este misticismo y fe casi religiosa que Prada tuvo por la ciencia no podemos encontrarle la influencia de Auguste Comte, entonces habrá que buscarle otras raíces porque, aunque expresamos que en él hubo una influencia del catolicismo en sus inicios, aquí es evidente que ya está rompiendo totalmente con él a causa de su positivismo:

No hablo, señores, de la ciencia momificada que va reduciéndose a polvo en nuestras universidades retrógradas: hablo de la Ciencia robustecida con la sangre del siglo, de la Ciencia con ideas de radio gigantesco, de la Ciencia que trasciende a juventud i sabe a miel de panales griegos, de la Ciencia positiva que en un sólo siglo de aplicaciones industriales produjo más bienes a la Humanidad que milenios enteros de Teología i Metafísica (*Obras I*, 1: 89).

Es conocida la posición positivista de González Prada, pero es más notoria la evolución de sus ideas. De esto era consciente Ward cuando afirmó que: “A pesar de apegarse a ciertos conceptos comtianos como la ley de los tres estados, él tuvo que apartarse del pensador francés mientras que se acercaba a la anarquía, la cual es antitética al positivismo” (“Reseñas” 65). Es decir, a pesar de las características positivistas del pensamiento de Prada, lo que más ha resaltado en él fue el cambio o la evolución de sus ideas que lo llevaba inclusive a posturas donde conciliaba de manera antitética los principios positivistas con los anarquistas. Por eso es que Ward, dentro de otro contexto, ha afirmado que es difícil clasificar a un pensador con estas características evolutivas en su pensamiento:

“Tampoco es que elegimos a un pensador por su horizonte política. El instante en que tratamos de asignar una etiqueta a la ideología de un intelectual se la reducimos. ¿Por qué? No sólo porque un autor evoluciona en sus ideas, como es el caso de Sarmiento, González Prada y Vasconcelos, sino también

porque distintos contextos de su doctrina parece diferenciarse” (*La resistencia* 18 y 19).<sup>4</sup>

En resumen, acerca de todo lo expresado en este párrafo, podemos decir que el pensamiento de González Prada tuvo una gran influencia del positivismo, durante la cuarta y séptima etapa de su vida. Esto se expresó en la investigación científica realizada en su refugio bucólico maleño y en sus discursos revanchistas después de terminado su quinto retrainimiento voluntario; luego, sus ideas evolucionarán constantemente, según la opinión de muchos de sus estudiosos.

**2.2.4 El evolucionismo.** Ha sido la cuarta influencia más importante que tuvo González Prada, se expresó con un discurso embadurnado de positivismo: “La evolución salvadora se verificará por movimiento simultáneo del organismo social, no por simple iniciativa de los mandatarios” (*Obras* I, 1: 100). Pero, *¿qué es el evolucionismo?* Hay una confusión con la respuesta. Unos atribuyen el evolucionismo a las teorías de Herbert Spencer quien “... concibió la idea de una interpretación general de la realidad a base del principio de evolución” (Ferrater Mora IV: 3354). Otros atribuyen el evolucionismo a Charles Darwin, este sería un evolucionismo fisiológico. La diferencia de Darwin con Spencer radica en que el primero explicaba la evolución y selección natural de las especies y el último pretendía aplicar las teorías evolucionistas para explicar los fenómenos espirituales. Hay que señalar que los dos vivieron profundamente influenciados en su juventud por las ideas en boga, como son las positivistas, tal vez, sea por eso que algunos analistas señalan que Spencer fue un positivista y su teoría evolucionista parte de esta concepción del mundo: “El positivismo, representado en su primera forma por Comte, Mill y Spencer, se convierte

---

<sup>4</sup> Evidentemente quiso decir *político* por *política*.

en la escuela más influyente de la filosofía burguesa de la segunda mitad del siglo XIX” (Iovchuk, Oizerman y Schipanov II: 142).

Cuando don Manuel, durante la ocupación extranjera, se confina en su domicilio, es evidente que por su afición a la lectura y la investigación debió tener alguna actividad investigadora, intelectual y reflexiva sobre los acontecimientos que lo rodeaban; pero terminada la guerra, es decir, durante la séptima etapa de su vida que señalamos, aparece en el escenario con un lenguaje radical que lo caracterizará por encima de su positivismo y anarquismo y que dará pie al comentario de algunos analistas sobre él, considerándolo un evolucionista al estilo de Herbert Spencer e, incluso, Charles Darwin. Empero, *¿cuáles eran las manifestaciones que compartía Prada con el evolucionismo?* Creemos que estas palabras son elocuentes:

... si los hombres maduros no se hubieran despojado de los errores adquiridos en la niñez ni de las ilusiones forjadas en la juventud, la Humanidad no habría salido de cavernas i bosques. El fanático, olvidando que nada definitivo hai en el pensamiento del hombre, se moviliza en una secta o partido, mientras que el verdadero pensador evoluciona incesantemente, considerando toda creencia política o religiosa como hipótesis provisional (*Obras I*, 1: 121).

No en balde, González Prada citará a Spencer cuando ironizaba sobre nuestros magistrados: “Si algunos abogados jóvenes lloran la decadencia de la raza latina, se proclaman anglosajones y hablan de Spencer, Le Bon, Giddings, Hoeffding y Gumplowicz, los viejos no admiten novedades, se aferran a la enseñanza de su tiempo y declaran que la Sociología es una ciencia que no conocen ni desean conocer” (*Obras II*, 3: 121 y 122). En esta cita queda en evidencia que existe un conocimiento de Prada sobre las teorías de Herbert Spencer, es decir, de su evolucionismo, pero también refuerza nuestro argumento anterior cuando manifestamos que el positivismo de don Manuel tenía los influjos directos del pensamiento de Auguste Comte, por lo cual existe

una diferencia sustancial entre su evolucionismo y positivismo a pesar de la evidente relación. Es esta diferencia lo que va a llevar a Thomas Ward a calificar a González Prada como un pensador ecléctico con influencias del positivismo, mas no menciona el evolucionismo. *¿Por qué?*, cuando él mismo mencionó que el pensamiento de Prada evolucionaba constantemente y, además, afirmaba “...la importancia sociológica de la evolución...” (*La anarquía* 25).

La respuesta la vamos a encontrar en el mismo Ward cuando señala que en un poema, *Trozos de vida*, de Prada se puede encontrar las tres características del evolucionismo: movimiento, movimiento unidireccional y movimiento ascendente; pero veamos mejor su explicación:

En esto cumple las tres características del evolucionismo, 1) movimiento, 2) movimiento unidireccional, y 3) movimiento ascendente. En primer lugar, Hay un movimiento al salir de la naturaleza hacia la civilización. En segundo lugar, se observa un impulso unidireccional por no volverse al bosque. Y, en tercer lugar, es ascendente al subir “de cavernas y bosques”, haciendo dogma de la superstición y finalmente, apartándose del canon... (*La anarquía* 27).

Por eso, Ward reafirmó sus ideas cuando señalaba que: “En esta evolución sucesiva, se da una mutación positiva de una forma a otra, que define la vida de González Prada” (*La anarquía* 28). Esto lo llevará a sostener que el evolucionismo de Prada está dentro de la tradición positivista, es decir, que sus ideas no se alejan de esta forma de ver el mundo y que a través de la ley de evolución de los tres estados se descubre que el evolucionismo de don Manuel es parte de su positivismo:

El paralelo entre su positivismo y varias corrientes del pensamiento europeo ocurre en la fe científica y en la ley evolutiva de los tres estados. Hablaremos de la ciencia a lo largo de nuestro estudio. En cuanto a la ley evolutiva, González Prada respeta las tres características del evolucionismo mencionadas anteriormente. Consideramos ahora los pormenores del sistema de los tres estados de la humanidad de Auguste Comte. El pensamiento evolucionista de González Prada sigue bien su pauta. Este sistema filosófico de Comte le da marco para organizar sus ideas. Los tres períodos son: 1) el estado teológico, 2) el estado metafísico –transitorio entre el primero y el tercero– y 3) el estado positivo. El primer estado puede dividirse a la vez en tres etapas, la fetichista,

la politeísta y la monoteísta. El movimiento por estos tres estados y etapas concuerda con nuestras características de la evolución: hay ímpetu ascendente en una sola dirección; y este movimiento pasa por cada estado desarrollándose hasta convertirse en el próximo (*La anarquía* 28).

Es bien conocido ahora que esta evolución de su pensamiento lo llevó a González Prada al extremo de deslindar con sus antiguas ideas: “Mas los sociólogos nacionales olvidan que el florecimiento de las comunidades religiosas coincide con el retroceso de las naciones, que el Romanticismo es una religión de vencidos y de esclavos, que si el Cristianismo civilizó ayer a los bárbaros, el Catolicismo barbariza hoy a los civilizados” (*Obras* II, 3: 170).

Si el evolucionismo de Prada fue una prolongación de su positivismo, como lo dice Ward, o si su evolucionismo fue sólo una imitación del Darwinismo, o, por último, si estuvo enmarcado dentro de la tradición filosófica de Herbert Spencer, es un tema que promete una seria polémica; pero lo que es seguro en esta cuestión es que su eclecticismo lo llevó a asimilar algunos puntos o argumentos importantes de cada una de las posiciones de los personajes que expresaron el evolucionismo para sostener sus verdades.

En resumen, afirmamos que el pensamiento de González Prada evolucionó durante las nueve etapas de su vida; pero los principios del evolucionismo, como doctrina o corriente filosófica, aparecieron junto con las ideas positivas durante la séptima etapa de su vida y se va a mantener hasta el final de sus días.

**2.2.5 El anarquismo.** La quinta influencia importante que recibió don Manuel fue el anarquismo, el cual tuvo su génesis en el radicalismo anterior y se expresó nítidamente después de su regreso de Europa, es decir, durante la octava y la novena etapa de su vida. Recordemos que a esta etapa de su vida hizo referencia su esposa,

según Bruno Podestá; pero, además, estas influencias son reconocidas por el propio Prada en los escritos que elaboró en las etapas de su vida que referimos.

Además de lo mencionado, vamos a comentar lo que nos dijo T. Ward en uno de sus trabajos. Él aseveró que la anarquía de Prada es natural, innata y especulativa: “Muchas veces la teoría no concuerda con la realidad. Pero la anarquía de González Prada no es tan especulativa. Su anarquía es tan natural que parece innata. Pero, ¿de dónde viene?” (*La anarquía* 131). Y ante esta pregunta, él mismo se respondió: “Aunque hemos hablado de muchas influencias escritas en González Prada... existe la posibilidad de una influencia anarquizante en sus teorías ácratas que viene de su propio carácter hispánico” (*La anarquía* 131). Por lo tanto, se puede deducir de lo expuesto por Ward que don Manuel fue un anarquista que tuvo su génesis en la tradición hispánica de su entorno familiar y amical; pero el origen no nos dice las características de este tipo de pensamiento en alguien que tuvo la originalidad de cambiar constantemente las propuestas de sus escritos. Consciente de todo esto, Ward concluyó afirmando que: “Sintetizando estas diversas influencias, es decir, Comte y Renan, con Bakunin y Proudhon, González Prada termina produciendo un anarquismo completamente original, evolutivo y revolucionario a la vez” (*La anarquía* 135).

Por ende, podemos concluir este párrafo aseverando que González Prada fue durante la evolución de su pensamiento, un anarquista especulativo, original y revolucionario; pero, sobre todo, evolutivo, valga la redundancia. Claro está que no hay que olvidar que, a nuestro ilustre anarquista, su actitud ecléctica lo acompañó siempre en cualquier forma de pensamiento que asumiera: “El anarquismo de González Prada es una elaboración, modificación y perfección de todas las ideologías que vinieron antes” (*La anarquía* 203).

Hay que recordar que T. Ward ha postulado una tesis inmanentista en Prada que consiste en sintetizar el positivismo de Comte y el espiritualismo de Renan (*La anarquía* 56). Además nos ha aclarado que:

Con la inmanencia de Jesucristo probado lógicamente, González Prada confirma por extensión, la inmanencia de todos los seres humanos, privándolos del concepto de la inferioridad e inhabilidad frente a un Dios trascendental. Ya se presentan como dueños de sí mismos, controlando cada uno su destino particular manipulando la naturaleza, no por el milagro, sino por su propia voluntad moral. El individuo inmanente en la naturaleza no necesita de presbíteros y otros intermediarios para unirse a la sustancia sublime. Ya pertenece a la materia divina (*La anarquía* 209).

Aunque claro está que Ward ha postulado la anarquía inmanentista en don Manuel porque estuvo convencido de que: “Al proyectar a Jesucristo a las batallas de su siglo, los anarquistas crearon un nuevo concepto tanto de Jesucristo como de la lucha social. El hombre Jesucristo está en la tierra para hacer grandes logros. Esta formulación radical representa el ideal inmanente. Nace de la sustancia humana encarnada en Dios” (*La anarquía*, 157). También, cuando Ward trató de elaborar una tesis que justifique el discurso de nación en el pensamiento de nuestro pensador, va a afirmar algo con lo que estamos completamente de acuerdo y que es el motivo de este trabajo de investigación, la tesis de que existe un pensamiento antropológico en nuestro *perpetuo inconforme* que se basa en sus ideas anarquistas: “Basándose en el anarquismo global y en la filología, se recalca en que lo fundamental no yace en la nación sino en la humanidad” (*La resistencia* 175 y 176).

¿Por qué nos dijo esto, Thomas Ward? La respuesta la encontraremos en el discurso anarquista de Prada. El anarquismo ha sido una concepción sociopolítica que tuvo Manuel González Prada y que involucró una concepción antropológica. Ha sido por el anarquismo, quizá, que este pensador es más conocido; pero esto involucra sólo sus escritos en prosa y no su obra poética. Además, hay que recordar que los escritos en

prosa realizados en la séptima etapa de su vida tuvieron una influencia mayor del positivismo.

De todo lo expuesto, nace la obligación de responder *¿qué es el anarquismo?* Para González Prada, el anarquismo es un ideal libertario del hombre, opuesto totalmente al papel de un Estado cualquiera y reivindicando al individuo. Esto lo podemos encontrar en las siguientes líneas: “El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas: la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual” (*Obras* II, 3: 228). Este ideal, en el cual confía Prada, tiene un valor o cualidad moral: la bondad, que debe tener el hombre para llegar a ser civilizado:

Si ha de censurarse algo al anarquista, censúrese su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma, sin excluir la más absurda de todas: la del pueblo. Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el individuo (*Obras* II, 3: 228).

También aparece en esta cita algo que debe quedar claro para todos, Prada no cree en el Estado, lo rechaza, cualquiera que fuera el tipo de gobierno implantado en éste, por ende, rechaza también el gobierno del pueblo, la democracia, y el socialismo. Él confía en el individuo libre; mas no en el salvaje, sino en aquel que está lleno de bondad y justicia. Aquí es necesario hacer una aclaración sobre las palabras de García Salvattecci cuando afirmaba que existía un socialismo inédito en Prada (47), algo que otros confundirán con socialismo libertario; éstos se equivocan porque las palabras que citamos de Prada son diáfanas y si alguien no estuvo convencido de lo aseverado, las líneas siguientes serán más claras aún:

Los libertarios deben recordar que el Socialismo, en cualquiera de sus múltiples formas, es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la Anarquía, que es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o



sometimiento del individuo a las leyes del mayor número. Entre socialistas y libertarios pueden ocurrir marchas convergentes o acciones en común para un objeto inmediato, como sucede hoy con la jornada de ocho horas; pero nunca una alianza perdurable ni una fusión de principios: al dilucidarse una cuestión vital, surge la divergencia y se entabla la lucha (*Obras II*, 3: 288).

Por ello, recomendó don Manuel: “Medítenlo, pues, y no lo olviden los inocentes libertarios que igualan al Socialismo con la Anarquía y reconocen en cada socialista un hermano caritativo y bonachón” (*Obras II*, 3: 289).

*¿Por qué el anarquista rechaza al Estado?* Porque para González Prada no existe Estado sin *autoridad* y, según su estimativa, éste es el ser más vil de la *Humanidad*: “Nada corrompe ni malea tanto como el ejercicio de la autoridad, por momentánea y relucida que sea” (*Obras II*, 3: 251). Por ende, él confía en el hombre libre: “El hombre verdaderamente bueno y libre no pretende mandar ni querer obedecer: como no acepta la humillación de reconocer amos ni señores, rechaza la iniquidad de poseer esclavos y siervos” (*Obras II*, 3: 253). Además de los ideales de bondad ingénitos, este hombre con ideales libertarios debe tener los ideales de amor y piedad: “Sin embargo, esa doctrina de amor y piedad, esa exquisita sublimación de las ideas humanitarias, aparece diseñada en muchos autores como una escuela del mal, como una glorificación del odio y del crimen, hasta como el producto morboso de cerebros desequilibrados” (*Obras II*, 3: 229). Como se observa en los ideales antropológicos de Prada existe un humanitarismo implícito.

Acerca de los ideales anárquicos de González Prada, hay que aclarar que él no acabó la evolución de sus ideas aquí, sabemos que evolucionó y presentó, después, ideas pesimistas en *Trozos de vida*. Es decir, antes y después de sus ideales libertarios hubo evolución de su pensamiento. *¿Cómo concilió estas evidentes contradicciones?* Con el evolucionismo de sus ideas y el eclecticismo característico de su pensamiento:

No se llame a la Anarquía un empirismo ni una concepción simplista y anticientífica de las sociedades. Ella no rechaza el positivismo comtiano; le acepta, despojándole del Dios-Humanidad y del sacerdocio educativo, es decir, de todo rezago semiteológico y neocatólico. Augusto Comte mejora a Descartes, ensancha a Condillac, fija el rumbo a Claude Bernard y sirve de correctivo anticipado a los Bergson nacidos y por nacer. Si el darwinismo mal interpretado parecía justificar la dominación de los fuertes y el imperialismo despótico, bien comprendido llega a conclusiones humanitarias, reconociendo el poderoso influjo del auxilio mutuo, el derecho de los débiles a la existencia y la realidad del individuo en contraposición al vago concepto metafísico de especie. La Ciencia contiene afirmaciones anárquicas y la Humanidad tiende a orientarse en dirección de la Anarquía” (*Obras II*, 3: 229).

En resumen, el anarquismo es para González Prada un ideal libertario del hombre opuesto al Estado y la autoridad que éste ejerce, sea en sociedades socialistas o democráticas. El anarquismo, para él, se fundamenta en la acción que el individuo pueda forjar para mantener o lograr su libertad y en las cualidades de bondad ingénita, amor y piedad que pueda manifestar. Él reconoció que este proceso será largo, pero lo fundamental aquí es que no admitió que exista contradicción alguna entre sus ideales anárquicos de las dos últimas etapas de su vida y el positivismo que manifestara en la séptima etapa.

**Resumen y comentario.** Dentro de la honestidad intelectual que hacemos gala, queremos aclarar que la síntesis que venimos realizando es un postulado que, según nuestra estimativa, es reforzado por las explicaciones y citas realizadas dentro de las investigaciones y paradigmas bio-bibliográficos expuestos en el anterior capítulo y lo que hemos avanzado de éste.

Así, podemos resumir, hasta aquí, que hemos enumerado las principales influencias ideológicas y filosóficas que hubo en González Prada, sin subestimar las demás. Las quince que mencionamos anteriormente las hemos reducido a cinco: el catolicismo, el romanticismo, el positivismo, el evolucionismo y el anarquismo.

Hemos explicado, de esta manera, a cual de las nueve etapas de la vida de Prada corresponden cada una de las cinco principales influencias que tuvo su pensamiento. El catolicismo estuvo presente en la primera etapa y, de un modo u otro, dejará ver sus huellas en algunas conductas que asumirá durante el resto de su existencia. El romanticismo quizá se pueda hallar en la segunda; pero se mostrará evidente en la tercera y cuarta etapa. El positivismo, tal vez, se logre encontrar en la segunda etapa, pero aparecerá de manera nítida en la cuarta y séptima etapa. El evolucionismo se manifestó dentro de todas las etapas de su formación ideológica, pero como doctrina dejará sus vestigios en las mismas etapas que el positivismo. El anarquismo se presentó en las dos últimas etapas de su vida y, a pesar de las evidentes contradicciones con el positivismo, don Manuel concilió los principios de estas dos doctrinas dentro de su cosmovisión. En la demostración que hicimos de estas influencias pudimos comprobar nuevamente que don Manuel fue un pensador ecléctico, especialmente cuando concilió sus postulados positivistas con los anarquistas.

Con lo expuesto, esperamos tener los argumentos necesarios para dilucidar, en el próximo capítulo, la concepción y características que don Manuel González Prada tenía del hombre. Para una visión panorámica de lo expuesto recomendamos observar el siguiente cuadro:

<b>Influencias ideológicas más importantes:</b>	
<b>Las siguientes influencias son la suma o resumen de las que enumeramos en el primer capítulo y que mencionaron los diversos personajes citados:</b>	<b>Las siguientes influencias son las que hemos mencionado como las principales o fundamentales en su pensamiento:</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El catolicismo.</li> <li>2. El enciclopedismo y el racionalismo del siglo XVIII.</li> <li>3. El liberalismo.</li> <li>4. El naturalismo de Zola.</li> <li>5. El romanticismo.</li> <li>6. El paganismo de Ménéard.</li> <li>7. El modernismo o premodernismo.</li> <li>8. El nacionalismo de su tiempo.</li> <li>9. El positivismo de Comte, aunque para algunos, por las modificaciones planteadas por don Manuel fue considerado en el Perú como un positivismo no universitario o no académico.</li> <li>10. El vitalismo de Nietzsche.</li> <li>11. El historicismo de Renán.</li> <li>12. El ateísmo ochocentista.</li> <li>13. El anarquismo de Proudhon, Kropotkin y Bakunin.</li> <li>14. El evolucionismo de Darwin y Spencer.</li> <li>15. Extrañas ideologías orientales para su época como las de Omar Khayyam.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El catolicismo.</li> <li>2. El romanticismo.</li> <li>3. El positivismo.</li> <li>4. El evolucionismo.</li> <li>5. El anarquismo.</li> </ol>

## 2.3 Conclusiones del Segundo Capítulo

Este capítulo ha sido un trabajo de compilación de las investigaciones que se han realizado acerca de la obra escrita de Manuel González Prada. Durante el desarrollo ordenado que hemos ejecutado de toda la información se ha completado el primer objetivo específico de esta tesis, el cual era: *Estudiar la vida y obra de don Manuel, dividiéndola en las etapas que fueran posibles, para ordenar y clasificar mejor la información bio-bibliográfica que se obtenga de él.*

Acerca de las referencias biográficas y bibliográficas sobre don Manuel González Prada, se ha podido completar, también, nuestra primera hipótesis de este trabajo: *La vida y obra de don Manuel se pueden dividir de muchas maneras, según la estimativa de sus numerosos biógrafos y estudiosos.* Éstas son nuestras conclusiones:

1. Manuel González Prada estuvo influenciado por muchas doctrinas de su época durante las nueve etapas de su vida. Llegamos a esta conclusión porque los análisis hechos por otros estudiosos de la vida y obra de este pensador peruano están de acuerdo con lo que manifestamos, además que este autor lo reconoce cuando junta elementos de doctrinas diferentes para justificar sus conclusiones o aseveraciones.

2. Las principales influencias ideológicas en el pensamiento de González Prada fueron cinco: el catolicismo, el romanticismo, el positivismo, el evolucionismo y el anarquismo. La diferencia a la que llegamos aquí con respecto a lo afirmado en las conclusiones del primer capítulo radica en que, durante el avance de la investigación, apareció el evolucionismo como una característica singular en los cambios de su cosmovisión. La selección de las principales influencias que mencionamos, la hemos realizado de acuerdo con nuestra estimativa y expectativas.

3. Las cinco influencias tienen relación con las diferentes etapas de su vida. El catolicismo se presentó en la primera etapa de su vida, pero mantuvo cierta influencia en las restantes. El romanticismo se mostró durante la tercera y cuarta etapa de su vida, aunque hay evidencias para suponer que también se apareció durante la segunda etapa. El positivismo se manifestó durante la cuarta y séptima etapa de su existencia, aunque también se piensa que dejó su huella durante la segunda etapa. El evolucionismo fue la influencia más importante, aun cuando se pueda confundir con el positivismo, porque la idea de evolución que González Prada tuvo apareció en la séptima etapa de su vida para mantenerse hasta el final de su existencia y definir los cambios constantes en su pensamiento. El anarquismo se revela en las dos últimas etapas de su vida, aquí concilió los principios y postulados anarquistas con los positivistas.

4. Manuel González Prada fue un pensador ecléctico porque seleccionó los elementos y principios de muchas doctrinas, muchas veces antagónicas, para utilizarlas en su pensamiento. Demostró su eclecticismo cuando sintetizó el positivismo de Comte y el espiritualismo de Renan o cuando concilió elementos doctrinarios del anarquismo con el positivismo, entre otros.

### **CAPÍTULO 3**

## **LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA**

Si ya sabemos cuales fueron las influencias que hubo en cada una de las etapas durante la vida de don Manuel, el paso siguiente será responder esta interrogante: *¿Cuáles fueron los conceptos que este pensador tuvo acerca del hombre?* Para ello, debemos tener en cuenta, no las características ni las definiciones conceptuales sino las ideologías predominantes en cada una de las etapas. Así podremos apreciar que en su cosmovisión del mundo, don Manuel dividió todo en dos bandos antagónicos e irreconciliables, esto nos puede llevar a pensar que en un mundo dividido en dos polos antagónicos: lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo valiente y lo cobarde, lo civilizado y lo salvaje, no podría existir un acercamiento de los extremos para evitar la polaridad. El Dr. Juan Bazán nos dijo, con respecto a esta contradicción, en el sentido nietzscheano y en el plano político, que:

Prada entiende que destruir mucho implica también crear mucho. Se trata de la creación de nuevos valores y formas de organizar la vida. Se trata también de preparar a la humanidad a fin de que se produzca el advenimiento del superhombre [ese –y no otro– es el sentido de su representación del

“hombre necesario” que ha de surgir en la hora oportuna, al cual hemos de abrirle paso y allanarle el camino] (“Espíritu” 9).

Ante esta dualidad antagónica de elementos existentes en el pensamiento de González Prada, el evidente objetivo del Dr. Bazán fue demostrarnos que sobre esta contradicción existió una concepción evolutiva del hombre en Prada, la cual resolvió con un cambio inminente y que tuvo una orientación positiva –en el sentido amplio del término– cuando afirmó que destruir implicaba construir, este cambio tuvo un sentido antropológico cuando nos explicó que la preocupación central de Prada por el devenir del hombre se centraba en la esperanza de la construcción de un ser superior que implicaba la intención de preparar a la *Humanidad* para un fin, para un *telos*, y exigía una preocupación por el destino del hombre concreto, esto lo fundamentó con las siguientes palabras: “Por demás, lo mueve un sentimiento profundamente humanista. A pesar del fatalismo de su antropología filosófica, Prada es constructivo hasta la utopía” (“Espíritu” 9).

He aquí como aparece el fundamento de esta larga operación de investigación y argumentación que venimos realizando. Según las palabras del Dr. Bazán, existió en el pensamiento de Prada una preocupación por la *Humanidad* que en nuestro parecer se traduce en una preocupación antropológica. Nuestra tarea en este último capítulo será explicar el concepto del hombre en el pensamiento de don Manuel. Para ello, nos esforzaremos en la siguiente tarea concreta:

**a)** Primero, vamos a señalar la concepción antitética del hombre que González Prada planteó durante toda su vida, la cual trataremos de relacionarla con las principales influencias ideológicas que hubo en su pensamiento. Esto nos llevará a postular que este pensador peruano dividió al hombre en dos grupos con cualidades distintas producto de su evolución natural, social, política e histórica.



Después de que conozcamos las características sociopolíticas del hombre en su pensamiento, pasaremos a averiguar si éstas son suficientes para comprender la idea que Prada tuvo acerca del hombre. Para lograr esto, debemos tener en cuenta la teoría de la moral que este pensador manejaba, es decir, su *Ética*.

Por consiguiente, hemos añadido tres temas más al desarrollo de este capítulo:

**b)** Segundo, vamos a señalar las cualidades ético-morales que debería tener el hombre, según la opinión de nuestro eximio pensador. Estas cualidades son una continuación de su concepción antitética.

**c)** Tercero, vamos a responder a las interrogantes que surgieron de manera saludable de todo lo expuesto: *¿cuándo, cómo y dónde se originó o apareció el hombre con las cualidades ético-morales señaladas?* Es decir, dentro de esta nueva escala axiológica, al señalar al ser que generará el cambio esperado y creará al hombre nuevo con la condición que Prada propuso: la de ciudadano, se indicará el papel de la mujer en la creación del hombre nuevo.

**d)** Cuarto, comentaremos algunos apuntes fundamentales acerca de su último poemario, *Trozos de vida*, para demostrar la aparición de su sentimiento pesimista y justificar la evolución permanente o los cambios de su pensamiento.

### **3.1 La concepción antitética del hombre en el pensamiento de Prada.**

Si a un ciudadano común y corriente, con un manejo suficiente del lenguaje, le preguntáramos: *¿qué es el hombre?*, éste nos podría responder con un concepto definido de manera simple o compleja, o también lo haría con caracterizaciones generales del tipo de ser humano que intenta definir. Nos podría decir, por ejemplo, que por su esencia el hombre es un ser racional, es un bípedo, es un mono desnudo, es un ser social o es un ser político. También podría caracterizarlo por su actividad como un ser que

tiene alma, que siente, que piensa, que fabrica herramientas o que transforma la *Naturaleza*. Además, podría caracterizarlo con categorías axiológicas como un ser que es bueno o malo, bello o feo, valiente o cobarde, etc.

En consecuencia, se torna necesario iniciar esta parte de la investigación aclarando el uso del término hombre. Esta palabra la hemos usado hasta ahora sin determinar su significado; por ende, para no caer en confusiones, creemos conveniente aclararles que nosotros entendemos como hombre al ser que tradicionalmente se conoce como animal racional, es decir, a todo la especie humana sin distinción de género. Hecho este esclarecimiento, pasamos a dilucidar desde la perspectiva de la *Antropología Filosófica* la manera como González Prada conceptuaba al ser humano. Para ello, vamos a seguir los pasos que sean necesarios, partiendo desde un estricto análisis hermenéutico de la obra de este insigne pensador de nuestra realidad nacional.

Sabemos que don Manuel fue un pensador que manejó la contradicción en su lenguaje literario, es decir, tanto en prosa como en verso. Por ejemplo, en verso es conocido por el soneto “Al Amor” que ha deleitado a muchas generaciones y en el cual destaca el uso del lenguaje contradictorio que aquí reproducimos no sólo como demostración de lo que sostenemos, sino también por el placer que despierta a nuestros sentidos este hermoso poema:

Si eres un bien arrebatado al cielo,  
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,  
La desconfianza, el torcedor quebranto,  
Las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo,  
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,  
Las esperanzas, el glorioso encanto,  
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?  
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?  
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?  
 Si eres vida ¿por qué me das la muerte?  
 Si eres muerte ¿por qué me das la vida? (*Obras III*, 5: 193).

Es indispensable detenernos aquí para hacer una aclaración que si bien no tiene que ver directamente con lo investigado, al ponerla en conocimiento de los demás refuerza la seriedad de lo argumentado. Este poema fue expuesto por Luis Alberto Sánchez, haciendo referencia al año 1869 como fecha de creación, con el mismo título y con un epígrafe en francés: “Amors est-il mals? est-il biens?” (*Don Manuel* 58), en el cual se pueden ver dos cosas si se confrontan las dos versiones del mismo poema: primero, que hay una variación en algunos términos de un poema a otro que, aunque no afecta el sentido del texto, indica los cambios que siempre anduvieron rondando en las ideas del autor y, segundo, que en el epígrafe se observa los dos sentidos que tenía el amor para el poeta: era bueno y malo a la vez, esto se puede comprobar detenidamente en el texto del soneto citado y en muchas otras composiciones que elaboró. Podemos decir, entonces, que este lenguaje fue una característica bien conocida en él, por lo tanto, estamos convencidos que nos es necesario hacer más referencias al respecto.

Por eso afirmamos que fue bien conocido el lenguaje y el pensamiento antitético de M. G. Prada porque con este discurso, además, él ha manejado una concepción antropológica antagónica que consistía en dividir a la *Humanidad* en dos bandos opuestos y aparentemente irreconciliables. Esta concepción dual generó, a su vez, una concepción negativa y otra positiva del ser humano, por lo cual, se hace compleja pero necesaria una demostración de sus ideas en el plano de la *Antropología Filosófica*.

### **3.1.1 Concepción negativa y concepción positiva del hombre.**

Cuando don Manuel analizaba la situación nacional durante el golpe militar de 1914, también expresó una dura crítica contra todo tipo de dictadura –hay que recordar que en

esta etapa de su existencia fue un anarquista maduro—; pero, además, señaló las diferencias existentes entre dos mundos que él conocía muy bien y al cual también tenemos acceso por el legado que dejaron sus contemporáneos. Decimos esto porque todos los detalles y vivencias de las situaciones de esa época son imposibles entenderlas sin el ojo clínico del que sabe diagnosticar el mal de su tiempo, cuando otros andan en el yerro. Por eso sostenemos que, para él, existían dos mundos: el mundo de los que gobiernan o dominan en la tierra y el de los gobernados o dominados. En este universo de las diferencias, él ya conceptuaba las dos clases de hombres mencionados: el hombre libre y el esclavo o siervo. Ésta es nuestra interpretación cuando él afirmó que: “Ciudadano quiere decir hombre libre, y aquí vegetan rebaños de siervos: de esto al Dahomey o al Congo media muy poca distancia” (*Obras* I, 2: 457). En esta cita se puede observar dos cosas. Que existen dos concepciones del hombre: la primera es negativa por la situación social inferior del siervo y la segunda es positiva por la situación social superior del hombre libre. También se puede apreciar que las causas que separan a estas dos clases de hombres son políticas y sociales, es decir, por el lugar que ocupan en la sociedad. Aclaremos que cuando él expresó estas ideas no estábamos en la Grecia antigua, sino en un mundo moderno y, según las ideas en boga, civilizado.

Esta concepción dual del ser humano que manifestó don Manuel, cuando analizaba al Perú y a los peruanos de los inicios del siglo XX, se reafirmará con la siguiente cita: “Somos factor despreciable en la riqueza intelectual de la especie humana: no hemos implantado una reforma, creado una institución, enunciado una verdad científica ni producido un libro magistral. No tenemos hombres sino ecos de otros hombres, no expresamos ideas sino repetimos frases caducas y apolilladas” (*Obras* I, 2: 459). Claro está que esto lo dijo en un contexto político determinado y contra la clase política e intelectual imperante en ese momento, motivo por el cual, lo dicho podría pasar por una

reacción hepática; mas hay que volver a tener en cuenta que estas frases las escribió un don Manuel maduro intelectualmente y en la última etapa de su vida.

Con las citas mencionadas anteriormente sólo podemos interpretar que él clasificó a los hombres en dos clases: uno era superior y el otro inferior. Pero, *¿quiénes eran y dónde los podemos ubicar a estos dos grandes grupos de hombres?* Ésta es la tarea que vamos a completar en adelante.

Hasta el momento, según nuestro análisis, Don Manuel hizo dos distinciones en el concepto del hombre. Uno en forma particular, cuando analizó al hombre peruano y al latinoamericano, y otro en forma general, cuando se refirió al hombre occidental (europeo y norteamericano). Dentro de este análisis, descubrió en el hombre particular todos los vicios de aquellos que viven en una sociedad como la peruana que se encuentra corrompida por grandes males. Pero, hay que indicar que la génesis de estas ideas ya estaban en su *Discurso en el Politeama* (1888), cuando explicaba las causas de la derrota en la guerra y de las grandes diferencias sociales del Perú de la postguerra del Pacífico. Ahí también señaló las distinciones entre los dos grandes grupos de habitantes del país: el blanco y el indio: “No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera” (*Obras I*, 1: 89). Hasta aquí no hay nada extraordinario con respecto a lo dicho por otros personajes de nuestra historia, un Perú dividido en dos bandos por motivos raciales es algo que vieron, incluso mejor, los indigenistas de la época; pero lo que mencionó luego sí nos quita el aliento: “Trescientos años há que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro i sin las virtudes del europeo, enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre” (*Obras I*, 1: 89). Sí, estimado lector, don

Manuel no creyó que el indio estaba en la categoría de hombre que él manejara, para él, el indio formaba parte de ese subgrupo de seres casi humanos que conjuntamente con el asiático y el africano estaban en evolución o degradación, según se verá más adelante. Entonces nace la interrogante, *¿quiénes estaban, para él, en la capa superior de la civilización?* La respuesta no es difícil, el europeo, el único hombre civilizado, por excelencia, junto al inmigrante blanco de Norteamérica. Empero, dejemos que él lo diga con sus propias palabras: “Civilizarse es adquirir un alma francesa...” (*Obras* II, 3: 165). En esto no estuvo solo, lo delatan las palabras de su esposa:

A todas atendía él, recibiendo los saludos, con un: –“Passez belle dame”, muy amable, al mismo tiempo que cedía el paso a una simpática muchacha. – “Yo no sé, decía Manuel, de quien ha aprendido estas cosas”... –“Pues hijo, le respondía yo, le vale haber nacido en París, cuna de la cortesía”. Lo cierto que a todos caía en gracia y a mí me encantaba verlo tan civilizado (211).

Podemos sacar de estas tres últimas citas un razonamiento válido: es evidente que en Prada existió la idea de evolución del hombre que analizaremos más adelante. Además, señalamos aquí que aunque Prada admitió una realidad etnológica en el mundo, no va a estar conforme con ella, se sublevará y buscará a los culpables de la degradación humana. Dirá con respecto a la división de las razas lo siguiente:

¡Cómoda invención la Etnología en manos de algunos hombres! Admitida la división de la Humanidad en razas superiores y razas inferiores, reconocida la superioridad de los blancos y por consiguiente el derecho de monopolizar el gobierno del Planeta, nada más natural que la supresión del negro en África, del piel roja en Estados Unidos, del tágalo en Filipinas, del indio en el Perú. Como en la selección o eliminación de los débiles e inadaptables se realiza la suprema ley de la vida, los eliminadores o supresores violentos no hacen más que acelerar la obra lenta y perezosa de la Naturaleza: abandonan la marcha de la tortuga por el galope del caballo... Donde se lee *barbarie humana* tradúzcase *hombre sin pellejo blanco* (*Obras* II, 3: 196 y 197).

Es decir, va a agregar diferencias naturales e históricas a las sociopolíticas dentro de su concepción dual del hombre. Sin embargo, la división de razas no bastaba para explicar las diferencias en el mundo, según Prada: “Mas, no sólo se decreta ya la

supresión de negros y amarillos: en la misma raza blanca se opera clasificaciones de pueblos destinados a engrandecerse y vivir y pueblos condenados a degenerar y morir” (*Obras II*, 3: 197). Por eso, don Manuel buscará siempre las causas del fenómeno que investigaba y encontrará en el Perú, su realidad inmediata, al culpable de tanta iniquidad: a la clase gobernante que, aunque de piel blanca, no representaba la solución de nuestra realidad, contra ellos descargará todo su odio:

Existe una alianza ofensiva y defensiva, un cambio de servicios entre los dominadores de la capital y los de provincia... ellos diezmaron al indio con los repartimientos y las mitas, ellos importaron al negro para hacerle gemir bajo el látigo de los caporales; ellos devoraron al chino, dándole un puñado de arroz por diez y hasta quince horas de trabajo; ellos trajeron de sus islas al canaca para dejarle morir de nostalgia en los galpones de las haciendas; ellos pretenden introducir al japonés. El negro parece que disminuye, el chino va desapareciendo, el canaca no ha dejado huella, el japonés no da señales de prestarse a la servidumbre; mas queda el indio, pues trescientos a cuatrocientos años de crueldades no han logrado exterminarle ¡el *infame* se encapricha en vivir! (*Obras II*, 3: 200 y 201).

Empero, éstas no son las únicas características que tuvo nuestro pueblo bárbaro e incivilizado, según don Manuel, ya que pondrá en evidencia las falencias de la actitud política del pueblo peruano para acceder a la propiedad y lograr convertirse en seres libres: “Los pueblos, en vez de afanarse si triunfa el coronel Pérez o sale derrotado el doctor García, deben averiguar si después de los combates pagarán menos contribuciones, sacudirán la tutela de los hacendados y dejarán la condición de jornaleros y yanaconas para convertirse en hombres libres y pequeños propietarios” (*Obras II*, 3: 35). Con la última cita que mencionamos, podemos complementar otra característica que, según Prada, tuvo nuestro poblador nativo, quien además de ser servil (no ser libre), carecía de propiedad. A esto agregamos la conducta en la guerra de las dos clases de hombres que analizamos: “Cuando dos hombres civilizados apelan al duelo, el vencedor tiende la mano al vencido; cuando un par de caníbales se disputan la misma presa, el vencedor se come presa y vencido” (*Obras II*, 3: 22). Y, a este

salvajismo, añadimos más características negativas como la falta de temperamento e inteligencia para la rebeldía como se aprecia en las siguientes líneas: “No carece nuestra raza d’electricidad en los nervios ni de fósforo en el cerebro; nos falta, sí, consistencia en el músculo i hierro en la sangre. Anémicos i nerviosos, no sabemos amar ni odiar con firmeza” (*Obras I*, 1: 91). Entonces, resumimos que las características que tenía el poblador autóctono de nuestras serranías fueron totalmente negativas para don Manuel. No era ciudadano, es decir, no era libre, por lo tanto, no tenía propiedades, no era digno, era cruel, etc.; todo esto se puede traducir en una sola palabra: incivilizado.

No debe ser difícil, para nadie, descubrir las características del hombre civilizado en el pensamiento de González Prada si consideramos que él manejaba un lenguaje antagónico en su cosmovisión: la libertad, la inteligencia, la valentía, las propiedades son sólo algunas de las cualidades que tenía el hombre en el sentido positivo –tomamos este término en sentido amplio y como antónimo de negativo, no es nuestra intención utilizarlo en el sentido de la filosofía positivista– y la ubicación de éste se encontraba en el mundo occidental. Todo lo mencionado nos puede llevar a pensar que la Tierra siempre estuvo habitada por estos tipos de hombres; pero no es así, para Prada, el hombre civilizado no nace por generación espontánea sino en un momento histórico de la evolución del mismo y de sus sociedades, lo que para su gusto tiene origen con la Revolución Francesa:

La revolución significa ruptura con las malas tradiciones de lo pasado, golpe de muerte a los últimos restos del feudalismo i establecimiento de los poderes públicos sobre la base de la soberanía nacional. El 4 de Agosto muere l’antigua sociedad francesa con sus privilegios i sus castas; pero el día que l’Asamblea Constituyente declara, no los derechos del francés sino los derechos del hombre, surge para la Humanidad un nuevo mundo moral: desaparece el siervo i nace el ciudadano, al derecho divino de los reyes sucede el derecho de rebelión, i el principio de autoridad pierde l’aureola que le ciñeron la ignorancia i el servilismo (*Obras I*, 1: 270).



Nos parece que las palabras citadas reflejan las características evolucionista y antitéticas en la concepción del hombre de González Prada. Además señalan el acontecimiento histórico que gestó al hombre nuevo o civilizado con respecto al hombre viejo o servil. Esta división es tanto en el aspecto cronológico (la Revolución Francesa: 4 de agosto), como en la condición política (diferencias entre el hombre libre o ciudadano y el salvaje) y moral.

En el momento que González Prada expresó todas las ideas referidas se encontraba dentro de las tres últimas etapas de su vida que hemos enunciado, las cuales muestran de manera manifiesta las influencias de las ideas positivistas, evolucionistas y anarquistas. Nosotros entendemos, también, que durante estas etapas vivenciales, él fue un positivista confeso y, por ende, creyó firmemente en el concepto de evolución que lo llevará en sus años otoñales al anarquismo; en consecuencia, planteó la fórmula para cambiar la realidad de nuestro país de no civilizado a civilizado, es decir, que lo habiten hombres civilizados: enseñando a leer y escribir al indio y dándoles la condición de pequeños propietarios.

Con lo expuesto, creemos firmemente que hemos demostrado que, dentro de la concepción antitética del pensamiento de González Prada, existen dos concepciones del hombre. Una es la concepción negativa que presenta una visión particular del hombre. La otra es la concepción positiva que presenta una visión general del mismo. En esta dicotomía conceptual, existe una idea del hombre con valores positivos (bello, bueno, verdad, civilizado, ciudadano, etc.) y otro con valores negativos (feo, malo, falso, salvaje, servil, etc.), en el cual existe la posibilidad de que el hombre con valores negativos pueda elevarse a la condición del otro que se le considera superior, es decir, evolucionar. Las circunstancias por las cuales se presenta esta división son por causa de la evolución natural, histórica y sociopolítica de la especie humana.

### 3.1.2 Acerca del concepto de superioridad étnica en Prada.

En el programa político de la Unión Nacional, promulgado en 1891, se puede percibir una clara contradicción en la concepción del hombre de Manuel González Prada. Aquí estamos hablando de la séptima etapa de su vida, cuando fuera vicepresidente del partido. En aquel programa político hubo fines nobles como mejorar las condiciones del obrero y el indígena, además de las intenciones de colaborar en el desarrollo del país; pero, aquí, él apoyó también a su nascente organización política en su quinto punto, en el cual estos radicales postularon a: “Favorecer la inmigración europea y oponerse al fomento de la asiática” (Podestá, *Pensamiento* 32). Claro está, entonces, que él y sus compañeros no querían saber nada con los asiáticos porque, en su lógica, ellos sólo traerían atraso y servilismo a la patria.

Sobre esta posición segregacionista en el concepto del hombre de nuestro pensador, H. G. Salvattecci va a hacer el siguiente análisis y comentario:

Desde un punto de vista psicológico, no fue burguesa la vida que llevó, menos aún en su acepción social. El denominado “caso Prada” tipifica a un aristócrata que se siente urgido por los deberes de la solidaridad, y que no logra desprenderse totalmente del peso de lo habitual. No hay duda que es un aristócrata y que como tal se comporta hasta en sus reacciones instintivas. Raúl Porras Barrenechea descubre un arraigado subconsciente de superioridad racial en su artículo “Los Chinos”, en sus continuas alusiones despectivas a “los negros” y “los zambos”, y en el programa político de la “Unión Nacional” que dispone “favorecer la emigración europea y oponerse a la asiática” (54).

Somos casi de la misma opinión que Salvattecci y Porras Barrenechea, nuestra diferencia con ellos radica en que, según nuestros estudios, el artículo *Los chinos* —que fuera publicado en *Los Peruanos* en junio de 1909, es decir, durante la última etapa de su vida— presenta una actitud más política y proteccionista de Prada con estos inmigrantes asiáticos, reclamando justicia y misericordia para ellos, por eso denuncia las causas de esta ignominiosa animadversión: “Recientemente, por efecto de la propaganda en el diario y de una labor subterránea en callejones y fábricas, una fracción del pueblo se

lanzó a saquear las tiendas y establecimientos de los chinos...” (*Obras* II, 4: 379). Y lo repite después: “Creemos no equivocarnos al decir que el odio al chino no es general en el Perú y que el movimiento contra ellos fue un arma política” (*Obras* II, 4: 380). En consecuencia, don Manuel va a asumir una actitud proteccionista y justiciera, indignándose ante la práctica cruel que se estableció contra ellos en aquellos momentos:

No, el enemigo del pueblo no es el pobre chino que para ganar unos cuantos reales trabaja en una chingana o en una lavandería; sus verdaderos enemigos (los que tiran la piedra y esconden la mano) están mucho más arriba, actúan en esferas mucho más amplias, acopian, no centavos y reales, sino dólares y libras esterlinas. ¿Por qué cebarse entonces en el inocente, en el infeliz, en el hermano más indefenso y desvalido? (*Obras* II, 4: 382).

Por lo que hemos afirmado, existe una evidente contradicción de González Prada con respecto al asunto de superioridad étnica. Por un lado, durante la séptima etapa de su vida, se opone a la inmigración asiática; por otro lado, durante la novena y última etapa de su vida, condena el infortunio de los chinos en el Perú. ¿*Por qué?* Evidentemente las influencias ideológicas del positivismo y el anarquismo determinaron que su concepto sobre el hombre o, para ser más específicos, sobre un tipo racial de la *Humanidad*, varíe de etapa a etapa.

¿*Cómo se produjo este cambio de posiciones sobre el tema étnico?* Evidentemente hubo una evolución en González Prada, no sólo con el asunto de los chinos sino también con el de los negros e indios. Esto lo afirmamos de manera contundente con una cita de *Nuestros indios* –subscripta en 1904, durante la última etapa de su vida– que estableció su posición sobre el asunto de las razas:

Tiene razón Novicow al afirmar que las pretendidas incapacidades de los amarillos y los negros son quimeras de espíritus enfermos. Efectivamente, no hay acción generosa que no pueda ser realizada por algún negro ni por algún amarillo, como no hay acto infame que no pueda ser cometido por algún blanco... Si en vez de comparar una muchedumbre de piel blanca con otras muchedumbres de piel oscura, comparamos un individuo con otro individuo, veremos que en medio de la civilización blanca abundan cafres y pieles rojas por dentro... Los que antes de ocupar un trono vivieron en la taberna, el garito

y la mancebía, los que desde la cima de un imperio ordenan la matanza sin perdonar a niños, ancianos ni mujeres, llevan lo blanco de la piel mas esconden lo negro del alma (*Obras* II, 3: 207 y 208).

Podemos observar en la cita referida que Prada se convirtió en antisegregacionista en la cuestión racial y trasladó las distinciones entre los hombres del plano de las diferencias sociopolíticas al de las diferencias espirituales o morales.

Pero, recordemos que nuestro pensador tampoco fue nada tolerante con la herencia africana que existe en el país, si tomamos como verdaderas las palabras de su esposa: <<Manuel desde antes que empezara a escribir había suprimido el “de” de su apellido: –“Lo he tirado para que algún zambo lo recoja”..., solía decir; muchos se agacharon a “recogerlo” y desvergonzados se lo plantaron, creyendo engañar a los demás>> (376), o el menosprecio hacia su archienemigo llamándolo el “zambo Piérola” (319).<sup>1</sup> Lo que hemos afirmado lo reforzamos con el comentario que L. A. Sánchez hizo al artículo *Nuestra aristocracia*, sin fecha de creación, que aparece en la segunda parte de *Horas de lucha*, y donde Prada destacó: “la raigambre negra de algunos aristócratas” (*Obras* II, 3: 137) limeños. Y no le ha faltado razones para sostener lo que afirmó, pues el mismo don Manuel escribió:

Todo el que en Lima entre a un salón aristocrático donde se hallen reunidas unas diez o doce personas, puede exclamar sin riesgo a engañarse: “saludo a todas las razas y a todas las castas”. Somos una paleta donde se mezclan todos los colores, un barril donde se juntan los vinos de todos los viñedos, una inmensa cuba donde fermentan los detritus de Sem, Cam y Jafet. Y lo repetimos sin ánimo de ofender, pensando que de esa mescolanza o fusión, donde tal vez predominen las buenas cualidades y se anulen las malas, puede surgir una síntesis humana, algo muy superior a lo antiguo y a lo moderno (*Obras* II, 3: 238).

Como se puede ver, a pesar del lenguaje burlesco sobre la raíz negra de la aristocracia limeña, Prada propone la posibilidad que el hombre superior en el Perú

---

<sup>1</sup> Aunque aquí Adriana de Verneuil hace alusión de que las palabras son del doctor Pablo Patrón.

provenza del mestizaje, pero a ello debe agregar otros sentimientos, es decir, cambiar su naturaleza moral:

Los que en el orden social se arrojan el título de personas decentes o clases elevadas suelen representar a la verdadera plebe en el orden intelectual o moral. Un negro y un indio pobres, más instruidos y desfanatizados, pertenecen a clase más elevada que un blanco noble y rico, mas ignorante y supersticioso. El ser hombre no depende tanto de llevar figura humana como de abrigar sentimientos más depurados que los instintos de un animal inferior. ¡Cuántos nobles y ricos distan menos de un chimpancé o de un gorila que de un un Spencer o de un Tolstoi! (*Obras II*, 3: 139 y 140).

En resumen, podemos afirmar que hubo opiniones controversiales en González Prada con respecto al tema racial porque, durante la séptima etapa de su vida, mostró simpatía y animadversión hacia los grupos o razas humanas por influencias del positivismo y evolucionismo. Por un lado, existió un poco de paternalismo sobre el indígena y una evidente animadversión sobre los inmigrantes africanos y asiáticos —olvidando que fueron traídos a la fuerza—. Por otro lado, miró con simpatía al europeo. En consecuencia, las influencias del positivismo y, en alguna medida, el evolucionismo, lo llevaron a sostener lo mismo: la superioridad del blanco o ario sobre las demás razas; pero, no olvidemos que, a pesar de este encono y rezago racial, él creía que mediante la adquisición de las cualidades positivas, tanto las sociopolíticas como las morales, el hombre llegaría a ser lo que esperaba: civilizado.

### **3.1.3 La evolución natural, social, política e histórica del hombre.**

Para comprender la propuesta antropológica de González Prada, hay que entender primero la naturaleza de su pensamiento, la cual tiene a la contradicción como un elemento consustancial. Luego hay que poner atención, como lo dice Finck, a la diferencia entre el significado y el uso de los términos operatorios y temáticos para toda interpretación de textos. Por ende, es necesario partir de la definición de otros términos

para analizar la evolución natural, sociopolítica e histórica del hombre que planteó Prada, esto es lo que nos va a dar una visión holística del asunto. En su cosmovisión, don Manuel dividió todo en dos polos opuestos y antagónicos, el mundo estaba dividido en dos: en buenos y malos, en lo bello y lo feo, en el valor de la valentía y la carencia de ello (la cobardía), etc. Para él, a pesar de que la Tierra era una sola y la historia también, los pueblos y la gente que viven en sociedad estaban divididos en dos: los civilizados, representados por Occidente, especialmente Europa y Norteamérica, y los bárbaros o salvajes, representados por Asia, África y Latinoamérica. La diferencia de la gente que había en estos polos opuestos de la cultura, política y economía mundial radicaba en que: unos tenían libertad, educación, conocimiento, ciencia, rebeldía y altos valores ético-morales, y los otros, los demás, carecían de todo lo mencionado.

Esto nos lleva a aclarar que cuando señalamos que González Prada tuvo una concepción antropológica antitética, es decir, dual y antagónica, estamos afirmando que en él existieron dos conceptos contradictorios del hombre: el civilizado y el salvaje; las diferencias entre estos dos polos radicaban en que el civilizado tenía características positivas y el salvaje las negativas; las causas de estas diferencias provenían de muchos factores: de la obtención o carencia de la libertad, la propiedad, la educación, el conocimiento, la ciencia, la rebeldía y los valores ético-morales. Como se observa hasta aquí, existe un antagonismo irreconciliable entre los dos conceptos del hombre que planteó Prada, la pregunta que nos hacemos ahora es la siguiente: *¿es posible salvar esta diferencia?* Ésta es la tarea que vamos a realizar en las próximas líneas.

Como lo dijimos antes, el concepto del hombre en don Manuel está íntimamente ligado al quehacer político nacional e internacional. Son famosas sus dos tesis de la purulencia o del pus y la de los árboles nuevos. En la primera tesis, expresó la conclusión de su análisis sobre la realidad nacional y la situación política del Perú de la

postguerra del Pacífico, así: “En resumen, hoy el Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus” (*Obras I*, 1: 171). Mientras que en la segunda tesis, expuso una solución generacional para la regeneración nacional: “¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas i frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!” (*Obras I*, 1: 90). Estas tesis las propuso en un contexto de búsqueda y afirmación de sí mismo, cuando se refugiaba en la filosofía positivista para tratar de explicar la derrota con Chile y buscar a los culpables del desastre militar. Esto lo planteó durante la séptima etapa de su vida cuando creía que era posible salir de una situación decadente hacia otra óptima o rejuvenecida. Con este marco teórico fue descubriendo al hombre, tanto en modo singular como en particular, es decir, comenzó por su inmediato conocido, los peruanos, antes de ir a descubrir al hombre universal, es decir, a la *Humanidad*. Por eso, cuando este pensador peruano nos dijo que: “El caporalismo significa, pues, la degeneración del militarismo, como si dijéramos una degeneración doble o efectuada en una regresión” (*Obras I*, 2: 427), nos explicaba que este tipo de caudillismo fue uno de los grandes males de nuestra historia y que de ahí provienen todos nuestros males restantes.

En resumen, para él, el culpable de nuestra situación sociopolítica e histórica es el militarismo que estuvo y está presente en la historia del Perú y Latinoamérica. Durante la época en que escribió los artículos de su libro *Bajo el oprobio*, el país se encontraba bajo un gobierno militar al cual él criticó acremente. Además examinó la naturaleza de los gobernados y las consecuencias negativas del militarismo para el hombre peruano: “Bajo la vara de un porquero bordelés, el Perú había dejado de constituir una sociedad humana: era una pocilga donde los cerdos, apaleados y hambrientos, no se atrevían ni a gruñir” (*Obras I*, 2: 444). Más adelante, para confirmar su opinión acerca del hombre peruano, añadirá que: “Aunque el orgullo nacional se ofenda y proteste, debemos

reconocer una verdad muy dolorosa y muy triste: somos hoy la nación más envilecida de Sudamérica” (*Obras I*, 2: 446). Esto lo reafirmará de manera más dura: “El Perú hiede a muerto” (*Obras I*, 2: 447). Es cierto que todo lo que dijo González Prada sobre el Perú y los peruanos, es decir, sobre un tipo de hombre, pertenece a un contexto histórico determinado, pero hay que considerar nuevamente que este Prada ya era un pensador maduro. Todo esto es reafirmado cuando escribe que: “Sacudimos la tutela de Virreyes i vejetamos bajo la tiranía de los militares, de modo que nuestra verdadera forma de gobierno es el *Caporalismo*” (*Obras I*, 1: 172).

Pero el militarismo no es un problema peruano o latinoamericano solamente, sino de la *Humanidad*, esto él lo reconoció, basta leer sus palabras en artículos anteriores: “De veinte años a la fecha, desde las victorias de Prusia, el mundo europeo tiende a convertir sus hombres en soldados i sus poblaciones en cuarteles. A la plaga de los individuos –el alcoholismo– responde la peste de las naciones –el militarismo–” (*Obras I*, 1: 95).

Con lo mencionado, hasta el momento, podemos afirmar que don Manuel estaba convencido, gracias al contexto histórico en que vivió, que el peruano no era un hombre propiamente dicho, sino un ser servil que no sabía amar con el corazón y que era producto del *Caporalismo* que lo llevó a un achicamiento moral e intelectual. Pero, en este caso, no sólo estaban los peruanos, sino también otros hombres que pertenecían a otros grupos sociales que incluso alcanzaban la condición de ciudadanos u hombres libres. Por lo tanto, en nuestra investigación nace una *aporía*: ¿cuál es el requisito “*sine qua non*” para Prada, por el cual se accede a la condición de hombre? Nos preguntamos esto porque, según él, la condición necesaria para llegar a ser hombre es la de alcanzar la calidad de ciudadano, lo cual significa ser un hombre libre; pero, con la última cita hecha, podemos deducir que esto no bastaba. Este asunto será aclarado cuando toquemos el tema moral en el hombre.



Hasta aquí nos queda claro que, para González Prada, el hombre de características negativas tenía posibilidades de redención por medio de la revolución. Si la condición de subhombre era producto del *Caporalismo*, hijo del militarismo, la solución que él propuso fue simple: “Por el contrario, vemos hoy en la revolución el único medio de mejorar la suerte del Perú: la Nación necesita sacudirse del parásito militar” (*Obras I*, 2: 412). Y la fórmula fue más sencilla, aún: “... amor a la libertad y espíritu viril” (*Obras I*, 2: 446), lo cual se refuerza con su discurso antitético cuando, según L. A. Sánchez, citó a Lessing sobre la grandeza moral de los griegos: “la grandeza moral de los antiguos helenos consistía en el amor constante a sus amigos i en el odio inmutable a sus enemigos” (*Obras I*, 1: 92).

Es necesario hacer un paréntesis, ahora, para aclarar que la idea de revolución que tenía nuestro investigado no fue la noción clásica del siglo XX, sino la de vincular este término a cualquier movimiento insurgente de masas, al cual, él no desdeñó en ningún momento: “Existe, pues, enorme diferencia de revolucionarios a revolucionarios... Es que de nosotros a las naciones europeas hay separación de épocas geológicas: no producimos al hombre social y revolucionario sino al gorila políticante, pretoriano y montonero” (*Obras I*, 2: 455). Por eso, para el Perú, su propuesta revolucionaria era un imperativo popular:

Sin embargo, en ninguna parte se necesita más de una revolución profunda y radical. Aquí, donde rigen instituciones malas o maleadas..., se debe emprender la faena del hacha en el bosque... Preguntemos a las gentes sencillas y bien intencionadas, a los agricultores o industriales, a los ciudadanos que no mantienen vinculaciones con el Gobierno ni medran a expensas del Erario Público: todos nos responderán que llevan el disgusto en el corazón y las náuseas en la boca, que se asfixian en atmósfera de hospital, que anhelan por la ráfaga de aire puro y desinfectado, que piden cosas nuevas y hombres nuevos...” (*Obras II*, 3: 24 y 25).

Por consiguiente, volviendo por el cauce que nos llevaba la investigación, podemos resumir que existiendo un hombre civilizado y otro salvaje, la única forma por la cual

este último podría llegar a la condición de hombre sería mediante la rebeldía, rebelándose de su situación doméstica y social. En el Perú de su época, por la situación en que se vivía, esto significaba rebelarse contra el *gamonalismo* o *Caporalismo*, lo cual, implicaba una revolución que, en la concepción de don Manuel, tendría la característica de ser cruenta y popular:

La verdadera revolución popular, la soñada y anhelada por los hombres sanos, la temida y execrada por menguados comediantes de la política, la que es hoy una necesidad suprema, vendrá algún día, tal vez muy pronto, quizá mañana: no será la avenida torrentosa que todo lo arrasa convirtiendo en pedregal la buena tierra de labor, sino la inundación que ahoga las sabandijas y depone el limo fecundante en el suelo empobrecido. Será también la aurora del gran día. No faltará sangre. Las auroras tienen matices rojos (*Obras I*, 2: 456).

Sí, todo el esfuerzo hecho hasta aquí es para demostrar que don Manuel buscaba hombres nuevos; pero este esfuerzo nos ha llevado a hacer un análisis del hombre en el sentido particular del término, como es el peruano, para descubrir las características más negativas o defectos y, luego, proponer una receta salvadora al buscar mediante una revolución cruenta al hombre nuevo; es decir, al revolucionario, al civilizado, al afrancesado, al europeo; el cual debe tener entre sus principales características: ser un hombre libre (ciudadano) y pequeño propietario. Aunque nos queda claro que, en el discurso de Prada, esto no bastó y que a este ser le falta algo más para llegar a ser hombre *in stricto sensu*: la grandeza moral.

Si consideramos dos cosas: que Prada manejaba un lenguaje antagónico y que ya conocemos las características del hombre en el sentido negativo de la expresión, no debe ser difícil, para nadie, descubrir cuáles deberían ser, para él, las características que debería tener el hombre civilizado. Por ende, en su cosmovisión, el hombre civilizado debería estar en posesión de: la libertad, la ciudadanía, la inteligencia, la valentía y las propiedades. Éstas son sólo las principales características en el sentido positivo y amplio del término, y la ubicación de este hombre estaba en el mundo occidental. Todo

lo mencionado nos puede llevar a pensar que la Tierra siempre estuvo habitada por estos tipos de hombres, pero no es así, para don Manuel el hombre civilizado no nacía por generación espontánea sino en un momento histórico de la evolución del mismo y de sus sociedades, lo que para su gusto tuvo origen con la Revolución Francesa (*Obras I*, 1: 270). Esta cita refleja la división que existe entre el hombre civilizado y el salvaje tanto en el aspecto cronológico (la Revolución francesa: 4 de agosto), como en la condición política (hombre libre y salvaje) y la moral (de la cual hablaremos más adelante). En este período de su vida, él fue un positivista confeso y creyó firmemente en la evolución; en consecuencia, planteó una fórmula para cambiar nuestra realidad de país no civilizado a otro civilizado, es decir, que lo habiten hombres civilizados. La solución radicaba, según su opinión, en la siguiente fórmula: enseñando a leer y escribir a los indígenas, y dándoles la condición de pequeños propietarios. Es así como el hombre de características negativas, donde se encontraba el peruano, podía evolucionar para lograr las cualidades positivas del hombre occidental. Esto implicaba que el peruano aborigen no era un hombre propiamente dicho, sino un ser servil, que no sabía amar con el corazón, que era producto del *Caporalismo* y que poseía achicamiento moral e intelectual. Sin embargo, para él, este hombre tenía posibilidades de salvación o redención terrena, ya que no estamos hablando aquí de la divina, mediante la rebeldía y así poder regenerarse moralmente; es decir, que mediante esta acción el hombre podía evolucionar a formas más elevadas de su ser y, específicamente, un peruano podría llegar a ser un símil del europeo.

Aquí es donde introducimos el concepto antitético del hombre en don Manuel y donde concluimos que, para él, había dos tipos de hombres y, por lo tanto, parecía que estas dos concepciones antropológicas antagónicas eran irreconciliables; pero no fue así,

porque él reconcilió las diferencias con la evolución del hombre que se produciría por medio de una revolución natural, sociopolítica e histórica.

#### **3.1.4 De la revolución material a la revolución del espíritu.**

Recordemos que, en su época, Prada proponía dar al indio peruano la categoría de ciudadano para que el país saliera de la crisis en la cual se encontraba. De esta forma quería dar la posibilidad de que el ser de la categoría inferior pudiera elevarse o evolucionar a la de la categoría superior. Así, con esta fundición conceptual del hombre, podemos llegar a la conclusión de que éste era uno solo para don Manuel y que, por lo tanto, la división que hizo del mismo en dos clases antagónicas era solamente aparente.

En el plano natural, sociopolítico e histórico, González Prada planteó la revolución como medio para que el siervo alcance la condición de ciudadano; aunque debemos ser honestos con las consecuencias que tuvo el pensamiento de este pensador nacional, hoy sabemos, con tanta agua del río que cruzó debajo del puente, que esta fórmula fracasó. Después de años de alfabetización, el poblador autóctono de estos lares sabe leer y escribir y, en muchos casos, adquirió propiedades durante la reforma agraria del entonces Presidente del Perú, general Juan Velasco Alvarado; mas la situación social, política, económica y moral del país y su poblador autóctono sigue siendo la misma que la del pasado, aun cuando se hable que el poblador aborigen de las tierras americanas haya alcanzado lo que exigía Prada: derechos iguales en la Constitución y la condición de ciudadano. Por ejemplo, gracias a la reforma agraria del mencionado presidente, se le dio al poblador autóctono del Perú la tierra para que la trabajara, con apoyo técnico o no; por lo tanto, obtuvo una de las condiciones que recomendaba don Manuel: la propiedad, para que el sector mayoritario de población peruana evolucionara de su espíritu servil hacia la condición de ciudadano; pero esto no se concretó. Las pruebas

más palpables de ello la tenemos a la vista cuando, a pesar de años de vida republicana, los peruanos: aún no podemos ejercer los derechos plenos de ciudadanía, pasamos intermitentemente por gobiernos de facto, tenemos que ir a sufragar por un imperativo (la multa) y no por convicción, etc.

En aquella época, también se elaboró un programa nacional de alfabetización, al cual, si añadimos un beneficio anterior que dio el dictador, general Manuel Odría, para las grandes masas indígenas y trabajadoras con la construcción de las grandes unidades escolares; motivo por el cual, las escuelas se poblaron de estudiantes, es decir, toda la población peruana tuvo acceso a la educación, al conocimiento, a las ideologías de la época, a la ciencia y a la verdad. La pregunta que salta a la vista es la siguiente: *¿Mejoró las condiciones del poblador peruano, tanto objetiva como subjetivamente?* La respuesta es simple: No. A esto hay que añadir la tendencia general que existe en el país para que todos tengan, y tienen, acceso a la educación. Recordemos que Prada sólo criticó la educación religiosa, mas no la laica. Casi todos los peruanos tenemos hoy acceso a la educación laica y la situación del país sigue igual. Empero, no está en cuestión aquí la educación de calidad, éste es un tema actual.

Por otro lado, sobre la falta de temperamento e inteligencia para la rebeldía que mencionó González Prada en las características negativas que tuvo el poblador peruano, es necesario preguntarse si lo sucedido y manifestado en la década del ochenta y parte del noventa por el poblador peruano no cumplió con las condiciones de valentía y espíritu rebelde que esperaba el intelectual peruano para que el poblador oprimido de los andes se elevara a la condición de ciudadano. A esto vamos a recordar que el pueblo peruano, o un sector de él, mayoritario o no, siempre mostró un espíritu rebelde ante las injusticias sociales del contexto histórico que le tocó vivir. Recordemos retrospectivamente las jornadas laborales y sindicales de la clase obrera en la década del

setenta del siglo pasado, las guerrillas de la década del sesenta, las luchas indígenas por la posesión de la tierra, las largas jornadas y luchas laborales y civiles de los partidos políticos populares y de masas creados por Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, las luchas sindicales por la jornada de ocho horas de los anarquistas, entre otros. Mencionamos todo esto para demostrar que después de las observaciones que hiciera Prada, un gran sector de la población peruana dio muestra del espíritu rebelde que de ésta siempre se esperó, es decir, que los términos valentía y rebeldía estuvieron presentes en el plano sociopolítico como las cualidades del espíritu indómito que tiene todo hombre que deja atrás su espíritu servil para elevarse a la condición de ciudadano.

Si pudiéramos hacer un resumen de lo mencionado aquí, afirmaríamos lo siguiente: dentro de su característico lenguaje antitético, González Prada elaboró una concepción del hombre a partir de su cosmovisión y sus nociones de política. Esto lo llevó a plantear una *Humanidad* dividida por caracteres que se fundamentaban en un principio de contradicción antagónico, pero reconciliables y superables por el término evolución. Empero hay que señalar que las características que debería poseer el hombre en el sentido positivo de la palabra (ciudadanía, libertad, rebeldía, propiedad, verdad y ciencia) eran producto de su evolución natural y política (socio-política, para satisfacer a los más exigentes). Sin embargo, Prada comprendió muy bien que no bastaba que el hombre de características negativas evolucionara de este modo para alcanzar las condiciones positivas del término. Después de su viaje a Europa, tuvo esta reflexión, aunque no sabemos *el porqué*. Suponemos que cuando adquirió el conocimiento de la carrera armamentista de los países que consideraba civilizados en su época y la brutal explotación de los países neocolonialistas en el mundo, don Manuel tuvo que poner en cuestión la primera forma de concebir al hombre para plantearse otra donde destacaba el tema moral o ético. Del conocimiento que estableció del hombre en este ámbito nació

una verdad: tanto en la atrasada América española como en la civilizada o evolucionada Europa, se podrían encontrar seres ruines que valoraban más la fuerza de las armas que la ciencia y los argumentos de la civilización, de seres que durante las guerras se envilecían con el vencido. Todo lo mencionado, tal vez, y la madurez de la edad, trajo en Prada un nuevo enfoque en su noción del ser humano y sobre el cual ya tenía algunas ideas sueltas que había expuesto. En consecuencia, a su concepción de la evolución natural y política del hombre va a añadir la evolución moral.

Desde nuestra óptica, a través del transcurrir histórico, se van a cumplir todos los requisitos que debería obtener el hombre que desde su situación inferior, en el sentido negativo del término, va a elevarse o evolucionar en el sentido positivo de la expresión de González Prada; pero sin embargo, la situación del poblador del Perú no ha cambiado, las condiciones de desigualdad se mantienen, aunque desde otras perspectivas; y no sólo en el peruano común y corriente, sino también en todos los ciudadanos del mundo, a pesar de la publicación de la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, realizada el 26 de agosto de 1789, y de la confirmación hecha por la ONU sobre el mismo tema el 10 de diciembre de 1948.

Por otro lado, esperamos que con lo desarrollado se haya logrado reforzar la demostración que hicimos, anteriormente, sobre la concepción antitética del hombre y que llevó, a Prada, a dividir a la *Humanidad* en dos bandos antagónicos e irreconciliables en apariencia: los civilizados y los salvajes, producto todo esto de su espíritu positivista, principalmente.

En resumen, el espíritu evolucionista de nuestro ilustre pensador de la realidad nacional no podía estancarse con los problemas que trajo la evolución natural y política, por eso, él ensayó una nueva fórmula para que el hombre nuevo apareciera en un momento determinado de la historia humana. No descubrió la pólvora, sólo la utilizó

como lo hicieran los europeos con este invento chino; encontró las respuestas en su memoria, en lo que aprendió de niño en la escuelita de las hermanas Ferreyros, en la casa paterna o en la misa. Al afirmar que lo más importante de la condición humana era la calidad moral de las personas no fue, a nuestro entender, un descubrimiento, sino una rememoración de experiencias pasadas. Todo aquel que tiene un conocimiento mínimo de la *Biblia*, sabe que el discurso sobre una nueva condición moral del hombre es la principal propuesta antropológica del cristianismo. Aunque Prada discrepara con la Iglesia Católica, él estaba convencido de que la calidad moral del ser humano era lo fundamental y que la revolución del espíritu (la evolución ético-moral) primaba sobre la revolución material (natural, social y política) del hombre.

### 3.1.5 La política en la naturaleza del hombre

Si hay un hombre que don Manuel admiró por su naturaleza y compromiso con sus ideas, por buscar el bien de los demás, por la búsqueda de la justicia y la verdad, ése fue Sócrates y aunque no mencionó su nombre directamente hizo, por lo menos, una referencia clara de su personalidad:

Hoy mismo, los que protestan de ver a un perjurio y a un tráfuga exhibidos al desnudo en la picota de algún diario se deleitan al leer las implacables diatribas de Cicerón y Demóstenes. Más aún; se regocijaban con Aristófanes cuando empieza a insultar a los demagogos de Atenas y termina por escarnecer al más grande quizá de los hombres porque no incurrió en la insensatez de llamarse Dios ni enviado del cielo para redimir a la Tierra (*Obras I*, 2: 405).

Por eso, cuando él tomó las palabras del gran escritor realista francés, Zola, fue para manifestar su interés por el bien, la verdad y la justicia, algo por lo que Sócrates se sacrificó; por ende, con o sin intención, don Manuel va a ratificar su admiración por el filósofo griego cuando citó al narrador galo haciendo apología del bien de los demás:

Cuando empecé a escribir, dice Zola, tuve un extraordinario desprecio por la política... Eso que era en mí la opinión simplista de un poeta exasperado, se me



figura hoy la cosa más pueril i más imbécil... La política se me ha presentado como lo que es en realidad, como el enardecido campo donde se lucha la vida de las naciones, donde se siembra la historia de los pueblos para las futuras cosechas de verdad i de justicia. He comprendido que los espíritus más elevados pueden evolucionar ahí, realizando la mejor de las tareas: “el bien de los otros” (*Obras I*, 1: 173 y 174).

Repetimos, lo único que hizo aquí fue reiterar la admiración que tenía por Sócrates, pero en otro contexto; aunque afirmar si fue intencional o no, es algo que escapa a nuestras posibilidades explicativas. Sin embargo, la reiteración que hizo del compromiso que el hombre debería tener por los demás al trabajar por el porvenir, es lo fundamental de esta cita. Además de que la verdad aparece unida a la justicia como el objetivo principal de toda acción política de los pueblos. Ahora, en el compromiso que tiene el hombre actual para generar el bien del resto de la especie humana, se deberá reconocer, como lo hizo Prada, que todo logro o conquista de una generación está cimentada sobre el esfuerzo realizado por las anteriores; por eso, él creyó que cualquier éxito de un hombre, una comunidad o un pueblo, en cualesquiera que fueran los temas en que se involucren, implicaba el éxito de la *Humanidad* entera.

En consecuencia, don Manuel era un convencido de que las verdades y todo lo conquistado por el hombre en su evolución no pertenecían a un grupo reducido de hombres o al individuo que los conquistó sino a todo el género humano:

Todos volvemos hoy los ojos a Italia como ayer los volvíamos a Francia, porque la humanidad tiene derecho de apropiarse de las fechas magnas. A todo el mundo civilizado pertenecen el 14 de Julio y el 20 de Setiembre: significa la desaparición del antiguo régimen y el hundimiento del poder teocrático. Los franceses que en 1789 demolieron la Bastilla, los italianos que en 1870 abrieron la brecha de la Porta Pía, tal vez creyeron servir únicamente al bien de sus respectivas naciones, cuando lucharon por los intereses de la Humanidad. El 20 de Setiembre se conmemora algo más que la unidad política de Italia: el Quirinal frente al Vaticano simboliza el constante desafío de la Razón a la Fe (*Obras II*, 3: 83).

Buscando la verdad y la justicia, apropiándose de las fechas magnas, trabajando por el porvenir de todo el género humano es la manera como el hombre llegará a conocerse a sí mismo, es decir, logrará a civilizarse y escapar del estado salvaje en que se haya sumida su actual naturaleza. Pero, *¿qué significó la civilización para don Manuel?* Ya sabemos que para él, el hombre civilizado es un ser que reúne por lo menos dos características, entre otras, como son: ser libre, cosa que en el grado actual de evolución de las sociedades modernas significa ser ciudadano, y ser, mínimamente, un pequeño propietario ya que las personas que no conciben el sentido de la propiedad carecen de la condición de ciudadano y viven postrados en el servilismo.

Además, es necesario informar ahora que González Prada fue un convencido de que para sacar a las personas del estado de ignorancia o estado no civilizado en que se encontraban sumidos, sin olvidar que ésta ha sido la condición general de la gran masa humana de todas las épocas, había que inculcarles el sentido de la propiedad en la mente de los individuos, acompañadas del logro de la misma; pero también deberían adquirir la educación y la instrucción:

Nada cambia más pronto ni más radicalmente la psicología del hombre que la propiedad: al sacudir la esclavitud del vientre, crece en cien palmos. Con sólo adquirir algo, el individuo asciende algunos peldaños en la escala social, porque las clases se reducen a grupos clasificados por el monto de la riqueza. A la inversa del globo aerostático, sube más el que más pesa. Al que diga: la escuela, respóndasele: *la escuela y el pan* (Obras II, 3: 209).

La verdad en González Prada es una verdad política, la cual se encuentra en la situación servil del hombre en sentido negativo que, para obtener la condición de ciudadano, debe cambiar objetivamente a la categoría de propietario. Esto no fue entendido por Mariátegui, cuando confinó todo el ideario político de Prada a la literatura, sin considerar que don Manuel expresó la verdadera condición del indio: “La

cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social ¿Cómo resolverla?” (*Obras* II, 3: 209), y también la solución a su estado deplorable en el ámbito social, político y económico: “La condición del indio puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores” (*Obras* II, 3: 209). Empero, aquí nace una interrogante: *¿De dónde proviene, dónde se gesta, cuál es el origen del hombre nuevo o del ciudadano que se requiere para cambiar a la “Humanidad”?* Esta interrogante se dilucidará en las próximas líneas con la aparición de la mujer en la reflexión de don Manuel.

### **Resumen y comentario.**

En síntesis, podemos afirmar que existió una concepción antitética del hombre en González Prada, es decir, dual y antagónica, la cual generó, a su vez, dos concepciones: la positiva y la negativa. La noción positiva se manifiesta por las siguientes cualidades que dio al hombre: la ciudadanía, la libertad, la propiedad, la inteligencia, la posesión de la ciencia, la verdad y la valentía. La idea negativa se determina por las características que otorgó al ser humano: el servilismo, la falta de libertad, la carencia de libertad, la posesión de la religión y la falta de temperamento e inteligencia para la rebeldía. Para él, el hombre con cualidades positivas se encontraba en Europa y Norteamérica, lo generó la *Ilustración* y *Revolución Francesa*, y había alcanzado la categoría de ciudadano durante su evolución natural, sociopolítica e histórica; mientras que el ser humano con características negativas se encontraba en Asia África y Latinoamérica, incluido el Perú, lo generó la *Naturaleza* y la religión, y no había salido de su situación natural, salvaje o servil. Según Prada, las diferencias entre estos dos tipos de concepciones se podían superar mediante la evolución del hombre salvaje o servil hasta

alcanzar la condición del civilizado, esto se podía hacer adquiriendo las cualidades de este último; sin embargo, así como hay un orden social establecido en un país, también lo hay en el mundo entre los hombres y los países, en consecuencia, él infiere que la única forma que se puede producir y lograr esta evolución es mediante la revolución social y política.

Para una opinión panorámica y sucinta de lo expuesto presentamos al lector el siguiente cuadro que es un resumen gráfico de lo que se ha tratado hasta el momento en este capítulo y expresa la dicotomía del pensamiento de nuestro perpetuo inconforme:

<b>La concepción antitética del hombre.</b>	
<b><i>Producto de su espíritu positivista, dividió al hombre o a la Humanidad en dos grandes grupos:</i></b>	
<b>1. Concepción negativa o particular del hombre:</b>	<b>2. Concepción positiva o general del hombre:</b>
<p>⊙ <b>Referentes:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El concepto de este hombre tenía su referente en la población natural o indígena, principalmente, del Perú, Latinoamérica, África y Asia.</li> </ul> <p>⊙ <b>Sus características eran:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El servilismo.</li> <li>• La falta de libertad.</li> <li>• La carencia de propiedad.</li> <li>• La doctrina católica o la religión.</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>• A esto añade, su falta de temperamento e inteligencia para la rebeldía.</li> </ul> <p>⊙ <b>En conclusión:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dentro de esta concepción negativa, el hombre era salvaje e incivilizado.</li> <li>• Lo generó la naturaleza y la religión.</li> </ul>	<p>⊙ <b>Referentes:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El concepto de este hombre tenía su referente en la población aria u occidental de Europa y Norteamérica.</li> </ul> <p>⊙ <b>Sus características eran:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La ciudadanía.</li> <li>• La libertad.</li> <li>• La propiedad.</li> <li>• La inteligencia.</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La posesión de la ciencia y la verdad.</li> <li>• La valentía.</li> </ul> <p>⊙ <b>En conclusión:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dentro de esta concepción positiva, el hombre es un ser civilizado</li> <li>• Lo generó la Ilustración y la Revolución Francesa.</li> </ul>
<b><i>El pensamiento antitético de Manuel González Prada generó una concepción antropológica antitética, con las siguientes características:</i></b>	
<p>⊙ La concepción dual y antagónica de la Humanidad consistía en una concepción positiva y otra concepción negativa.</p> <p>⊙ Las diferencias entre los hombres eran reconciliables, es decir, que las cualidades del hombre en sentido positivo eran alcanzables por el hombre en sentido negativo, mediante la evolución natural, social, política e histórica.</p> <p>⊙ Cuando se produjera este cambio, el hombre inferior alcanzaría la condición de ciudadano.</p> <p>⊙ Este cambio o evolución, en la concepción de Prada, sólo se podría conseguir mediante la revolución social y política.</p> <p>⊙ En resumen, la evolución del hombre inferior (concepción negativa) para alcanzar la condición del superior (concepción positiva) se produciría cuando el primero adquiriera las cualidades del segundo mediante la revolución social y política. Aunque reconoció que esto, por sí solo, no bastaría para alcanzar los fines propuestos, sino que se necesitaba algo más para conseguir la verdadera la naturaleza del hombre: la grandeza moral.</p>	

### **3.2 La moral en la concepción del hombre en el pensamiento de Prada.**

Recordemos lo que dijimos anteriormente, dentro de la concepción y lenguaje contradictorio de González Prada se puede observar que existían dos tipos de hombres, el civilizado y el salvaje. Esta concepción dual va a ser resuelta en el plano material, según nuestro parecer, cuando Prada aseveró que estas diferencias desaparecerían cuando el ser servil pudiera adquirir la condición de ser civilizado a través de la obtención de la ciudadanía, lo cual implicaba adquirir la categoría de hombre libre y propietario, esta adquisición sería la principal característica del hombre en la concepción sociopolítica que elaboró. Pero, para comprender cómo postuló este camino que debe transitar el hombre servil para llegar a ser un hombre civilizado, fue fundamental entender el concepto de “evolución” que manejó don Manuel.

Con lo expuesto y demostrado, pensamos que ya todo estaba resuelto y aclarado sobre este asunto, pero nos equivocamos totalmente porque aún restaba aclarar otras características antropológicas que vamos a esclarecer a continuación. No sólo la libertad, la rebeldía, la educación y la propiedad deberían caracterizar al hombre civilizado de González Prada, sino también una nueva condición moral, la cual vendría a ser su principal cualidad. Por ende, ahora vamos seguir una secuencia que hemos elaborado para dar las explicaciones respectivas sobre el tema ético-moral dentro del concepto del hombre que tuvo don Manuel:

**a)** Primero, haremos una referencia panorámica sobre lo que se entiende por *Ética* y moral para tratar de comprender la concepción de Prada en este tema.

**b)** Segundo, analizaremos la condición moral que debe tener el hombre, según el discurso positivo –siempre entendiéndose este término en el sentido amplio de la expresión– de don Manuel.

c) Tercero, señalaremos y analizaremos la propuesta moral de don Manuel acerca de las dos cualidades que debe tener este hombre, como son el sentimiento de conmiseración y justicia, los cuales son importantes aunque debe prevalecer el segundo sentimiento.

Todos los detalles de las características morales del hombre que Prada enunció en su sentido positivo, se van a explicar a continuación.

### **3.2.1 Importancia de la Ética y la moral en Prada.**

Ya es de nuestro conocimiento que el fundamento del hombre en la concepción gonzalo-pradiana se encuentra en el concepto de moral que se explicó, es decir, que el hombre debería tener una dimensión ético-moral que esté por encima de la dimensión sociopolítica, a la cual él también tenía en muy alta estima; por ende, creemos necesario, ahora, elaborar un discurso sobre lo que se entiende por moral y ética.

Para ello, es menester partir de una aclaración etimológica que nos parece clara y convincente: <<El vocablo ética se deriva del griego *ethos*; la palabra moral, del latín *mos (moris)*. Ambos vocablos significan lo mismo: “costumbre”, “hábito”>> (Shishkin 9). Por lo expuesto sobre el origen griego y latino del término, pareciera que hablar de ética y moral es hablar sobre lo mismo; pero no es así, porque la etimología sólo nos da la semejanza del uso de estos términos al inicio de la historia humana. Aclaremos estas diferencias cuando “el ámbito de la moral se convierte también en objeto de estudio por parte de una ciencia especial, de la ética. En un principio, la ética, en cuanto ciencia de la moral, no se ha desmembrado del conocimiento filosófico. Pero, al convertirse en una rama especial del saber filosófico, la ética deja ya de coincidir con la moral” (Shishkin 15). Es decir, con la evolución material y espiritual del hombre aparece la diferencia del

uso de estos términos, convirtiéndose la *Ética* en una disciplina que versa sobre la moral: “La ética, en cuanto doctrina de la moral, hace su aparición mucho más tarde que la moral misma. Los individuos se regían por determinadas normas de comportamiento, opiniones y sentimientos morales, etc., mucho antes de que hicieran su aparición las teorías éticas” (Shiskhin 15). Aquí hay que aclarar al lector que la doctrina moral de Shiskhin esta guiada por la doctrina marxista de la lucha de clases, por ende, maneja la contradicción para exponer que: “La ética marxista, al igual que toda la teoría del marxismo, es partidista” (Shiskhin 54). Esto lo lleva a plantear que de la *Ética* se puede decir que “es el pensamiento de la moral de las personas” (Shiskhin 59). Esto tiene consecuencias en su pensamiento que lo llevará a sostener que las ideas de la moral no pueden ser universales en el sentido burgués de la palabra, sino que evolucionan por el grado de conciencia moral adquirido por las clases sociales de la *Humanidad* y que lo llevará a plantear la moral nueva, es decir, la proletaria, la cual llegará por el desarrollo de conciencia de la clase emergente: el proletariado. En esta etapa aparecerá esta moral nueva, verdadera y universal. Esto lo reafirmamos con la siguiente cita:

La moral de la clase obrera es el resultado supremo del progreso moral de la humanidad y se diferencia de cualquier otra moral clasista en que, *por su profunda esencia, es una moral universal*. El contenido clasista y el universal de la moral por vez primera podían coincidir y coincidieron en su fundamento únicamente en la clase que destruye todas las formas de la explotación (Shiskhin 113).

Si bien hemos visto la opinión sobre la teoría de la moral de un escritor marxista, ahora es necesario observar una versión totalmente antagónica, por ende, planteamos y recordamos aquí a J. Guibert, un escritor cristiano. Este pensador va a hablarnos de una moral cristiana con todas sus características y que es susceptible aplicarla a todos los seres humanos. Él comienza afirmando en su libro que tiene como tema central a uno de los elementos de la personalidad, el carácter, que es “un ensayo de moral” (7) y que



al hablar de él no hace más que referirse “a las cualidades morales del hombre” (10). Luego, él ideará los cuatro rasgos o características que debe tener el carácter ideal de cualquier hombre. El primero será la: “Rectitud de conciencia, que constituye su honradez” (33). El segundo será la: “Fuerza de voluntad, que es la medida de su valor” (33). El tercero será la: “Bondad de corazón, que es su mejor encanto” (34). El cuarto será la: “Dignidad de modales, que realza su prestigio” (34).

Más adelante vamos a adelantar la propuesta que hiciera González Prada sobre cómo debía ser el hombre y donde afirmó que la moral debía estar en la cúspide de la pirámide de valores y que, en nuestro análisis, al hablar de los sentimientos de conmiseración y justicia como la principal condición para considerarse como ser humano, concibió algo muy similar a las propuestas de Guibert sobre la bondad del corazón como el mejor de sus encantos. Pero falta decir aquí la finalidad que tuvo Guibert para escribir su libro: “Para el autor de este libro sería una amarga decepción, que el lector, al terminar sus páginas no se hubiese resuelto a emprender con ánimo la tarea de ir formando su carácter” (128).

Ya que somos conocedores que, para González Prada, la actitud y las cualidades morales son fundamentales en la concepción del hombre que manejó, hemos puesto dos estudios ético-morales antagónicos para comentar la elaborada por él. En consecuencia, pensamos que la *Ética* como teoría de la moral es una disciplina que hay que tener en cuenta para el estudio de la concepción antropológica que investigamos.

### **3.2.2 El concepto de moral en la naturaleza del hombre**

Como lo dijimos antes, para González Prada, el tema de la moral es tal vez lo fundamental, ya que todos los argumentos y teorías que esgrimió no fueron suficientes

para entender la naturaleza del hombre. Por eso, compartimos la opinión autorizada de Thomas Ward cuando se pregunta y responde:

¿Cómo se dirige una sociedad donde todos son iguales? Con la moral. Con esto coincide con el padre de la sociología, Auguste Comte. González Prada propone una moral científica que va indagándose poco a poco a base de la investigación empírica. Es una idea que arranca de su fe civilista en la ciencia. Esta moral de González Prada es el factor regente de su sociedad anarquista. Es un factor que rechazará Mariátegui y pensadores posteriores que buscaban soluciones económicas para los problemas sociales. Pero no es así en González Prada. Su ideal de las mentes y manos es un combate moral en busca de la armonía social (“González Prada” 53).

Para Ward, la moral de González Prada tiene su origen en “... la observación científica” (*La anarquía* 187). Esta moral tiene una conexión con su noción de voluntad, la cual, aunque no es el tema de este trabajo, mencionaremos lo que dice Ward por parecernos interesante su argumento:

Libre de la Iglesia y del Estado, el individuo es verdaderamente libre. Sólo con la conciencia se puede reclamar los derechos básicos de la humanidad... Esta idea es fundamental para teoría de la libertad en González Prada. Consiste en la síntesis de la voluntad y la moral. La fuerza se logra con la voluntad. El reclamo de los derechos constituye una postura moral. La moral orienta la voluntad, impide su imposición absoluta. Su síntesis es dinámica y relativa. La libertad individual no le concede a uno el derecho de impedir la libertad de otros. La libertad de uno no es superior a la del otro. El límite de la libertad personal surge donde comienza la libertad del otro (*La anarquía* 189 y 190).

De lo expuesto por Thomas Ward, podemos sintetizar que la moral es un tema que necesariamente se debe tocar en el estudio del pensamiento de González Prada y en la concepción del hombre que éste tuvo, porque nos otorga la noción de que el ser humano, por simple evolución natural y política, no podría adquirir las características fundamentales en el plano ético-moral, ni que la libertad ni la ciudadanía podían elevar la condición de un individuo, de la noche a la mañana, de su situación de salvaje o incivilizado a hombre civilizado; por ende, la moral y sólo la moral es la *condicio sine*

*qua non* con la cual el hombre en el sentido negativo del término se elevará a la condición en el sentido positivo.

Estas aseveraciones que hacemos las sustentamos con las observaciones que hizo González Prada, las cuales lo llevaron a valorar al hombre en el aspecto moral, algo en lo que fue explícito: "... se debe recordar que los individuos y las naciones no valen sino por su elevación moral..." (*Obras I*, 2: 425), por lo tanto, es necesario hacer un paréntesis aquí para indicar las dos clases de moral que don Manuel refirió que existían y que eran antagónicas entre sí: una era la moral del lacayo, a la cual nuestro pensador sentía mucha abyección, y la otra es la moral en sí: la del ciudadano. Él ironizó sobre la moral de los seres serviles que tenían el título de ciudadano al afirmar que:

Para merecer el título de buen ciudadano y figurar en la clásica nómina de hombres cuerdos, se necesita conformarse a los usos y prejuicios de su tiempo, venerando los absurdos de la religión en que se nace, justificando las iniquidades de la patria en que se vive. Nada de romper el molde antediluviano ni querer aletear fuera de la jaula prehistórica. Nada tampoco de oposiciones ni de intransigencias: la moralidad se resuelve en la transigencia con las inmoralidades ambientes, la virtud se reduce a un oportunismo hipócrita y maleable. Cuando se diga, pues, de un hombre: Cumplidor de leyes, traduzcase: Naturaleza servil. La perfección moral de casi todos los buenos señores de la nómina se condensa en tres palabras: Almas de lacayo (*Obras II*, 3: 43 y 44).

En resumen, con respecto a la moral, aunque aquí exista de manera implícita una noción de justicia, podemos decir que en el pensamiento de González Prada existen dos tipos: la positiva, verdadera o buena y la negativa, falsa o la mala, por lo tanto, la concepción de moral de Prada también es antitética. Mas, pensamos que esta definición, por sí sola, no esclarece completamente el problema del concepto del hombre planteado en esta investigación, ya que sólo nos dice que hay dos morales: la moral verdadera o positiva del ser civilizado o superior y la moral negativa del ser inferior o lacayo. Por eso, es necesario reflexionar sobre todo lo avanzado cuando él definió el concepto de

civilización, ya que el concepto del hombre moral en sentido positivo está íntimamente ligado al término civilización:

Veamos ¿qué se entiende por civilización? Sobre la industria y el arte, sobre la erudición y la ciencia, brilla la moral como punto luminoso en el vértice de una gran pirámide. No la moral teológica fundada en una sanción póstuma, sino la moral humana, que no busca sanción ni la buscaría fuera de la Tierra. El *summum* de la moralidad, tanto para los individuos como para las sociedades, consiste en haber transformado la lucha del hombre contra el hombre en el acuerdo mutuo para la vida. Donde no hay justicia, misericordia ni benevolencia, no hay civilización; donde no se proclama ley social la *struggle for life*, reina la barbarie. ¿Qué vale adquirir el saber de un Aristóteles cuando se guarda el corazón de un tigre? ¿Qué importa poseer el don artístico de un Miguel Ángel cuando se lleva el alma de un cerdo? Más que pasar por el mundo derramando la luz del arte o de la ciencia, vale ir destilando la miel de la bondad. Sociedades altamente civilizadas merecerían llamarse aquellas donde practicar el bien ha pasado de obligación a costumbre, donde el acto bondadoso se ha convertido en arranque instintivo. Los dominadores del Perú ¿han adquirido ese grado de moralización? ¿Tienen derecho de considerar al indio como un ser incapaz de civilizarse? (*Obras* II, 3: 205 y 206).

Creemos que en la cita referida se condensa todo el pensamiento antropológico de González Prada, quien pone a la moral en la cima de una pirámide, a la cual considera como la más grande elaboración de la cultura humana. Pero, como hemos visto en su lenguaje antitético, si nuestro ilustre pensador tuvo dos conceptos de moral, entonces ¿cuál es la que brilla con luz propia? La respuesta es el concepto positivo de moral en detrimento del negativo. La moral positiva –con gran influencia de la filosofía positivista– es aquella donde el hombre es hermano del hombre y no su lobo, es aquella donde existe la verdadera justicia y se practica el bien por costumbre e instinto.

Empero, si el hombre civilizado que se buscaba es el hombre en el sentido positivo y amplio de la palabra, poseedor de la moral verdadera, al cual puede llegar el hombre inferior por intermedio de la evolución y superando su moral de lacayo; entonces, aquí aparece una paradoja, ¿acaso, la evolución de la concepción del hombre en Prada termina con los conceptos de civilización y la moral? Este tema lo trataremos más adelante.

Añadimos, a todo lo mencionado, que González Prada creyó en el amor y la misericordia entre todos los hombres, también estuvo convencido de que estos sentimientos deberían hacerse extensivos a los seres inferiores de la *Naturaleza*, es decir, que deberíamos extender nuestra noción de moral y justicia humana hacia una moral y justicia universal, incluida la justicia animal, este argumento, en nuestra opinión, lo alejó del evolucionismo de Charles Darwin, ya que dejó a un lado la ley natural de evolución del hombre, en la cual la lucha por la subsistencia diaria es lo fundamental:

Al animal envejecido o invalidado en nuestro servicio le debemos una cesantía o una indemnización: obrero como el hombre, como el hombre merece disfrutar los beneficios de una ley protectora. Como hay un derecho humano, existe un derecho zoológico. Lo decimos sin valernos de ironía, en este caso inoportuna y de mal gusto: la acémila y el perro, el buey y el asno, pueden alegar más títulos a una jubilación que muchísimos ciudadanos a quienes la Humanidad no debe el menor contingente de fuerzas útiles (*Obras* II, 3: 174).

Es de este modo que podemos concluir y enumerar las cualidades ético-morales del hombre en el aspecto positivo, según don Manuel:

Primero, él creyó rotundamente que la condición más elevada para un ser humano era su condición moral, la cual estaría en la cúspide de una pirámide, por encima de la verdad y de la ciencia, del arte y de la cultura.

Segundo, en esta moral deberían haber justicia, misericordia (conmiseración), a los cuales añadió después el amor y la benevolencia, no sólo con su congéneres sino también con todos los seres de la *Naturaleza*. Estos son los factores principales, aunque no los únicos, para adquirir el grado de hombre ya que por intermedio de ellos se alcanzaría el grado de civilizado. Recordemos que aquí hay que agregar, aunque en un nivel inferior, las características que enumeramos en el capítulo anterior cuando tratamos la concepción antitética del hombre en González Prada.

Tercero, esta moral del hombre nuevo se explicaría con la máxima de comportarse bien o hacer buenas obras por costumbre e instinto, y no por obligación.

### **3.2.3 El sentimiento de conmiseración y justicia en el hombre.**

La característica principal del hombre es, según González Prada, su condición ético-moral, esto lo expresó repetidamente en sus escritos y, con las siguientes palabras, reforzamos nuestra aseveración: “Ser hombre no consiste en llevar figura humana sino en abrigar sentimientos de conmiseración y justicia” (*Obras I*, 2: 464). Con lo citado se puede observar que Prada estaba convencido de que el ser humano no es la figura que aparece ante nosotros, es decir, el fenómeno o apariencia, sino que además debe tener un complejo sistema de valores morales y éticos, de los cuales los puntales son la misericordia y la justicia que, por lo expuesto, debe abrigar todo aquel que quiera llegar a asumir esta condición. Esto lo dijo en 1914, durante la última etapa de su vida, cuando escribió el artículo titulado *El tiranicidio* que aparece en *Bajo el oprobio*. Esto lo reforzamos con otra cita que, sin fecha, es de la misma etapa de su vida que la anterior cita y corresponde al artículo *El deber anárquico* que apareció en *Anarquía* y donde también criticó la falta de interés, justicia y conmiseración de la clase gobernante en el mundo para mejorar la situación de las grandes masas:

Lo primero no se concibe en el corazón de seres amamantados con el egoísmo de clase y habituados a ver en los demás unas simples máquinas de producción. Pueden citarse ejemplos aislados, individuos que dieron libertad a sus esclavos, repartieron sus riquezas y hasta dejaron el trono para soterrarse en el claustro; mas no sabemos de sociedades que por un súbito arranque de justicia y conmiseración, se desposeyeran de sus privilegios y otorgaran a los desheredados el medio de vivir cómoda y holgadamente (*Obras II*, 3: 236 y 237).

Aquí es necesario hacer un alto para recordar lo dicho en el segundo capítulo con respecto al romanticismo que, como un movimiento complejo del siglo XIX, puso

hincapié en el ímpetu de los sentimientos para guiar nuestra existencia. Para González Prada, el hombre debe abrigar unos sentimientos específicos para ser catalogado como tal. De esta manera, se puede ver que si comparamos esta visión del hombre entre nuestro pensador y el movimiento romántico, encontraremos una analogía que ya habíamos expuesto anteriormente. Claro está que algunos podrían decir que una golondrina no hace el verano, sin embargo, esta definición del hombre se repite en varias oportunidades, como ya se comentó antes, y lo volveremos a reforzar cuando toquemos el tema donde Prada definió las cualidades que debe tener el sentimiento de conmiseración en el ser humano. A esto deberíamos añadir lo resuelto en el capítulo primero cuando tratamos la vida de don Manuel desde la segunda hasta la quinta etapa.

Todo lo expresado, nos conduce ahora al siguiente paso. Aquí vamos a analizar los conceptos de conmiseración y justicia por separado. Cabe repetir que, para nuestro reconocido pensador, el concepto de moral, en el sentido positivo de la palabra, debería contener de manera necesaria los conceptos mencionados que se van a estudiar. Todo hombre que se precie como tal, es decir, todo hombre civilizado no puede ser sólo de carne y huesos, no basta con que tenga la condición de ciudadanía y todo lo que viene con ella, necesita también una condición moral con las cualidades sentimentales que expresamos:

### **3.2.3.1 El sentimiento de conmiseración.**

Según don Manuel, si un hombre no tiene los sentimientos de conmiseración y justicia señalados se comporta como si fuera una bestia, entonces surge el legítimo derecho de la civilización para defenderse del salvajismo, esto lo argumenta en la apología que hace del tiranicidio: “Hombre con instintos de gorila no es hombre sino gorila. Al matarle no se comete homicidio” (*Obras* I, 2: 464). Así, dentro de su lenguaje

radical surge una nueva contradicción en su concepción de misericordia, cuando se refiere al Perú, claro está; pero dejará en claro la conducta que debería tener el hombre civilizado en las contiendas bélicas, al sostener que:

En oposición a los brutos sedientos de sangre y exterminio, cumple a los hombres civilizados introducir en las luchas políticas un elemento de conmiseración y bondad para no seguir proveyendo de víctimas inocentes al circo romano en que vivimos desde la Independencia. Hay que ahorrar las muertes, los dolores y las ruinas. Hay que ser hombres algún día, ya que bastantes años hemos sido fieras (*Obras I*, 2: 411).

Es decir, para González Prada, si un hombre no reúne las características señaladas, entonces no es hombre sino una fiera y, por lo tanto, es legítimo eliminarlo. Por eso, cuando un hombre no tiene ni obtiene estos sentimientos, en este caso, el de la conmiseración, es como si viviera en plena jungla o en la barbarie.

Es así como postuló la característica de conmiseración dentro del lenguaje antitético que lo caracterizó y, cuando se refirió a la conducta de los peruanos en épocas de conflicto, nos atribuirá nuestra falta de misericordia: “Revolucionario que triunfa, coge el destino y come, embiste a la Caja Fiscal y roba. Y como el caído tiene hambre y grita, hay que cerrarle la boca y hacerle callar, algunas veces para siempre. Ya estamos viendo la lucha por el bocado, el tú o yo sin misericordia, en las entrañas de una selva” (*Obras II*, 3: 23).

Empero, el sentimiento de misericordia del hombre no debe quedarse con el prójimo, incluida la mujer, sino que se debe extender a toda la *Naturaleza*, por eso él afirmará, como buen evolucionista, que existe un cercano parentesco entre cualquier ser inferior de la Tierra con el hombre, es así como proyectó su amor no sólo por la *Humanidad* sino por toda la *República de la Naturaleza*, como él mismo la llama:

En una sociedad humana y egoísta, nunca se repetirá demasiado que los animales son nuestros conciudadanos en la gran república de la Naturaleza, nuestros compañeros en el viaje de la vida, nuestros iguales en el dolor y en la muerte. Les debemos gratitud porque, sin ellos, no habríamos existido:



faltarían los peldaños de la inmensa escala que se apoya en los abismos del Océano y viene a rematar en la especie humana. Vivimos porque vivieron ayer los batibios. Todos –los animales lo mismo que las plantas– somos hermanos de una madre común, la célula del mar primitivo. Universal parentesco de la hormiga con el elefante, de la grama con el cedro, del hombre con el infusorio y el musgo. Bárbaro el que inútilmente deshoja una flor o destruye una planta, bárbaro el que innecesariamente o por mera diversión suprime un insecto (*Obras* II, 3: 174 y 175).

Él repite constantemente el amor que se debe tener a los animales: “Quien no ama ni compadece a los animales no ama tal vez ni compadece mucho a los hombres” (*Obras* II, 3: 175). El argumento es contundente aun cuando no sea verdadero o no estemos de acuerdo porque hemos visto muchas personas con un gran amor por las plantas y los animales, pero que son indiferentes al dolor humano. Sin embargo, respetemos el análisis que hizo y continuemos con nuestra labor. Luego, él incluye a los animales en la vida social de los hombres: “Hogar de solo hombres, hogar en que algo falta aunque hormiguen los niños y perduren los abuelos: el animal completa la familia” (*Obras* II, 3: 175).

Podemos apreciar que González Prada fue un convencido de la teoría de la evolución de las especies de Darwin y de la idea de la evolución general de las cosas de Spencer, aunque con respecto al último, Prada objetará la forma como muestran sus ideas los seguidores del inglés en el Perú:

Años atrás hubo siquiera un Círculo Literario y una Unión Nacional. Ahora ¿qué hay? Una generación de lateros que indigestados de Spencer y Letourneau, preconizan la constitución del alma nacional, la formación de la *élite*, el reinado del imperativo categórico, el evolucionismo pacífico y otras paparruchas por el estilo... La juventud sólo tiene labios para adular y manos para aplaudir (*Obras* I, 1: 435).

Con este mismo lenguaje radical y antagónico que lo caracterizaba, no tuvo reparos para defender a la *República de la Naturaleza*, en la cual el hombre debe apreciar a los seres que lo rodean y generar un nuevo tipo de hombre que será producto de los valores morales que él propugnó: “La Humanidad perfeccionada, la que distará de nosotros

como nosotros distamos del antropoide, será hija del amor y la misericordia. Si queremos favorecer la evolución de la especie, debemos ensanchar nuestro corazón de modo que en su amplitud inmensa hallen cabida todos los seres del Universo” (*Obras* II, 3: 178). Según Prada, para realizar esta gran obra de justicia y conmiseración son necesarias las grandes masas de la población humana: “Para esa obra, la más estupenda de la historia, falta la muchedumbre” (*Obras* II, 3: 237). Además, resaltó que a ésta masa de gente se debe añadir el ideal por el que se pelea, el papel del líder y el sacrificio de los héroes: “Sin embargo, esa muchedumbre corre a luchar y morir por una idea o por un hombre, ya en el campo, ya en la barricada. En las multitudes nunca falta el héroe que se tira al agua por salvar un naufrago, atraviesa el fuego por librar a un niño y hasta exponga su vida por defender un animal” (*Obras* II, 3: 237 y 238). Y, después de algunos ejemplos donde resalta lo dicho, don Manuel destacará que la causa de esta actitud en la historia humana se explica por el amor: “El amor les dio la sed de sacrificio y les tornó invencibles” (*Obras* II, 3: 238).

Hasta aquí podemos resumir que para don Manuel el sentimiento de conmiseración significa tener misericordia consigo mismo para despojarse de las cadenas que nos traen la esclavitud y el servilismo y, así, poder salir de la condición de fieras salvajes para convertirnos en hombres a través de dos nuevas condiciones: la sociopolítica y la ético-moral, que se expresa con la aparición del ciudadano. Claro está ahora que, con estas citas y las mencionadas anteriormente, el cambio esperado en las condiciones del ser humano que expusimos deberá ser violento, según las propuestas que él mismo postuló. Además señalará que este sentimiento de amor y misericordia no sólo debe ser consigo mismo, sino que debe involucrar a toda la especie humana y, si es posible, ir más allá, abarcar a todos los animales y plantas de la Tierra, es decir, a toda la *Naturaleza*.

### 3.2.3.2 El sentimiento de justicia.

Si bien, hasta aquí, hemos logrado tener una idea clara de cómo debe ser el sentimiento de conmiseración en el ser humano; pero, nos falta aún reseñar cómo debe ser el sentimiento de justicia para así completar las dos características principales, aunque no las únicas, en la nueva condición moral que debe tener el hombre, según Prada. Acerca del sentimiento de justicia en nuestro perpetuo inconforme, vamos a centrarnos, exclusivamente, en el sentido positivo de este término y si tocamos el sentido negativo es sólo para demostrar su antónimo. La importancia del sentido positivo de justicia se puede observar cuando éste afirmó lo siguiente:

Si antes de concluir fuera necesario resumir en dos palabras todo el jugo de nuestro pensamiento, si debiéramos elegir una enseñanza luminosa para guiarnos rectamente en las sinuosidades de nuestra existencia, nosotros diríamos: *Seamos justos*. Justos con la Humanidad, justos con el pueblo en que vivimos, justos con la familia que formamos y justos con nosotros mismos, contribuyendo a que todos nuestros semejantes cojan y saboreen su parte de felicidad, pero no dejando de perseguir y disfrutar la nuestra (*Obras II*, 3: 56).

Todos podemos reflexionar sobre estas palabras y sacar nuestras propias conclusiones. Nosotros afirmamos que para González Prada, según sus propias palabras, todo su pensamiento se reduce hasta el primero de mayo de mil novecientos cinco, a un sentido moral de la cosa, es decir, el *telos* que mueve toda su actividad intelectual se reduce al campo de la ética y a un principio categórico: “Ser justos”.

Pero si el ser justo es el sentido positivo de justicia, entonces el ser injusto sería el sentido negativo. Esta deducción la hizo cuando se refirió a las dos formas o conceptos antagónicos de justicia existentes:

Hablemos, pues, sin hipocresías de gazmoño ni temores de vasallo, pero con verdad y justicia. Primero que nada, seamos justos, no con esa falsa justicia o especie de ungüento aplicado lo mismo a la piel de los buenos que a la de los malos, sino con la verdadera justicia que sirve de escudo para defender la cabeza de los buenos y de hierro encendido para marcar la frente de los malos (*Obras I*, 2: 406).

Así como informamos que, para Prada, existen dos tipos de justicia en su visión dual del mundo y de las relaciones humanas, nos vemos impelidos a señalar cual era el origen de esta diferencia ético-axiológica que este pensador elaboró entre el sentido positivo y el sentido negativo del término en cuestión: “La justicia nace de la sabiduría, que el ignorante no conoce el derecho propio ni el ajeno y cree que en la fuerza se resume toda la ley del Universo” (*Obras II*, 3: 54). Como se observa, él planteó que el sentido positivo de justicia nace de la sabiduría y que el sentido negativo tiene su génesis en la ignorancia y la fuerza bruta.

Si bien ya se señaló que hay dos tipos de justicia y que el origen de la verdadera justicia está en la sabiduría, aún no sabemos lo que es la justicia en sí. Dentro de su acostumbrado discurso político, lo que hasta aquí nos ha dicho don Manuel, con la sugerencia de que debemos obrar con justicia es una recomendación, es un consejo que colinda con lo que se conoce como imperativo categórico al más puro estilo kantiano. Observe, primero, lo dicho por González Prada cuando nos recomendaba que antes de pasar por el mundo derramando la luz del arte o de la ciencia es mejor ir destilando la miel de la bondad y practicar el bien por costumbre como en las sociedades civilizadas (*Obras II*, 3: 205 y 206). Ahora, si entendemos que un imperativo hipotético es todo mandamiento ético o legal que está condicionado, los imperativos categóricos kantianos tienen otra naturaleza:

Los imperativos son, como vimos, de dos clases: *hipotéticos* o *condicionales* (en los cuales los mandamientos de la razón están condicionados por los fines que se pretenden alcanzar), y *categóricos* o *absolutos* (en los cuales los mandamientos de la razón no están condicionados por ningún fin, de modo que la acción se realiza por sí misma y es un bien en sí misma) Los imperativos hipotéticos determinan las condiciones de la causalidad del ser racional como causa eficiente, es decir, con referencia al efecto y a los medios de obtenerlo. Los imperativos categóricos determinan solo la voluntad, tanto si es adecuada al efecto como si no lo es. Por eso los primeros contienen meros preceptos, en tanto que los segundos son leyes prácticas. Pues aunque las

máximas son también principios, no son imperativos (Ferrater Mora II: 1072 y 1073).

En resumen, los imperativos categóricos de Kant son máximas y no obligaciones u órdenes para la conducta. Igual podemos decir de lo aconsejado por Prada cuando recomienda el acto bondadoso por costumbre. Aun cuando el mismo ponga énfasis al afirmar un sentido de justicia social universal para toda la *Humanidad* que, dentro del mundo económicamente globalizado de la actualidad, no estaría desactualizado. Éstas fueron sus palabras:

La justicia consiste en dar a cada hombre lo que legítimamente le corresponde, démonos, pues, a nosotros mismos la parte que nos toca de los bienes de la Tierra. El nacer nos impone la obligación de vivir, y esta obligación nos da el derecho de tomar, no solo lo necesario, sino lo cómodo y lo agradable. Se compara la vida del hombre con un viaje en el mar. Si la Tierra es un buque y nosotros somos pasajeros, hagamos lo posible para viajar en primera clase, teniendo buen aire, buen camarote y buena comida, en vez de resignarnos a quedar en el fondo de la cala, donde se respira una atmósfera pestilente, se duerme sobre maderos podridos por la humedad y se consume los desperdicios de bocas afortunadas. ¿Abundan las provisiones? Pues todos a comer según su necesidad. ¿Escasean los víveres? Pues todos a ración, desde el capitán hasta el último grumete (*Obras II*, 3: 57).

Si hasta aquí alguien piensa que don Manuel fue un utópico que soñó en realizar la justicia universal para todo el género humano, no se equivoca, pues ésa fue una de las tantas tareas en las que se enfrascó este pensador que, como vemos, no planteó sus propuestas sólo para el Perú sino también para el mundo:

Mientras la Humanidad no constituya un rebaño de hipócritas, aduladores y cobardes, al honrado se le llamará honrado, al pícaro se le tratará de pícaro, sin que haya fuerza ni ley capaces de evitarlo... Salvando distancias y suprimiendo nacionalidades los pueblos tienden a una conciencia universal, a una justicia humana: esa justicia no cede al cohecho, esa conciencia no perdura en el engaño (*Obras II*, 3: 190).

Aquí es necesario hacer un gran paréntesis antes de seguir avanzando más y resumir lo desarrollado. González Prada nos dijo que la nueva condición moral para llegar a ser hombre civilizado era la posesión de dos sentimientos: el de conmiseración y el de

justicia, los cuales deberían ser la característica principal que guíe su conducta; pero, además, había señalado antes que debía caracterizarse por ser libre y propietario, lo cual, lo convertiría en ciudadano y lo alejaría del servilismo. Él también caracterizó y definió los términos justicia y conmiseración con un discurso político, filosófico y, hasta, poético; luego resumió todo su pensamiento en dos palabras: “Seamos justos”. Pero, *¿qué significó ser justos para don Manuel?* Significó dar a cada cual lo que le corresponde, algo que la *Humanidad* alcanzará por tender hacia una conciencia universal. Es decir, evolucionará no sólo en el sentido darwiniano de término sino también y sobre todo en el de Spencer. Ahora, el asunto se vuelve más complejo porque después del qué, viene el cómo, y, para Prada, la única forma de alcanzar la justicia era con violencia:

Las naciones viven vida muy larga y no se cansan de esperar la hora de la justicia. Y la justicia no se consigue en la Tierra con razonamientos ni súplicas: viene en la punta de un hierro ensangrentado. Ciertamente, la guerra es la ignominia y el oprobio de la Humanidad; pero esa ignominia y ese oprobio deben recaer sobre ese agresor injusto, no sobre el defensor de sus propios derechos y de su vida. Desde las colonias de infusorios hasta las sociedades humanas, se ve luchas sin cuartel y abominables victorias de los fuertes, con una sola diferencia: toda la Naturaleza sufre la dura ley y calla, el hombre la rechaza y se subleva. Sí, el hombre es el único ser que lanza un clamor de justicia en el universal y eterno sacrificio de los débiles. Escuchemos el clamor, y para sublevarnos contra la justicia y obtener reparación, hagámonos fuertes: el león que se arrancara uñas y dientes, moriría en boca de lobos; la nación que no lleva el hierro en las manos, concluye por arrastrarle en los pies (*Obras* II, 3: 39 y 40).

Si bien esta cita es parte de su discurso revanchista de la post-guerra, se observa diáfananamente la manera como don Manuel manifestaba que se debería alcanzar la justicia universal: rebelándose, sublevándose; porque ese clamor nacional de revancha contra el vecino del sur, también es válido para la *Humanidad* entera cuando se hace contra sus explotadores: “Pues bien: si unos hieren y no razonan, ¿qué harán los otros? Desde que no se niega a las naciones el derecho de insurrección para derrocar a sus

malos gobiernos, debe concederse a la Humanidad ese mismo derecho para sacudirse de sus inexorables explotadores” (*Obras II*, 3: 58). Como se observa, el clamor de justicia de las naciones es reemplazado por el clamor de justicia de los trabajadores y explotados, esto es lo que nosotros bautizamos con la frase *el clamor del pan*: “Oyen un clamor lejano, y no distinguen que es el grito de los hambrientos lanzados a la conquista del pan...” (*Obras II*, 3: 58), y que don Manuel calificará como: “...el diluvio de justicia” (*Obras II*, 3: 59).

De lo que se ha observado podemos resumir que don Manuel propuso la violencia, las luchas, las revoluciones como el método *per se* para alcanzar la libertad y la justicia. Él creía que las revoluciones y la rebeldía traerían amor por la libertad y un espíritu viril, es decir, ciudadanos, característica fundamental para alcanzar la condición de hombre en el sentido positivo que exponemos. Como la vía que él propuso para alcanzar sus fines fue la violencia por medio de sucesivas revoluciones, por ende, se puede deducir que para él, la vida humana poco o nada le importaba; pero no fue así:

La sangre nos horroriza; pero si ha de verterse alguna, que se vierta la del malvado. Quién sabe si para una justicia menos estrecha que la justicia humana sea mayor crimen herir un animal benéfico que suprimir a un mal hombre. Tal vez podamos afirmar con razón: antes que verter la sangre de la paloma o del cordero, derramar la del tirano ¿Por qué vacilar en declararlo? Hay sangres que no manchan (*Obras I*, 2: 463).

La cita que acabamos de mencionar nos da una idea no solamente de la vía por la cual se debe acceder a la justicia, sino también del valor que tenía la vida humana en el pensamiento de nuestro ilustre pensador. Esta visión refuerza lo que ya hemos dicho cuando tratábamos *la evolución natural, social, política e histórica del hombre* y sosteníamos que el cambio de la condición servil en que se encontraba hacia la de ciudadano u hombre libre sería violento. Sin embargo, no debemos generalizar ni asustarnos por el contenido sumamente belicoso de los discursos de Prada, ya que él

valoraba la vida humana desde otras perspectivas, esto se puede demostrar con las siguientes líneas: <<¿Vale tanto la vida del que no sabe respetar las ajenas? Verdad, “el hombre debe ser sagrado para el hombre”; mas que los déspotas den el ejemplo>> (*Obras* I, 2: 464). Ésta fue su verdad y su concepción de justicia como parte del ideario político e ideológico que elaboró.

Pero, también, el pensamiento de González Prada manifestó diáfamanamente su compromiso con la *Humanidad* de manera solidaria y desinteresada: “Si los hombres de ayer trabajaron por nosotros, los de hoy estamos obligados a trabajar por los de mañana. Contamos con un acreedor, el porvenir” (*Obras* I, 1: 56). Aunque de esta cita puede conjeturarse, además, que la principal preocupación que tuvo fue retribuir el trabajo que hicieron las antiguas generaciones por las venideras. Esto lo podemos analizar más claramente con sus propias palabras durante la última etapa de su vida y, en la cual, se muestra más pausado y reflexivo, por ende, más maduro y menos incendiario, pero sin olvidar que la gran antípoda de todos sus temas fue la Iglesia Católica, a la cual siempre dirigió su crítica más exacerbada; por eso, contra ella, todas las veces que pudo, enfiló sus dardos más venenosos cuando nos habló de justicia: “A todos los hombres, amigos y enemigos, les debemos algo más que conmiseración y caridad evangélica: les debemos justicia: mas para realizarla, nos vemos obligados a combatir con los injustos, con los individuos que profesan la teoría de ahogar el pensamiento y someter el mundo a la dominación de Roma” (*Obras* II, 3: VII).

La justicia que él propuso no fue la celestial, sino la de los hombres aquí en la Tierra, esto queda más claro cuando analizamos sus palabras en este párrafo:

No hay dos reinos distintos –el de Dios y el de los hombres– sino el reino de la justicia. A la añeja teoría de al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, sucede hoy el principio de al hombre lo que es del hombre. Y ¿qué es el hombre? la Tierra. ¿A qué tiene derecho? a la felicidad. Todo ser humano tiene derecho, no solo al agua y al pan, al aire y al abrigo, sino al amor, al



*confortable*, al goce, al saber, en resumen, a la vida más intensa y más extensa. Los bienes monopolizados por una clase, debe disfrutarle toda la especie. El planeta es de la Humanidad todo pertenece a todos. Según la justicia divina, muchos son los llamados y pocos los elegidos; según la justicia humana, todos son llamados, todos son elegidos (*Obras II*, 3: 112).

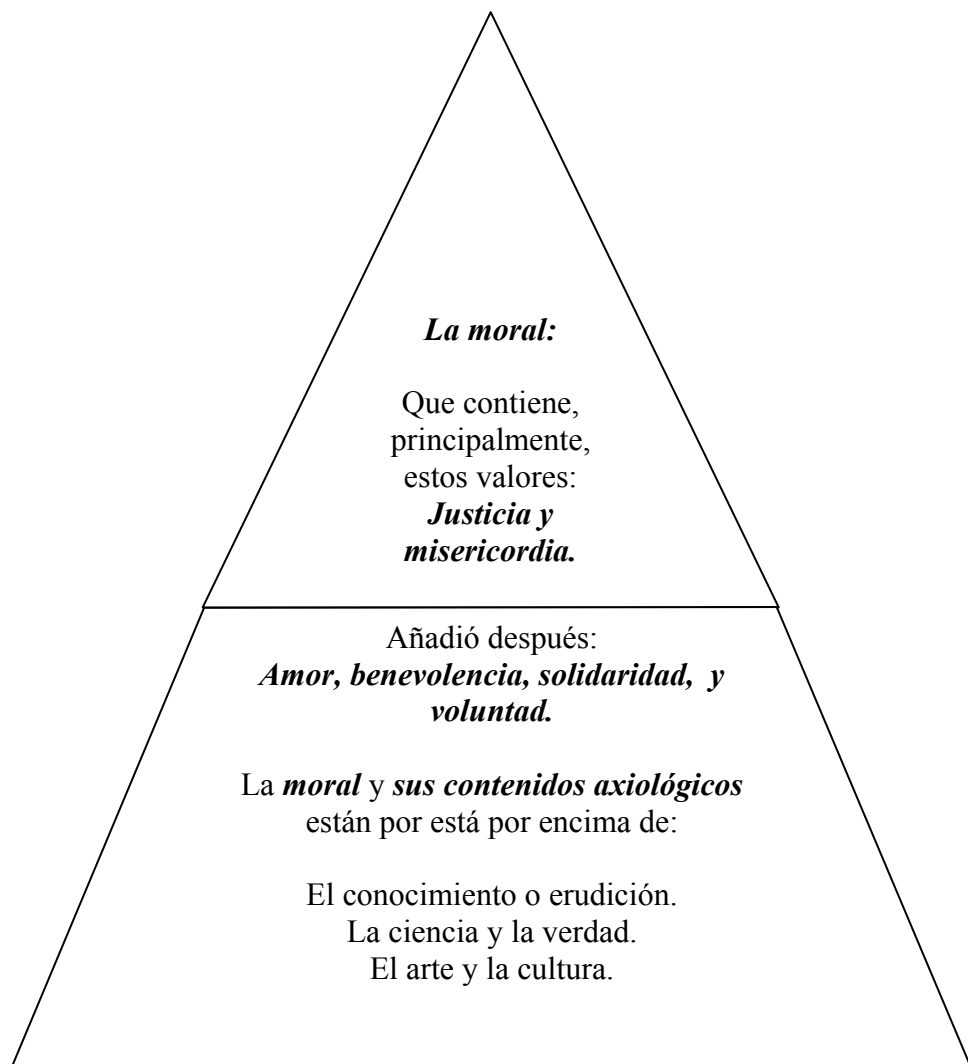
En su intención por definir la justicia como una tarea que le compete realizar exclusivamente a los hombres, González Prada planteó aquí una definición del hombre que, por el compromiso que tiene con su especie, se encuentra comprometido a trabajar por el porvenir de los demás. Pero, si seguimos su lógica dualista, Prada aseverará que la justicia en el sentido positivo nace de la sabiduría y que la justicia en el sentido negativo se origina en la ley del más fuerte. Por eso, don Manuel creía que la justicia es la condición principal por la cual se puede alcanzar la condición de hombre, de ser humano, porque ser justos implica –volvemos a repetirlo– una conducta al estilo del imperativo categórico kantiano. Además, él estaba convencido con en el advenimiento de un nuevo orden, en el cual se alcanzaría la felicidad en la Tierra por medio de una violencia no especificada, tanto en el orden social, como en el económico y político. Así, la justicia en el planeta debería de ser universal tanto como nuestra conducta, acorde con ella, debería de ser por costumbre y no por obligación. Claro está que nuestro pensador en cuestión estuvo seguro que esta forma de justicia iba a entrar en contradicción con la otra y, por ende, se iba a generar un conflicto que debería de resolverse por medio de las sucesivas revoluciones que originarían los intereses antagónicos enfrentados, lo cual implicaba que la justicia que él buscaba no vendría de manera pasiva sino que se debería de conquistar. Repetimos, esto es lo que bautizamos como *el clamor del pan*, el cual se caracteriza porque los hombres estarán unidos para obrar por un sentimiento de justicia y de necesidad material.

También se observa que González Prada identificó al hombre con el planeta en donde vive y le atribuyó el poder de tener derecho a poseer todos los frutos que éste le

ofrezca. Pero ésta no es una actitud que se limite a pensar sólo en el estómago, ya que él pensó que el hombre tiene derecho a desarrollarse en los aspectos espirituales y sentimentales que requiera, esto lo hace extensivo a toda la *Humanidad*, por ende, le dará al hombre una condición moral positiva para que no abuse del poder que le confirió en la posesión que tiene sobre la Tierra, estas cualidades morales son: la solidaridad, el amor y la misericordia, términos que son también parte de su discurso de justicia.

Acerca de lo expuesto hasta el momento sobre la moral, vamos a mostrar un gráfico que simplifique lo señalado:

**La pirámide de los valores humanos, según Manuel González Prada:**



### 3.3 La mujer y la regeneración de la Humanidad.

Como se ha demostrado dentro de la lógica del lenguaje antitético de González Prada, para hacer cualquier análisis de su pensamiento hay que partir del principio de contradicción. Esta afirmación vale tanto para su cosmovisión como para su concepción antropológica. Por eso, cuando hacemos este análisis de su pensamiento antropológico, partimos del principio recomendado para estudiar las contradicciones en sus discursos; por ejemplo, él no creyó que la Tierra era un paraíso donde la *Humanidad* había alcanzado la felicidad plena y había solucionado todos sus problemas y las necesidades humanas; por el contrario, estuvo plenamente convencido que aquí existía un conflicto que si bien no sería eterno, por lo menos, no se había solucionado aún. Si alguien está en duda al respecto sólo le bastará leer estas líneas para cambiar de opinión: “Si la Humanidad hubiera resuelto sus problemas religiosos, políticos y sociales, el planeta sería un Edén, la vida un festín” (*Obras* II, 3: 32). Por eso, cuando en cuestiones sociales aseveró que al cristianismo “conviene suprimirle” (*Obras* II, 3: 242), también reafirmará la relación del hombre con la felicidad y el amor: “El derecho a la felicidad no se halla reconocido en biblias ni códigos; pero está grabado en el corazón de los hombres” (*Obras* II, 3: 242).

Por ende, para tener un mundo mejor, él propuso construir un nuevo tipo de hombre o, lo que es lo mismo, una nueva *Humanidad*, que deberá tener como condición moral el ser justo; es decir, un alto sentido de lo que es la justicia para repartirse equitativamente los bienes de la Tierra. Pero, como lo dijimos antes, este sentido de justicia no es etéreo sino que nace de la sabiduría. Entonces, aparece aquí un problema, *¿dónde se originará o gestará este hombre nuevo, este hombre justo y sabio?*, ya que todos sabemos que la sabiduría puede generar hombres espiritualmente nuevos, mas no los engendra físicamente. Es cierto que, para González Prada, la *Humanidad* sigue a

aquel líder o caudillo que aparece intempestivamente cada cierto tiempo: “El mundo se alucina con las palabras, y desgraciadamente, con las palabras más vacías: la Humanidad, lo mismo que el niño, sigue al tambor mayor” (*Obras II*, 3: 93). Mas, esto no quiere decir que ese caudillo generará al hombre nuevo porque, así como la sabiduría no ingresa sola ni por generación espontánea en la mente de las personas, el caudillo tampoco va a la sala de partos a darnos la dicha de que el alumbramiento del hombre nuevo ha llegado. Entonces, *¿cuál es el origen exacto del hombre nuevo en Prada?* Siguiendo la secuencia lógica acerca de su cosmovisión contradictoria y recordando enfáticamente que en la búsqueda de la justicia, la cual siempre afirmó que no llegaría fácil, él planteará la aparición del papel de la mujer en la generación del hombre nuevo:

La felicidad no se aguarda del cielo ni se mendiga de otros; se persigue por sí mismo, se conquista con sus propios esfuerzos. Violando leyes canónicas y civiles, arrostrando preocupaciones burguesas, constituyendo un hogar libre cuando el hogar católico encierra oprobio, desesperación y muerte la mujer realiza tres obras laudables: busca la felicidad donde piensa encontrarla, enseña el camino a las víctimas de ánimo débil y ofrece un alto ejemplo de moralidad. Sí, señores, de moralidad, aunque protesten los rezagados y los hipócritas (*Obras II*, 3: 74).

Sí, así es, González Prada creyó que la mujer jugaría un papel muy importante en la búsqueda de la justicia y felicidad de la *Humanidad*; pero no sólo eso, sino también en el origen del hombre nuevo. Ahora, si consideramos aquí el sentido positivo que tenía para Prada la idea de que la mujer era “un alto ejemplo de moralidad”; entonces, vamos a asociarla inmediatamente al lugar más alto de la cúspide piramidal. La importancia de ella en la creación del hombre nuevo la volvió a sostener cuando afirmó que fue “la mujer norteamericana” quien fundó Norteamérica:

Según Tocqueville, *quien ha formado la América del Norte es la mujer norteamericana*. Ella formaría no solo cien Américas, sino crearía mil universos. Cada esposa fecunda en sus entrañas el germen de futuras humanidades, llamadas a expandirse en la individualidad consciente o condenadas a vegetar en el gregarismo religioso. En el niño posee la madre un bloque de mármol donde bosquejar una estatua griega. Desgraciadamente,

merced a la intervención de *monjas y padres*, el bloque se transforma en una parodia de la figura humana (*Obras II*, 3: 75).

Luego, al respecto, unas líneas más adelante, él fue más enfático al afirmar el tipo de mujeres que generarían al hombre nuevo: “Concluyo, señores, diciendo algo que desearía grabar en el cerebro de todas las mujeres y también de muchos maridos: los pedagogos elaboran pedantes, los sacerdotes fabrican hipócritas, sólo las verdaderas madres crean hombres” (*Obras II*, 3: 76). Queda claro que, para González Prada, la mujer es la que va a generar al hombre nuevo. Sin embargo, la situación de la mujer en esa época era muy especial porque se encontraba sometida directamente por la Iglesia y el marido, por eso, propone liberarla emanciparla de sus verdugos:

La emancipación de la mujer, como la libertad del esclavo, no se debe al Cristianismo, sino a la Filosofía... ¿Puede hoy llamarse emancipada la mujer de los estados oficialmente católicos? En ellos sufre una esclavitud canónica y civil. Al estatuir la indisolubilidad del matrimonio,... la Iglesia Católica fomenta y sanciona la esclavitud femenina. Arrebata a la mujer una de sus pocas armas para sacudirla tiranía del hombre, aprisionándola eternamente dentro de un hogar donde se halla en la obligación de rendir amor, respeto y obediencia al indigno compañero que solo merece odio, desprecio y rebeldía (*Obras II*, 3: 64).

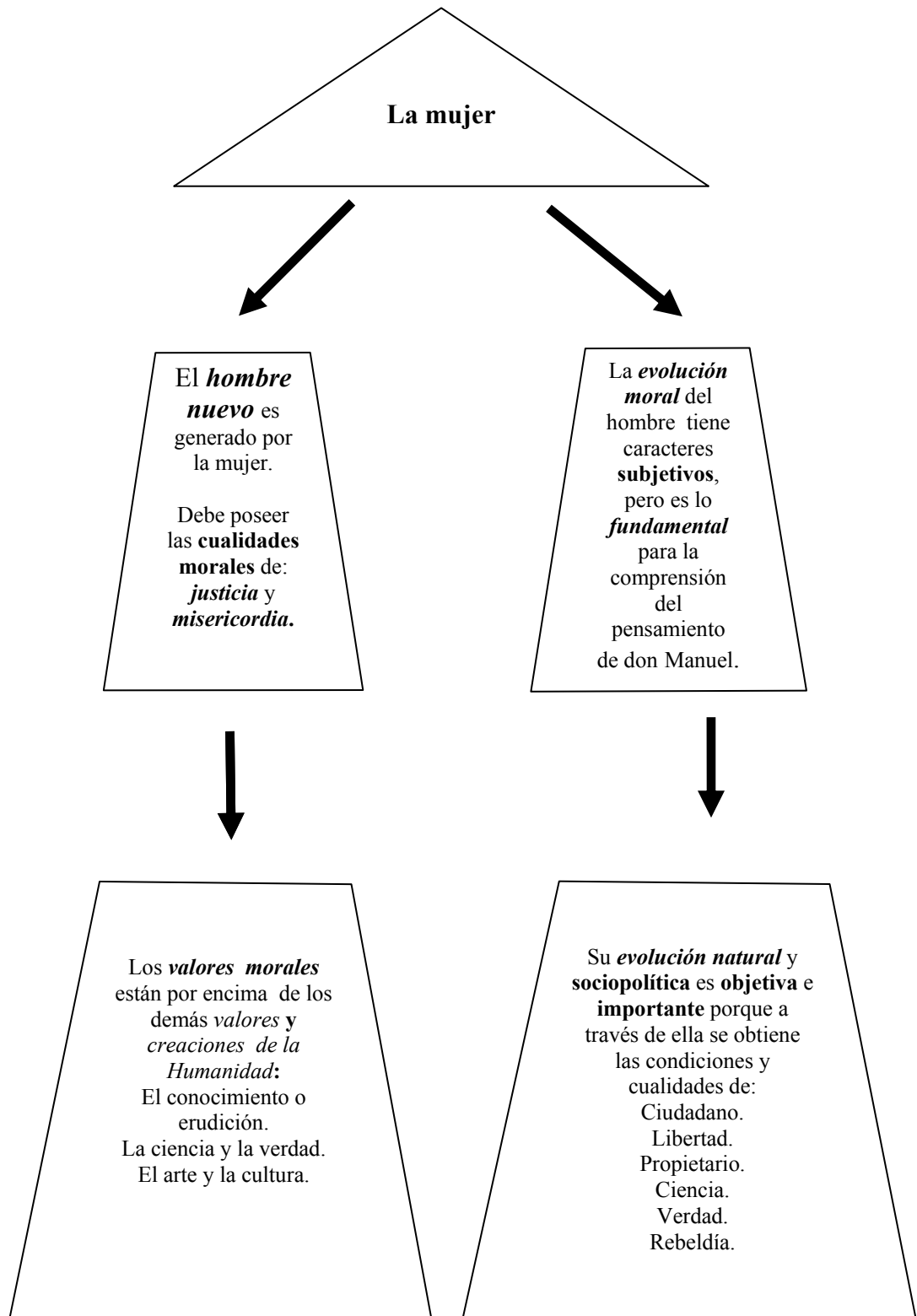
Podemos decir, entonces, que los primeros enemigos de la mujer son la Iglesia y el marido porque la esclavizan y la embrutecen por medio del dogma o la ignorancia: “Para muchos hombres de fe y experiencia, el alma femenina se resume en dos tipos: *Eva o la perdición del género humano, Dalila o el corazón enfermo y doce veces impuro*” (*Obras II*, 3: 66). Éstas y otras concepciones de la mujer han originado la discriminación:

El menosprecio a la mujer y la creencia en la superioridad del hombre, han echado tantas raíces en el ánimo de las gentes amamantadas por la Iglesia que muchos católicos miran en su esposa, no un igual sino la primera en la servidumbre, a no ser una máquina de placeres, un utensilio doméstico... La elevación moral de un hombre se mide por el concepto que se forma de la mujer: para el ignorante y brutal no pasa de ser una hembra, para el culto y pensador es un cerebro y un corazón (*Obras II*, 3: 66).

Por eso González Prada señaló que la principal enemiga de la mujer era la religión: “Nadie tanto como la mujer debería rechazar una religión que la deprime hasta mantenerla en perdurable infancia o tutela definida” (*Obras* II, 3: 68). Además, creyó que se debía educar con el ejemplo para producir o crear al hombre nuevo y que, en esta labor, la mujer era la que estaba en mejores condiciones de hacerlo porque desde el hogar, preparando el alma del niño que pertenece sólo a la verdad, dirigirá a la *Humanidad*. En esta lucha por construir el futuro, Prada quiere construir una ciudad laica con tres divinidades laicas: “¡... el Amor, la Justicia y la Verdad!” (*Obras* II, 3: 76). Siempre en lucha contra sus más viles y pérfidos enemigos, a esta trinidad atribuyó el peor de los conceptos: “ El Estado, la Iglesia y el Capital enseñan a combatir, pues cuando alguno de los tres se ve seriamente amenazado por las embestidas populares, los otros dos acuden en su auxilio para construir el bloque defensivo... No es de extrañar que el Estado sin alma y el Capital sin Dios combatan por la Iglesia espiritual y deísta” (*Obras* II, 3: 112).

Sobre la misericordia, la justicia y la verdad ya hablamos lo suficiente, pero no estaba claro a qué hacía referencia don Manuel cuando hablaba sobre el amor. Aclaremos aquí que él hizo referencia a la mujer cuando hablaba del amor, ella es el símbolo de unión en el matrimonio y sobre quien debe fundarse esta relación, porque además será *Ella* quien generará al hombre que buscamos. Además queda claro que los enemigos que deberá vencer son el dogmatismo y la ignorancia, representados en el papel que han de jugar, el Estado, el capital, la iglesia y el marido, principalmente los dos últimos. Todo lo mencionado acerca de la mujer y que se ha citado aquí, Prada lo escribió en 1904, durante la última etapa de su vida.

### La mujer y la pirámide de los valores humanos:





### 3.4 El pesimismo en la concepción del hombre en el pensamiento de Prada.

Cuando hablamos del pensamiento de González Prada siempre tenemos que tener presente la influencia del evolucionismo. Esto lo decimos en los capítulos anteriores: el pensamiento de nuestro perpetuo inconforme evolucionó constantemente e, incluso, a pocos meses de morir escribió unas cuartillas que tituló *Trozos de Vida* y que serán publicadas póstumamente con el mismo nombre. *¿Por qué es importante este cuadernillo de poemas?* La respuesta es sencilla, aquí Prada tuvo una última modificación en su concepción del hombre que merece estudiarse y mencionarse. Si bien el tema de este poemario es la muerte y hay que tener en cuenta que aquí aflora el poeta, aquilatemos sus palabras y observaremos que la concepción elaborada del hombre que hicimos mención ha cambiado.

¿Quién ha visto nunca un hombre?  
 ¿Quién ha visto al noble ser,  
 Todo equidad y justicia,  
 Todo amor y todo bien,  
 Sin el pecho saturado  
 Con el veneno y la hiel?  
 Hoy sólo existe el gorila,  
 El hombre está por nacer (*Obras* III, 5: 363).

Vemos aquí que él se percató que la evolución humana hasta la Europa de la Primera Guerra Mundial, sólo había generado un ser inferior, a pesar del gran trabajo que él había realizado. Hay que recordar que estos escritos los realiza en plena conflicto mundial, el cual desató pasiones insospechadas de crueldad en una parte de la *Humanidad* que él creía civilizada. Por ello, vio en el prototipo de hombre civilizado que propuso a una simple bestia salvaje:

Oh gorila mal pulido,  
 El reptil te dio su mano,  
 Su mandíbula el felino

Y su lengua el papagayo.  
 ¡Cómo denuncias tu origen,  
 Ser lascivo y sanguinario  
 En quien descubro y desprecio  
 A mi legítimo hermano (*Obras III*, 5: 363).

Aunque hay un desprecio por el hombre en esta última etapa de su vida, el amor panteísta –inmanentista, diría Thomas Ward– que profesó por todo lo existente está manifiesto en estos momentos:

Lo amo todo: en mí desborda  
 Una ternura infinita;  
 Yo anegara el Universo  
 En un mar de eternas dichas.  
 Un divino parentesco  
 Une a mi vida la vida  
 De la paloma y del tigre,  
 Del rosal y de la ortiga (*Obras III*, 5: 378).

Hay que señalar que *ad portas* de su último suspiro, González Prada va a reconocer, con esta estrofa, que fue un ecléctico:

Bebí de todos los ríos,  
 Mas no templaron mi sed:  
 Todas las aguas me dieron  
 Ansia mayor de beber:  
 Dulce sabor al probarlas,  
 Dejo de muerte después...  
 Fuente de verdad y vida  
 ¿Dónde te hallaré? (*Obras III*, 5: 365).

Y aunque aquí estuvo sumido en la incertidumbre de aquel que no encuentra lo que busca, va a terminar diciendo al final –pensando en la muerte– en su *Última Verba*:

¿Qué me importa si mi cielo  
 oscurece ya la noche?  
 No te amé jamás, oh Mundo,  
 Negro charco de vibriones.  
*Al puede ser* de la tumba  
 Voy sin pena ni temores,  
 Con el asco por la vida,  
 Con el desprecio a los hombres (*Obras III*, 5: 386).

En resumen, podemos afirmar aquí que al final de sus días, González Prada perdió todo el optimismo que lo caracterizó en su lucha por la regeneración del hombre, tanto en su noción particular como en la general. Su evolucionismo lo llevó a estos extremos y, en consecuencia, perdió toda las esperanzas de redimir a la *Humanidad* en la Tierra.

### 3.5 Conclusiones del Tercer Capítulo

En este capítulo hemos cumplido con el segundo objetivo: *estudiar las influencias ideológicas que existieron en cada etapa de la vida de González Prada con los conceptos del hombre que éste manejó*, y el tercer objetivo que nos propusimos: *indicar las principales características del hombre*. Para lograr esto fue menester enumerar resumidamente las diversas influencias que hubo en su pensamiento según los numerosos bio-bibliógrafos que mencionamos en el capítulo anterior. Con ello, logramos demostrar tanto la segunda hipótesis: *Prada tuvo múltiples influencias ideológicas que lo llevaron a manifestar una multiplicidad de ideas filosóficas, antropológicas y científicas durante los distintos escenarios y etapas de su existencia*, como la tercera hipótesis: *el concepto de hombre en Prada tuvo características que se pueden ordenar, calificar y comunicar de manera tal que, en el actual contexto histórico que vivimos, podemos dar una opinión valorativa de sus propuestas*.

Durante el desenvolvimiento de la trama estamos convencidos de que hemos demostrado lo aseverado. Éstas son nuestras conclusiones:

1. El pensamiento de González Prada presentó una concepción antropológica antitética, es decir, dual y antagónica. Este antagonismo consistía en dividir a la *Humanidad* en dos grandes bandos, los cuales se diferenciaban porque unos tenían características negativas y otros las positivas.

2. Según González Prada, el hombre de las características negativas se encontraba dentro de la población natural o indígena de Asia África y Latinoamérica, lo había generado la *Naturaleza* y la religión, y se encontraba en la condición de salvaje e incivilizado. Los principales elementos propios de esta condición en el plano sociopolítico eran: el servilismo, la falta de libertad, la carencia de propiedad, la posesión de una doctrina religiosa, la falta de temperamento e inteligencia para la rebeldía; y en el campo ético-moral aparecían: la falta de justicia y la ausencia de misericordia.

3. Para González Prada, el hombre de las características positivas se encontraba dentro de la población aria u occidental de Europa y Norteamérica, lo había generado la *Revolución e Ilustración Francesa*, y se encontraba en la condición de civilizado. Entre las cualidades logradas se encontraban en el terreno sociopolítico: la ciudadanía, la libertad, la propiedad, la inteligencia, la posesión de la ciencia, la verdad y la valentía; y en el campo ético-moral: la justicia y la misericordia. La moral en el sentido positivo sería la que, en última instancia, generaría al hombre civilizado porque se encuentra en la cúspide de la pirámide de valores que él ejemplificara, por ende, hay que tener en cuenta a la *Ética* como teoría de la moral para estudiar su concepción antropológica.

4. Para Manuel G. Prada era posible que el hombre de características negativas evolucione hasta alcanzar las cualidades positivas. Esta evolución tenía dos manifestaciones. La primera era en el plano natural, social, político e histórico, donde el hombre podía alcanzar la categoría de ciudadano. La segunda era en el plano ético-moral, donde el hombre debía alcanzar la condición de justo y misericordioso. En estos dos planteamientos, él expuso su optimismo por la evolución humana; pero después,

durante los últimos meses de su existencia, aparecería un sentimiento pesimista en su concepción antropológica.

5. Los cambios en el orden sociopolítico nacional y mundial generarían una gran resistencia de la clase o sector que dirige los destinos de la *Humanidad*, por ende, González Prada planteó que la única solución para mejorar la situación injusta de la mayoría de los hombres que habitan la Tierra, sería la rebeldía, es decir, la revolución social y política.

6. En la cuestión racial, González Prada tuvo opiniones controversiales que fueron producidas por la evolución de sus ideas y las influencias de las doctrinas como el positivismo y el anarquismo. Por la influencia del positivismo aceptó la superioridad del europeo sobre las demás razas del mundo. A causa de las huellas dejadas por el anarquismo, nuestro pensador comprendió que la cuestión moral y no la social era la que hacía de verdad a un hombre civilizado. Sus juicios sobre este tema y la comprensión de las desigualdades lo llevaron, en su época, a asumir actitudes de identidad y proteccionista con los problemas de los chinos e indios y de denuncia ante las injusticias cometidas por el poblador blanco contra aquellos, aun cuando nunca aceptó la influencia negra en la clase aristocrática de la política peruana.

7. La condición moral del hombre era lo fundamental para González Prada y la revolución del espíritu (la evolución ético-moral) primaba sobre la revolución material. Esto se generó a raíz de que las explicaciones de una evolución natural, social, política e histórica no resolvían satisfactoriamente los problemas que se presentaban en las sociedades civilizadas de su época ni en la dimensión espiritual del hombre. Esta

evolución lo llevaría a revalorizar no sólo a las clases más desposeídas, sino también a las etnias o razas, a la mujer, a los animales e, incluso, a las plantas, por ende, él será el primero que hablará de justicia en la *República de la Naturaleza*.

8. Según González Prada, la mujer, en su condición de madre, será quien generará al hombre nuevo, pero primero deberá liberarse del dogma y la ignorancia. Estas limitaciones a su desarrollo fueron producidas por sus principales enemigos: el Estado, la iglesia, el capital y el marido. A ellos opondría tres divinidades laicas: amor, justicia y verdad. Así, la mujer liberada de sus opresores y desde el hogar produciría a la nueva humanidad, la cual poseería las características positivas sociopolíticas y ético-morales que ya se enumeró.

## CONCLUSIONES FINALES

Durante el desarrollo de nuestro trabajo de tesis y finalizada la elaboración de la misma, se ha resuelto nuestro problema de investigación: *¿Cuál era la concepción del hombre en González Prada?* De esta manera hemos cumplido, también, con el objetivo general planteado: *determinar el concepto de hombre en González Prada durante las diferentes etapas de su vida*, así mismo consideramos que hemos corroborado la hipótesis general que formulamos: *González Prada tuvo una concepción antitética del hombre*. Lo que aquí nos corresponde señalar son las conclusiones generales a las que hemos llegado a través de las diversas argumentaciones que hicimos en los capítulos elaborados:

1. La vida de Manuel González Prada se puede dividir de muchas maneras. Nosotros la hemos separado, convencionalmente, en nueve etapas. Durante toda su existencia aparecieron nueve retiros, de los cuales, ocho fueron voluntarios.

2. En la vida de Manuel González Prada hubo múltiples influencias ideológicas. Entre las que determinaron su concepción antropológica estuvieron el catolicismo, el romanticismo, el positivismo, el evolucionismo y el anarquismo.

3. La influencia católica en Manuel G. Prada se expresó en la aceptación de los valores morales positivos del hombre y la noción de fe, mientras que el impacto del romanticismo apareció en su conducta rebelde y su poesía. La influencia del positivismo se expuso en la concepción antitética del hombre y la del evolucionismo se dio a conocer cuando argumentó la evolución sociopolítica y ético-moral del ser humano. En tanto, la impronta del anarquismo en Manuel G. Prada se manifestó con la aceptación de la potestad del individuo, la libertad ilimitada, el optimismo y la confianza en la bondad ingénita de las personas.

4. Afirmamos que en el pensamiento de González Prada existió una *concepción antitética del hombre*. Por un lado, consideró que el hombre poseía características negativas y, por el otro lado, señaló al hombre que tenía cualidades positivas; es decir, dividió a la *Humanidad* en dos grandes grupos que eran antagónicos entre sí.

5. En González Prada encontramos una *concepción particular* y otra *concepción general* del hombre. De acuerdo con la *idea particular*, el ser humano tenía características negativas y, según la *noción general*, el hombre tenía cualidades positivas; es decir, en nuestro pensador existieron dos concepciones de la especie humana que eran paralelas y antagónicas entre sí, mas no irreconciliables.



6. Las *características negativas* del ser humano, conforme a González Prada, son el servilismo, la falta de libertad, la carencia de propiedad, la fe en alguna doctrina religiosa y la falta de temperamento e inteligencia para la rebeldía. Las *cualidades positivas* del ser humano son la ciudadanía, la libertad, la propiedad, la inteligencia, la posesión de la ciencia y la verdad, y la valentía.

7. González Prada sostuvo que la *Naturaleza* y la religión generaron las características negativas del hombre incivilizado que, según él, habitaba los países ubicados en Asia, África y América Latina. Mientras que el triunfo de la *Revolución e Ilustración Francesa* crearon las características positivas del ser humano, es decir, creyó que el prototipo de hombre se encontraba en el ciudadano europeo y norteamericano.

8. Sin embargo, para nuestro pensador, la división de la *Humanidad* en dos partes no era insalvable porque mediante la *evolución natural, sociopolítica e histórica*, el salvaje o incivilizado podía obtener las cualidades del civilizado y lograr una vida digna como éste. De esta manera, el *evolucionismo* adquiere una importancia especial para comprender su pensamiento, ya que con los principios de esta doctrina unificó las diferencias que causaban su noción dual y antagónica que tenía acerca de la *Humanidad*, y planteó una concepción antropológica universal, optimista y coherente que reconciliaba los antagonismos existentes.

9. Manuel González Prada consideró, también, la existencia de dos tipos de moral: la negativa y la positiva. Para este pensador, la moral con características negativas la encontramos en los seres inferiores o lacayos; mientras que la moral con cualidades positivas era propia de los seres civilizados.

**10.** Conforme a González Prada, la moral negativa nace de la ignorancia y la fuerza bruta, imperando en ella la injusticia y el egoísmo; mientras que la moral positiva se origina con la sabiduría, predominando en ésta la *conmiseración y justicia*, entre otros valores.

**11.** A pesar de esta división, Manuel G. Prada demostró la idea de que, tanto en el plano social como en el moral, a través de la educación y la alimentación, el hombre podía pasar de una condición negativa a otra positiva. Así, el salvaje, siervo o lacayo se podía convertir en un ser civilizado, justo y misericordioso.

**12.** Con la evolución del hombre en el plano moral, nuestro pensador expresó nuevamente su posición optimista y señaló que las cualidades éticas positivas de *conmiseración y justicia* estaban por encima de los rasgos sociopolíticos positivos como ciudadanía, libertad, propiedad, inteligencia, conocimiento de la verdad y la ciencia, la valentía y el espíritu rebelde; es decir, se dio cuenta que no bastaban los atributos sociales y políticos para comprender y revolucionar la naturaleza humana.

**13.** Manuel González Prada planteó la tesis del hombre nuevo. Aseveró que a este nuevo ser humano lo generaría la *mujer* desde el hogar; pero, antes, ella debería liberarse de las influencias negativas de la religión o la iglesia y el marido, además del capital y el Estado. Así mismo, afirmó que la única arma que ella utilizaría para lograr sus fines sería el *amor*.

**14.** También encontramos en González Prada una concepción pesimista del hombre donde manifestó su fatiga y pesar en la tarea que emprendiera para generar al hombre

nuevo, su desprecio a la *Humanidad* y su esperanza en la vida eterna, mediante su expreso panteísmo. Esta posición se presentó al final de su existencia y fue contraria al optimismo que apareciera con la aceptación de las tesis de la evolución sociopolítica y la evolución ético-moral del hombre, donde expresó su confianza y esperanza por reformar la naturaleza humana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de filosofía*. 2ª ed. en español. 10ª reimpresión. México: FCE, 1993.
- ARRIOLA GRANDE, Maurilio. *Diccionario literario del Perú*. Tomo II. Lima: Editorial Brasa, 1996.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Tomos IX y X. Lima: Editorial Universitaria, 1969.
- BAZÁN, Juan Antonio. “Espíritu y también pensamiento: la vigencia de Prada”, en Manuel González Prada, *Páginas libres*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2005, pp. 5-14.
- CHANG RODRIGUEZ, Eugenio. “Vigencia de Manuel González Prada”, en *Revista Peruana de Filosofía Aplicada*, Lima: N° 11 (año 9), pp. 7-12.
- Documentos inéditos sobre la familia González Prada*. Lima: Editorial Jurídica, 1977.
- Enciclopedia Estudiantil Superior*. Tomo III. Buenos Aires: Editorial Codex, 1964.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario filosófico*. 3ª reimpresión revisada, aumentada y actualizada por el profesor Josep-María Terricabras. Tomos I-IV. Barcelona: Editorial Ariel, 2004.
- GARCÍA MORENTE, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Editorial Época, 1967.
- GARCÍA SALVATECCI, Hugo. *Visión de un apóstol: Pensamiento del maestro González Prada*. Lima: Editorial Desa, 1990.
- GISPERT, Carlos. *Biblioteca de aprendizaje interactivo “Mundo Hispano”*. Vol. 6. Barcelona: Editorial Océano, 2006.

GONZÁLEZ PRADA, Alfredo. "Prólogo", en Manuel González Prada, *Bajo el oprobio*. Lima: Librería, Editora, Importadora y Distribuidora Lima, 1979, pp. 13-16.

\_\_\_\_\_. "Prólogo de la primera edición", en Manuel González Prada, *Figuras y figurones*. Lima: Editado por la Librería y Distribuidora Bendezu (impreso en los talleres de Editorial Gráfica Labor), 1969, pp. 7-9.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel. *Baladas peruanas*. Lima: Editado por la Librería y Distribuidora Bendezu (impreso en los talleres de Editorial Gráfica Labor), 1969.

\_\_\_\_\_. *Horas de lucha*. Lima: Empresa Periodística Visión Peruana, 1988.

\_\_\_\_\_. *Horas de lucha*. Lima: Corporación Editora Chirre, 2005.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tomo I. Vol. 1. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1985.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. 2ª edición. Tomo I, Vol. 2. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1991.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tomo II. Vol. 3. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1986.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tomo II. Vol. 4. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1986.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tomo III, Vol. 5. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1988.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tomo III. Vol. 6. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1989.

\_\_\_\_\_. *Obras*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Tomo III. Vol. 7. Lima: Ediciones COPÉ (PetroPerú), 1989.

\_\_\_\_\_. *Páginas libres*. Lima, Corporación Editora Chirre, 2005.

GUIBERT, J. *El carácter*. 2ª ed. Bogotá, Ediciones Paulinas, 1970.

IOVCHUK, M. T., OIZERMAN, T. I. Y SCHIPANOV, I. Y. (Redactores generales). *Historia de la filosofía*. Trans. del inglés por Arnaldo Azzati. 2ª edición. Tomos I y II. Moscú: Editorial Progreso, 1983.

JAEGER, Werner. *Paidea*. México: FCE, 1983.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Corporación Editora Chirre, 2005.

- \_\_\_\_\_. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 55ª ed. Lima: Editora Amauta, 1989.
- MARTÍNEZ RIU, Antoni y CORTÉS MORATÓ, Jordi. *Diccionario de filosofía Herder en CD-ROM*, Barcelona: Empresa Editorial Herder, 1996.
- MERCADO, Rogger. “Prólogo de los editores”, en Manuel González Prada, *Páginas libres*, Lima: Fondo de Cultura Popular, 1966, pp. 5,6.
- PODESTÁ, Bruno. *El pensamiento político de González Prada*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1975.
- \_\_\_\_\_. “González-Prada, el primer instante lúcido de la conciencia del Perú”, en Manuel González Prada, *Sobre el militarismo (Antología) y Bajo el oprobio*. Selección y producción de Bruno Podestá, Lima: Editorial Horizonte, 1978, pp. 7-15.
- POLO, Marlene. “Cronología sucinta de Manuel González Prada en relación con la Historia del Perú”, en Luis Alberto Sánchez, *Mito y realidad de González Prada*, Lima: P. L. Villanueva Editor, 1976, pp. 67-90.
- RABÍ do CARMO, Alonso. “Prólogo. Páginas libres: pensamiento y rebelión”, en Manuel González Prada, *Páginas libres*. Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005, pp. 7-9.
- RIVARA DE TUESTA, María Luisa, *Filosofía e historia de las ideas en el Perú*. Tomo II. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- RODRÍGUEZ VIDAL, Pedro Amador. “Nota al lector”, en Manuel González Prada, *Bajo el oprobio*. Lima: Librería, Editora, Importadora y Distribuidora Lima, 1979, pp. 5-12.
- ROSENTAL, Mark Moiseevich y IUDIN, Pavel. *Diccionario filosófico*. Rosario: Ediciones Universo, 1973.
- RUSSELL, Bertrand. *Historia de la filosofía occidental*. Trans. del inglés por Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta. 1961. 2ª ed. Tomos I y II. Madrid: Espasa-Calpe, 1971.
- SALAZAR BONDY, Augusto. *Breve antología filosófica*. Lima: Editorial Arica, 1967.
- \_\_\_\_\_. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. 2ª ed. Tomos I y II. Lima: Francisco Moncloa Editores, 1967.
- \_\_\_\_\_. *La filosofía en el Perú*. 2ª ed. castellana, revisada y ampliada. Lima: Editorial Universo, 1967.

- \_\_\_\_\_. “Las tendencias filosóficas en el Perú”, en *Cultura Peruana*. Volumen colectivo, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1962, pp. 175-188.
- \_\_\_\_\_. *¿Qué es filosofía?* Lima: Vilock., 1967.
- \_\_\_\_\_. “Rebeldía de González Prada”, en Manuel González Prada, *Ensayos escogidos*, Lima: Editorial Universo, 1970, pp. 9-15.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Don Manuel*. 4ª ed. Lima: Populibros Peruanos, s/d.
- \_\_\_\_\_. *Elogio de don Manuel González Prada*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1922.
- \_\_\_\_\_. *Mito y realidad de González Prada*. Lima, P. L. Villanueva Editor, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Nuestras vidas son los ríos...* Lima: Fundación del Banco del Comercio, Asesoría Editorial Letra, 1986.
- SHISKHIN, A. F. *Teoría de la moral*. México: Editorial Grijalbo, 1970.
- TAMAYO VARGAS, Augusto. *Literatura peruana*. Tomo II. Lima: Editorial Peisa, 1992.
- TORO MONYALVO, César. *Historia de la literatura peruana*. Tomo V. Lima: Editorial San Marcos, 1994.
- VALENCIA ROJAS, Marco Antonio. *Manuel González Prada y su pensamiento educativo*. Arequipa: Ediciones Magister, 2005.
- VELA QUICO, Gabriel, “Prólogo”, en Marco Antonio Valencia Rojas, *Manuel González Prada y su pensamiento educativo*. Arequipa: Ediciones Magister, 2005, pp. 5-8.
- [VERNEUIL] de GONZÁLEZ PRADA, Adriana. *Mi Manuel*. Lima: Editorial Cultura Antártica, 1947.
- WARD, Thomas. “Bibliografía sobre Manuel González Prada”. *Inti, Revista de Literatura Hispánica* 28 (1988): 209-221, 30 mayo de 2007, 17:37:36 GMT. <<http://www.evergreen.loyola.edu/~tward/gp/biblio/>>
- \_\_\_\_\_. “González Prada, la mente y las manos”, en *Revista Peruana de Filosofía Aplicada*, Lima: N° 11 (año 9), pp. 46-54.
- \_\_\_\_\_. *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*. Lima: Editorial Horizonte (Universidad Ricardo Palma), 2001.
- \_\_\_\_\_. *La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria (Universidad Ricardo Palma), 2001.

\_\_\_\_\_. “Respuesta a la reseña”, en *Revista Peruana de Filosofía Aplicada*, Lima: N° 11 (año 9), pp. 61-66.

ZANUTELLI ROSAS, Manuel. *La saga de los González Prada*. Lima: Editorial Universitaria (Universidad Ricardo Palma), 2003.

ZANUTELLI ROSAS, Manuel. *Periodistas peruanos del Siglo XIX. Itinerario Biográfico*. Lima: Universidad de San Martín de Porres (Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación), 2005.

ZAVALA, Carmen. “Manuel González Prada (1844-1918) ante la condición humana”, en María Luisa Rivara de Tuesta (coordinadora), *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*. Tomo I. Lima: Editorial Gráfica Euroamericana, 2004, pp. 22-37.